



Universidad de Oviedo

MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL

TRABAJO FIN DE MÁSTER

OPINIÓN Y DECISIÓN EN ESTADOS UNIDOS DURANTE LAS GUERRAS DE IRAQ

D. VALDÉS ÁLVAREZ, Fernando.

TUTORA: D^a. GARCÍA GARCÍA, Carmen.

FECHA: Julio de 2024.



**MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA
Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL
UNIOVI**



Resumen

En retrospectiva, las guerras del Golfo y de Iraq se conciben como conflictos muy distintos: la primera es corta y resulta en una aplastante victoria norteamericana, mientras que la segunda es extremadamente impopular, se alarga durante años, y acaba convirtiéndose en un pozo económico sin fin. La investigación que sigue trata de demostrar que esas percepciones no reflejan la verdad al completo. Por medio de un análisis de encuestas y una reflexión sobre el contexto histórico de las guerras, se da paso a una comprensión más detallada de las situaciones que engendran a las guerras y las situaciones que las guerras engendran, y argumento que, si bien ambas solo fueron verdaderamente populares inmediatamente después de comenzar, nunca dan paso a un sentimiento de rechazo general. La historia de la intervención estadounidense en Iraq es una de ambivalencia y mediocridad: incluso cuando sus arquitectos la imaginan un proyecto de empoderamiento nacionalista, la economía, aquello cuyos efectos la población nota sin necesidad de que se le recuerde existe, se impone como clave al entendimiento de sus vidas.

Palabras clave: EEUU, Iraq, Oriente Medio, Guerra del Golfo, Guerra de Iraq, opinión pública, Rumsfeld, Bush, Hussein.

Abstract

In retrospect, the Gulf and Iraq Wars are thought of as conflicts of a different nature: the former is a short affair, an American pummelling, while the latter is extremely unpopular, takes years to resolve, and ends up being a money sink. The investigation that follows is an attempt at demonstrating that such perceptions are not entirely true. Through poll analysis and a pondering of their historical context, a more detailed understanding of what gives rise to the wars and what the wars give rise to, and I argue that, even if both were only truly popular right at the beginning —and they were—, they are never truly condemned. The story of the American intervention in Iraq is one coloured by ambivalence and mediocrity: even when its architects envision it as a grand nationalist push forward, the economy, that the effects of which the people have no need to be reminded exists, imposes itself as the key to the understanding of their lives.

Key words: USA, Iraq, Middle East, Gulf War, Iraq War, public opinion, Rumsfeld, Bush, Hussein.

Índice de contenidos

1. Introducción	6
1.1. Metodología	7
2. Introducción histórica.....	10
2.1. La ocupación británica.....	11
2.2. Iraq independizado e Iraq independiente	14
2.3. Entre Estados Unidos	18
2.4. La Guerra del Golfo	20
2.5. El periodo de entreguerras	22
2.6. La Guerra de Iraq	23
2.7. Desde la guerra a la actualidad	27
3. La Guerra del Golfo	28
3.1. Objetivos y expectativas	31
3.2. Tendencias de opinión	33
3.3. George H.W. Bush y la popularidad.....	35
3.4. La guerra en el campo electoral, o no	38
4. La guerra de Iraq	40
4.1. El razonamiento detrás de la invasión	42
4.2. Preámbulo y justificación	45
4.3. Tendencias de opinión, 2003-2008.....	52
4.4. La guerra en el plano electoral.....	56
5. Conclusiones	59
6. Apéndices	61
6.1. Apéndice 1. Mapa de Iraq.....	61
6.2. Apéndice 2. Tabla sobre la popularidad de Bush	62
6.3. Apéndice 3. Tabla sobre la situación del país.....	63

6.4.	Apéndice 4. Tabla sobre la opinión en cuanto a las políticas de H.W. Bush. .	64
6.5.	Apéndice 5. Tabla sobre los problemas del país en las elecciones de 1992. ...	66
6.6.	Apéndice 6. Tabla de la tasa de paro a principios de los 90.	66
6.7.	Apéndice 7. Tabla sobre las elecciones del 2000.	67
6.8.	Apéndice 8. Tabla sobre la popularidad de la Guerra de Iraq.	68
6.9.	Apéndice 9. Tabla sobre el ir de la guerra.	69
6.10.	Apéndice 10. Tabla de popularidad de George W. Bush.	70
6.11.	Apéndice 11. Tablas sobre los temas de las elecciones, 2004-2012.	¡Error!
	Marcador no definido.	
7.	Fuentes	75
8.	Bibliografía.....	81
9.	Relación de abreviaturas	86

Índice de tablas y figuras incluidas en el texto principal

Tabla 1. Encuesta sobre la opinión durante la Guerra del Golfo.....	29
Tabla 2. Encuesta sobre los objetivos de la guerra.....	31
Tabla 3. Encuesta sobre el impacto de la guerra en el voto a un candidato presidencial...	32
Tabla 4. Encuesta sobre el impacto de la guerra en el voto a H.W. Bush.....	33
Tabla 5. Encuesta sobre la frecuencia en la que se piensa en la guerra.....	33
Figura 1. Ilustración de los datos de la tabla 1.....	33
Tabla 6. Encuesta sobre las sanciones de la ONU.....	34
Tabla 7. Encuesta sobre posibles concesiones a Iraq.....	35
Tabla 11. Encuestas sobre si la guerra debería haber continuado.....	38
Tabla 13. Encuesta sobre el problema principal de la campaña.....	38
Tabla 16. Encuesta sobre la política de Clinton en Iraq.....	42
Tabla 18. Encuesta sobre el envío de tropas a Iraq en los 2000.....	47
Tabla 19. Encuesta sobre la razón para apoyar la Guerra de Iraq.....	50
Tabla 20. Encuesta sobre el apoyo dependiendo de ADM.....	50
Tabla 21. Encuesta sobre el apoyo después de que no haya ADM.....	51
Tabla 22. Encuesta sobre la posibilidad de una guerra extensa y costosa.....	51
Tabla 24. Encuesta sobre la comparación entre guerras más adecuada.....	52
Figura 2: Ilustración de los datos pertenecientes a la tabla 23.....	53
Tabla 25. Encuesta sobre la razón para estar en contra de la guerra.....	55
Tabla 27. Encuesta de opinión con respecto a Rumsfeld.....	56
Figura 3: Ilustración de los datos pertenecientes a la tabla 28.....	56
Tabla 29. Encuesta sobre economía y terrorismo.....	57

1. Introducción

En uno de los últimos capítulos de *El topo*, George Smiley, protagonista de la novela, discute con el titular infiltrado las razones que lo llevaron, años antes de su captura, a cambiar de bando. La razón principal que da para su conversión es el haberse dado cuenta de la poca importancia de su posición en el mundo. Criado en un contexto de privilegio a principios del siglo XX, Haydon crece con la expectativa de que, cuando llegue el momento, será parte del organismo de control de un imperio. Sin embargo, en su adultez, consolidado como un alto mando del servicio de inteligencia británico, se da cuenta de que su capacidad de control es, en términos de geopolítica, irrelevante. Reino Unido es un actor secundario en el contexto global. El imperio prometido ya no existe: Haydon vive, como el resto de personajes de la novela, dentro del cadáver que ha dejado tras de sí.

El nuevo imperio, al que pertenece el futuro previsible, es Estados Unidos. Haydon no es el único de los personajes que describe un odio —o quizá simplemente una envidia enmascarada como tal— hacia tal país. Control, antiguo jefe de Smiley, también profesa la misma emoción, y Smiley mismo, si bien con menos pasión, parece sentir lo mismo. EEUU es lo que un día se les prometió que Gran Bretaña era, ejecutado de una manera que no reconocen y por tanto, rechazan.

La trama de la novela revuelve alrededor de una operación dirigida por Percy Alleline, uno de los comandantes del Servicio Secreto Británico. Alleline piensa que, si se les presenta inteligencia soviética de su interés, obtenida por medio de un agente doble en el Kremlin, los estadounidenses empiecen a ver a los servicios británicos como iguales; es decir, que Gran Bretaña retome su lugar como una más de las superpotencias. La novela en sí misma rechaza semejante posibilidad: el nombre que se le da a la operación es Brujería —nótese, un producto de engaños o de la imaginación—. La operación es parte de un complot soviético: se le da información a Gran Bretaña, de manera que EEUU confíe en el país y ceda también información, que Haydon puede después pasar al supuesto agente doble soviético. La posición de Gran Bretaña en el juego queda clara: la de un túnel oscuro, que aquellos con voluntad propia pueden utilizar para sus fines sin que ella tenga voz ni voto.

El topo presenta su trama en la Gran Bretaña gris de principios de los 70. El trabajo que sigue discute aspectos de la política exterior de unos EEUU que empieza la década de los 90 declarándose la última y única superpotencia y acaba la de los 2000 sufriendo su crisis económica más severa en casi un siglo. Esos veinte años, que se plantean, irónicamente, como una posible edad dorada a principios de los 90, en la que EEUU, como única superpotencia, dictara el ritmo del mundo, son percibidos de otra manera por ciertas personas.

Estas personas, parte del mundillo de la política norteamericana, hablan —algunos en los 90 y otros incluso antes— de una insuficiente voluntad para tomar esa posición de liderazgo mundial, de demostrar la fuerza de EEUU. Igual que los espías de Le Carré, estos políticos rechazan la posibilidad de que el país que se les prometió en su juventud no exista en su adultez.

Su reacción sigue más a Alleline que a Haydon: sus frustraciones no les llevan a traicionar a su país, a servir como su verdugo, sino a intentar lo imposible y darle vida a un sueño. Las guerras de Iraq —primera y segunda, discutidas en el trabajo como Guerra del Golfo y Guerra de Iraq, respectivamente— sirven, a su manera, y como se verá, como una operación Brujería para aquellos que se adscriben a esta visión: controlar Iraq significa para ellos no solo una muestra de la fuerza de su país, sino una prueba irrefutable de que la sombra que proyecta sobre el resto del mundo se extiende desde el presente hasta más allá del futuro.

La lista de personajes que aparecen en *El topo* es extensa, como también lo es la de los políticos que participan en las guerras. Sin embargo, en ambos casos, son personas que pertenecen, todas y cada una, a un contexto particular, que las separa del mundo de los comunes. A la muerte de este imperio, se ha intentado traer las voces del público, ver si la concepción sobre la guerra que tienen las administraciones se traduce en la visión que tiene de ellas el público.

1.1. Metodología

La tesis original, que se sostuvo durante poco tiempo, era que no: que a la vista del supuesto éxito de la primera guerra, esta era vista con buenos ojos —o quizá olvidada— por el público, mientras que la segunda, debido a los varios escándalos que ocurren a lo largo de su duración, era vista negativamente. Ambos sentimientos, en principio, se imaginaban como independientes de lo que pensara una administración u otra.

La metodología usada mezcla aspectos de investigación cualitativa con otros cuantitativos, entrelazados con el objetivo de que se refuercen entre sí. Así, relatos históricos —ya sea en la forma de libros escritos a posteriori o fuentes de archivo— y previos análisis de situaciones relevantes se unen a datos de encuesta relativos a la opinión pública con respecto a esas mismas situaciones, dando lugar a una visión más completa que aquella que se podría esperar de un trabajo que solo incluyera los primeros o solo los segundos.

Con respecto a los datos cuantitativos, el método de análisis principal se basa en las tendencias a lo largo del tiempo: en vez de usar varias encuestas distintas, con preguntas similares, y compararlas dentro de un mismo momento, se utiliza una sola pregunta, repetida en una secuencia de encuestas durante un periodo, y se analizan los cambios que puedan ocurrir en los porcentajes de respuesta. Esto, lo primero, ahorra espacio, en trabajo con páginas limitadas —comparar las encuestas del *New York Times*, *Washington Post* y *Wall Street Journal* para cada situación implicaría el uso aún más extenso de tablas—, y lo segundo, parece más útil que centrarse en un momento estático, y que por tanto no tiene en cuenta el contexto más amplio de la situación.

En lo que se refiere a la Guerra del Golfo, un enorme porcentaje de los datos y tablas que aparecen en este trabajo han sido extraídas del libro *Policy and Opinion in the Gulf War*, de John Mueller, que recoge doscientas ochenta y nueve tablas sobre el tema. Estas han sido de incalculable ayuda, teniendo en cuenta que la mayoría de encuestas que se refieren a principios de los años 90 no están disponibles al público —fuera de archivos como el Roper Center, que exige una suscripción para acceder a su base de datos, con unos precios desorbitados—. Los datos de las encuestas que se refieren a la Guerra de Iraq sí son más fácilmente accesibles, si bien requieren, en muchos casos, que se navegue por páginas web mantenidas todavía en formatos anticuados para el observador moderno. Estas páginas, además, al estar pensadas para ser leídas por el público general, no incluyen datos como el tamaño de muestra que las encuestas usan: como mucho, dan el último y ninguno más —por ejemplo, una página que presentase datos desde noviembre de 2001 hasta octubre de 2003 solo diría que en octubre de 2003, los datos corresponden a una muestra de 1,023 personas—. Para lidiar con esto, he utilizado fuentes reputables, con alcance nacional y suficiente presupuesto como para que las encuestas se puedan considerar fiables, es decir, que tengan un margen de error cercano o menor al 3%. Así, por ejemplo, una encuesta del *Kansas City Star* nunca se usaría antes que una de Gallup

Polling o el *New York Times*. Gallup, en particular, es la fuente más usada, debido a su extensa colección de fácil acceso y funcionalidad intuitiva.

Se observará además, una vez leído el texto principal, que, en términos cualitativos, el capítulo sobre la Guerra del Golfo no discute la ideología de la administración ni a sus miembros en tanto detalle como el respectivo a la Guerra de Iraq. Esto sigue un razonamiento simple: cualquier administración, republicana o demócrata, hubiera tomado medidas drásticas contra Iraq en un contexto de invasión contra un aliado poseedor de petróleo que además cuenta con el respaldo de gran parte de la comunidad internacional. Esto, se considera, no es el caso de la Guerra de Iraq: otras administraciones hubieran, probablemente, tomado medidas contra Afganistán en respuesta a los atentados del 11 de septiembre, pero no todas lo hubieran hecho contra Iraq. Explicar por qué la de George W. Bush lo hace pareció relevante.

Igualmente, en ambos casos, la discusión se centra principalmente alrededor de una figura: en el Golfo, se habla de George H.W. Bush —siendo el máximo mandatario del país, parece obvia su elección—, y en Iraq, de entre las varias figuras que se mencionan, se habla, en particular, de Donald Rumsfeld. No es esto una forma de decir que Rumsfeld es el principal culpable de lo que ocurre o siquiera el líder del movimiento que se describe. Simplemente, Rumsfeld es una persona que resulta estar en posiciones de mando, de una manera u otra, desde principios de los 70 hasta finales de los 2000. Como tal, es fácil usarlo como nexo conector de una serie de situaciones e ideologías, que evolucionan y proceden siempre con él sonriendo en una esquina de las fotografías. Hay que tener en cuenta también que Rumsfeld, además, cuenta con un archivo personal tremendamente extenso, que cubre todos y cada uno de esos años y está abiertamente disponible al público, lo cual no es común a ninguna de las otras figuras discutidas.

La metodología presenta un solo problema de nota: que las fuentes utilizables están todas escritas en inglés. En lo que se refiere a los aspectos cualitativos, esto no implica demasiado, el problema surge cuando uno pondera las encuestas. La manera en que estas están escritas es extremadamente relevante para con cómo se responde a ellas. Al traducirse, teniendo en cuenta la manera en que se procesa el lenguaje, es imposible mantener el espíritu exacto de aquello que se plantea en la versión original. Por tanto, he cuidado particularmente este aspecto, esperando que así, si bien no es posible darle solución al problema, consiga mitigarlo.

2. Contexto histórico

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, el territorio que constituye hoy la República de Iraq está dividido en tres provincias del Imperio Otomano: Bagdad, Basora y Mosul. Poco después de que se declare formalmente la guerra entre los otomanos y el Gran Bretaña en octubre de 1914, esta última despliega una tropa sobre las inmediaciones de la ciudad de Basora, la llamada *Mesopotamian Expeditionary Force* —MEF—¹, que a finales de noviembre tiene la ciudad bajo su control.

La misión inicial de la MEF es proteger los intereses británicos en el Golfo Pérsico. Por lo tanto, controlar la provincia de Basora se considera suficiente: esto, se estima, bloquearía tanto el paso de fuerzas otomanas hacia el Océano Índico, —lo cual protegería las posiciones británicas en Egipto e India— como el acceso a las reservas de petróleo localizadas en Abadán —actualmente territorio iraní—². Hacia noviembre de 1915, las fuerzas británicas controlan la provincia en su totalidad, y el objetivo de la misión se expande: las tropas continúan avanzando hasta encontrarse a unos ochenta kilómetros de Bagdad. Poco después sufren un contraataque otomano que las obliga a retroceder hasta Kut, donde son sitiadas hasta su rendición en abril de 1916 —el mapas provisto en el primer apéndice pueden ayudar a visualizar los movimientos que se van a describir a lo largo de esta sección—³.

El fracaso de la campaña, unido al de la de Galípoli⁴, dan lugar a una serie de investigaciones internas, que resultan a su vez en una reestructuración de los planes militares. Así, Sir Stanley Maude asume el control de las tropas en el golfo, y procede a reforzarlas considerablemente. La situación otomana es la contraria: las demandas del

¹ Inicialmente *Indian Expeditionary Force D*, bajo control del gobierno colonial en India. El cambio de nombre coincide con la decisión de transferir ese control al gobierno central británico. Peter Slugget, *Britain in Iraq: Contriving King and Country* (Londres: I.B. Tauris, 2007), 11.

² Edmund Barrow, memorándum para la *India Office*, “The Role of India in Turkish War”, 26 de septiembre de 1914. Citado en Mesopotamia Commission, *Report of the Commission Appointed to Enquire into the Operations of War in Mesopotamia* (Londres: His Majesty’s Stationary Office, 1917), 12.

³ Charles Tripp, *A History of Iraq* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 31-32.

⁴ Campaña que dura entre 1915 y 1916, durante la cual se intenta -y no se logra- tomar la zona de los Estrechos Turcos. Ha pasado a la historia como un ejemplo de ineptitud por parte de altos mandos militares. Para una discusión detallada, véase Peter Hart, *Gallipoli* (Londres: Profile Books, 2011).

frente del Cáucaso impiden que los efectivos perdidos sean reemplazados. Llegado abril de 1917, Maude ha retomado Kut, y ocupado también Bagdad⁵.

El avance a lo largo de 1918 es continuo: a finales de verano, Kirkuk está bajo control británico, y los otomanos son expulsados de Palestina y Siria con apoyo de tropas irregulares árabes⁶; en octubre, las hostilidades se suspenden formalmente con la firma del Armisticio de Mudros. Entre sus estipulaciones se encuentra la obligación de los otomanos a abandonar Mesopotamia —es decir, las provincias de Bagdad y Basora— en favor de los británicos.

2.1. La ocupación británica

En Basora, donde la población ya estaba acostumbrada a la presencia británica desde antes de la guerra, la ocupación es recibida de manera relativamente amistosa, y en la mayoría de lugares, se ve con buenos ojos la expulsión de las autoridades otomanas. Hay incluso levantamientos en su contra, de base chií, en ciudades como Najaf y Karbala, que aprovechan la manifiesta debilidad del imperio para lograr un mayor grado de autonomía. Sin embargo, si bien pueden verle ventajas a la salida de los otomanos, la mayoría de la población de las tres provincias —los británicos anexan Mosul por la fuerza a las dos provincias que los términos del armisticio les conceden— no apoya la causa británica activamente. En las zonas kurdas del norte, por ejemplo, una inicial bienvenida da lugar a varios conflictos armados una vez Gran Bretaña intenta imponer un control directo sobre la zona, una idea controvertida incluso entre sus propios mandatarios: una facción defiende forzar a la población a reconocer su autoridad, otra considera que aplicar semejante política no daría los resultados esperados y sería, además, costoso⁷.

La indecisión británica y la idea de establecer Mandatos sobre los territorios previamente controlados por las Potencias Centrales —que empieza a tomar impulso tras la Conferencia de Versalles— dan lugar a la creación de varias sociedades independentistas, como *Al-Ahd al-Iraqi*, muchos de cuyos miembros son suníes con un pasado militar o burocrático —y que por tanto evoca a la recién derrocada administración otomana—, o *Haras al-Istiqlal*, con un porcentaje de membresía civil mucho más alto, y de mayoría chií.

⁵ Johan Franzén, *Pride and Power: A Modern History of Iraq* (Londres: Hurst & Company, 2021), 16-18.

⁶ Franzén, *Pride and Power*, 20.

⁷ Tripp, *A History of Iraq.*, 32-39.

Sin embargo, y pese a esos esfuerzos, la Sociedad de Naciones concede el Mandato de Iraq —encapsulando, esta vez sí, las tres provincias: Mosul, Basora y Bagdad— a Gran Bretaña en abril de 1920. El Consejo de Estado que se establece para el nuevo territorio cuenta con una mayoría británica: los iraquíes que participan ocupan únicamente posiciones subordinadas. En respuesta, empezando en mayo, sociedades nacionalistas comienzan a promover demostraciones en su contra, lo cual incentiva a las élites —suníes— a ponerse del lado de los británicos, considerando que un movimiento popular podría limitar su propia capacidad de influencia⁸.

Las tensiones se acumulan hasta dar lugar a un levantamiento general, que deja a la administración prácticamente incapaz de actuar de manera efectiva entre julio y septiembre. Y aunque hacia finales de año la situación se calma —hasta cierto punto, las represalias militares continúan hasta bien entrado 1921 en algunas zonas— las muchas bajas y el nivel de gasto hacen que mantener control sobre la zona sea una política cada vez más difícil de defender, incluso teniendo en cuenta el potencial petrolero de la zona⁹.

A.T. Wilson, Comisario Civil de Bagdad, es reemplazado por Sir Percy Cox, a quien los iraquíes tienen en mayor estima, en octubre. Cox establece un gobierno provisional de base árabe y con Abd al-Rahman al-Gaylani a la cabeza. Londres todavía no tiene respuesta en cuanto a un jefe de estado permanente, pero sí que hay avances: los británicos empiezan a ver el Mandato como una forma de gobierno nociva para los intereses británicos en Iraq. Así, si bien se mantienen muchos de los aspectos generales de la relación, se opta por hacer una serie de cambios superficiales que den la apariencia de una alianza con —en vez una dominancia sobre— los iraquíes¹⁰.

En la Conferencia del Cairo de 1921, representantes del Departamento de Oriente Medio de la Oficina Colonial británico discuten y después establece las líneas a seguir con respecto a los países que Gran Bretaña controla en la zona del golfo. Los resultados, en lo que a Iraq se refiere, son: el establecimiento de una fuerza aérea dedicada al control del territorio —ocho escuadrones aéreos apoyados por seis compañías de tanques—, un borrador de tratado de alianza —Gran Bretaña controlaría asuntos exteriores, y tendría prácticamente derecho a veto en materias militares y financieras—, y la elección Faisal

⁸ Tripp, *A History of Iraq*, 40-41.

⁹ Slugglet, *Britain in Iraq*, 34.

¹⁰ *Ibid.*, 35.

de Hashim, líder de la revuelta árabe en Palestina durante la Primera Guerra Mundial, como rey¹¹.

Para establecer la autoridad de este último, se dispone un plebiscito en el que noventa y seis por ciento de los participantes votan en su favor¹². Faisal se presenta inmediatamente en contra de la cada vez más popular idea de una independencia para las zonas kurdas del norte —Kurdistán—, buscando confraternarse así con los chiís del sur¹³. Muchas de sus políticas buscan esto, ser aceptado por ciertos sectores de la población. Así, al año de ser coronado, los dos partidos políticos de mayor relevancia, el Partido del Renacimiento Iraquí y el Partido Nacional, demandan un gobierno libre de intromisión británica, esperando el apoyo de Faisal, quien está más que abierto a semejante situación. Sin embargo, falta de bases sustanciales de apoyo en el país, y dependiente por tanto de la fuerza de coacción británica para mantenerse en el poder, Faisal no puede exigir a los británicos que renieguen de su propia autoridad¹⁴.

Además, la situación en el norte empeora: a los independentistas kurdos, se une el problema de una intervención turca sobre Mosul, cuyos habitantes parecen aceptar ser anexados a la nueva Turquía. La fuerza aérea británica —RAF— bombardea ciudades como Ranya, Marga o Pizdhar hasta que las fuerzas turcas se retiran temporalmente. El conflicto acaba siendo presentado a la Sociedad de Naciones, para que esta arbitre con respecto a la dominancia sobre Mosul¹⁵. En 1924, la Sociedad decide en favor de los británicos, considerando que la provincia de Mosul es una parte integral para la estabilidad de Iraq¹⁶, pero no es hasta la firma del Tratado de Ankara de 1926¹⁷ que se da fin a las hostilidades¹⁸.

Toda amenaza interna durante el periodo que sigue es reprimida por medio de la RAF, hasta el punto de que su nivel de eficiencia es tal que mandar tropas de tierra a cumplir los mismos objetivos se llega a describir como una “falta de compasión”¹⁹. Este

¹¹ Slugglet, *Britain in Iraq*, 40-41.

¹² Los datos hablan por sí solos en términos de su fiabilidad.

¹³ Stacy E. Holden, ed., *A Documentary History of Modern Iraq* (Gainesville: University Press of Florida, 2012), 74.

¹⁴ Franzén, *Pride and Power*, 30.

¹⁵ Para una discusión con respecto a las conferencias que siguen, véase William L. Cleveland y Martin Bunton, *A History of the Modern Middle East*, (Boulder: Westview Press, 2009), 175-179.

¹⁶ Franzén, *Pride and Power*, 34.

¹⁷ No se confunda con el Tratado de Ankara de 1921, que involucra a Francia, y no es relevante para lo descrito.

¹⁸ Aryo Makko, “Arbitrator in a World of Wars: The League of Nations and The Mosul Dispute, 1924–1925”, *Diplomacy and Statecraft* 21, n°4, (2010): 645, <https://doi.org/10.1080/09592296.2010.529344>.

¹⁹ The National Archives of the UK: Memorandum del Secretario de Estado para las Colonias, “The Use of Aircraft in Iraq in Support of the Civil Power”, 7 de febrero de 1924.

tipo de condescendencia llega a su punto álgido en 1929, cuando, bajo presión de la Sociedad de Naciones, que demanda un nuevo tratado de relaciones con Iraq, y en vista de la continuada incapacidad de Faisal para establecer un gobierno estable —una quimera, teniendo en cuenta las imposiciones británicas—, se plantea la idea de reestablecer un control directo del país²⁰.

Es a finales de ese mismo año que el partido laborista gana las elecciones en Gran Bretaña, dando lugar a un cambio de visión y a la negociación y firma de un nuevo tratado en junio de 1930. En él se establece que los británicos presentarán a Iraq como candidato a miembro de la Sociedad de Naciones en 1932 —lo que significaría su independencia en términos legales—, y las condiciones de la relación entre ambos países a partir de entonces. Se le cede al rey Faisal toda responsabilidad con respecto al mantenimiento del orden, pero se conservan dos bases militares británicas en territorio iraquí, y con el entendimiento de que todo suministro en cuanto a equipamiento y consejeros militares estará a cargo de Gran Bretaña. Esta, además, se reserva el derecho a utilizar cualquier instalación bélica y a atravesar terreno iraquí libremente en caso de necesidad. El tratado es aceptado sin mayor conmoción excepto en Kurdistán, donde surgen rebeliones en su contra. Para que la Sociedad de Naciones no pueda señalar a esto como una muestra de la inestabilidad iraquí —lo cual podría usarse como argumento para negarle acceso a la organización—, la RAF contiene el movimiento kurdo a base de bombardeos²¹.

2.2. Iraq independizado e Iraq independiente

El fin del Mandato como tal no es recibido con demasiado entusiasmo: los sectores económicos clave para la economía iraquí están todavía controlados por empresas británicas, de la misma manera que Faisal y sus consejeros están todavía bajo la influencia de oficiales londinenses²². Por ello, gran parte del pueblo iraquí no perciben el cambio de régimen como relevante, y en cuanto a su día a día se refiere, están en lo cierto. De la misma manera que los otomanos los oprimían, fueron oprimidos por los británicos, y ahora una nueva cabeza surge del mismo cuello²³.

La política de los años 30 y 40 se caracteriza, una vez muerto Faisal en 1933, por la importancia que toma el ejército. Entre 1933 y 1935, ocurren una serie de

²⁰ The National Archives of the UK: Memorandum del Secretario de Estado para las Colonias, “Political Situation in Iraq”, marzo de 1929.

²¹ Tripp, *A History of Iraq*, 65-66.

²² *Ibid.*, 75.

²³ Slugglet, *Britain in Iraq*, 160.

levantamientos, siendo de particular importancia el de los asirios y el de los yezidis, que acaban con sendas masacres de civiles²⁴. El ejército es el encargado de mantenerlos a raya, y es este poder represivo que lo transforma en un apoyo necesario para cualquier gobierno que quiera mantenerse como tal. Sin el ejército, no hay estabilidad, y eso le da un poder de negociación aplastante, hasta el punto de que los numerosos gobiernos que se suceden entre 1937 y 1941 lo hacen en respuesta a los deseos explícitos de los militares²⁵. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, de hecho, la sospecha de que el gobierno iraquí, de carácter autoritario-militar, pueda llegar a aliarse formalmente con las fuerzas del Eje se usa como justificación para una segunda invasión británica. Hay que tener en cuenta, además, que el panarabismo, una ideología que va en contra de los intereses británicos, estaba extendiéndose entre las élites del país durante el mismo periodo²⁶.

La intervención británica impone el liderazgo de las facciones que les son afines, y permite a los políticos civiles imponerse ante las influencias militares hasta cierto punto, pero esto tiene poca repercusión real. Las dinámicas y estructuras de poder no se reforman ampliamente, sino que se adaptan a los intereses de las figuras que ganan prominencia tras la invasión, particularmente la de Nuri al-Said²⁷.

A lo largo de los años cuarenta surge, por otra parte, un movimiento obrero en Iraq, precipitado por circunstancias de la guerra: la presencia de tropas aliadas y la incapacidad de estas para importar muchos productos del extranjero, resultan en una expansión económica, y por tanto, una mayor fuerza de trabajo. En el puerto de Basora y en la industria de ferrocarriles —ambos de suma importancia económica, y controlados por empresas británicas—, por ejemplo, se forman dieciséis sindicatos distintos entre 1944 y el final de la década. Sin embargo, otros, como la Iraqi Petroleum Company —IPC, también controlada por los británicos— no permiten la organización de trabajadores, y una huelga en 1946 acaba con diez muertos a manos de la policía.

En 1948, cuando el Acuerdo de Portsmouth se ve como una extensión del tratado que se hubiera firmado en 1930, la batuta de la oposición la llevan los comunistas: entre 300 y 400 personas mueren en otra demostración a la vuelta de la delegación enviada a Londres; en la estación K3 de la IPC, se organiza una huelga de 3.000 trabajadores, a los

²⁴ Franzén, *Pride and Power*, 51.

²⁵ Marion Farouk-Slugglett y Peter Slugglett, *Iraq since 1958: From Revolution to Dictatorship* (Londres: I.B. Tauris, 2001), 15-16.

²⁶ Franzén, *Pride and Power*, 51.

²⁷ Tripp, *A History of Iraq*, 105.

que el gobierno corta el suministro de comida y agua, marcha hacia Bagdad desde Haditha, y aunque son detenidos en Falluya, el evento se llega a conocer como *al-Masira al-Kubra* —la gran marcha—. Finalmente, el regente de Faisal II²⁸ se ve obligado a anunciar que no firmará el acuerdo tras una marcha de trabajadores de ferrocarril que acaba con la muerte de varios de ellos²⁹.

Cuando el ya mencionado Nuri al-Said es declarado primer ministro —situación que ya se había dado más de una vez— en enero de 1949, empieza a tomar medidas drásticas contra la oposición. En febrero, el secretario general del Partido Comunista y dos miembros del politburó, encarcelados desde 1947, son ahorcados. Sus cuerpos cuelgan a la vista del público durante horas. El mensaje es claro, pero tiene el efecto contrario al esperado: los tres hombres, Yusuf Salman Yusuf, Husayn Muhammad al-Shabibi and Zaki Basim se vuelven mártires, y el Partido Comunista gana en popularidad a la vez que el régimen la pierde³⁰.

La década de los 50 significa el declive y final caída de la monarquía. Veinte gabinetes distintos forman gobierno durante esta última década del sistema, todos bajo la sombra —directa o indirecta— de Nuri al-Said. Pese a los intentos de utilizar los nuevos ingresos de la industria petrolera³¹ en proyectos urbanísticos que pudieran, en otro tiempo, haber dado lugar a algún tipo de popularidad, todos y cada uno de los gobiernos se ven contra la pared del descontento general³²: en 1952, el Partido Comunista organiza una serie de demostraciones que se llegan a conocer como *al-Intifada*, el temblor³³; en 1956, la figura de Gamal Abdel Nasser, representante de un nuevo panarabismo y del esfuerzo anticolonialista, se vuelve una figura de referencia entre los oficiales jóvenes del ejército, propulsado por su victoria en el canal de Suez³⁴.

Finalmente, el 14 de julio de 1958, las tensiones resultan en un nuevo levantamiento, esta vez militar, en contra del gobierno. Una brigada de tanques comandada por Abdul-Karim Qasim toma el palacio real y la oficina principal de radio.

²⁸ Abd al-Ilah, su tío. Faisal II accede al trono con tres años.

²⁹ Farouk-Slugglett y Slugglett, *Iraq since 1958*, 39, 40-41, 105-106, y 110.

³⁰ *Ibid.*, 42 y 113.

³¹ Para un resumen de la situación petrolera de Iraq en esta época, véase Yusif A. Sayigh, *The Economies of the Arab World: Development since 1945* (Londres y Nueva York: Routledge, 2015), 36-40.

³² William Roger Louis, *The British Empire in the Middle East 1945-1951: Arab Nationalism, the United States, and Postwar Imperialism* (Oxford: Clarendon Press, 1984), 593.

³³ Hanna Batatu, *The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq: A Study of Iraq's Old Landed and Commercial Classes and of its Communists, Ba'athists, and Free Officers*, (Princeton: Princeton University Press, 1978), 666-670.

³⁴ Farouk-Slugglett y Slugglett, *Iraq since 1958*, 42-45.

Tanto la familia real como Nuri al-Said mueren, los primeros a manos del ejército, el segundo linchado por civiles antes de que pueda refugiarse en la embajada estadounidense. Poco después, la radio anuncia que el Consejo de Comando Revolucionario ha tomado el poder³⁵.

Una vez establecido el Consejo, aparecen varios problemas relacionados con la falta de una ideología que unifique al movimiento. De la misma manera que había pasado en Egipto en 1952, surgen dudas con respecto a quién debería ser líder, qué tipo de estructural social debería imperar en el país, o incluso qué sistema político debería seguir a la monarquía³⁶. En general, las ideas de los insurrectos son de un talante menos revolucionario que las de sus simpatizantes, pero sus primeros movimientos, que incluyen por ejemplo establecer relaciones con China y la URSS, son más que bien recibidos³⁷.

El Partido Comunista, acordemente, surge como fuerza política hasta el punto de que, en enero de 1959, dice bloquear temporalmente —aunque con excepciones— la entrada a nuevos miembros³⁸. Sin embargo, el gobierno que finalmente toma el poder no es de índole comunista: Qasim se considera más allá de las limitaciones que suponen los partidos políticos³⁹, y se niega a aceptar su representación en el gobierno, cuestionando a su vez la idoneidad de una democracia parlamentaria. Pese a que se llega a considerar tomar el poder a la fuerza, el politburó decide, bajo presión de Moscú, tomar una línea más conservadora, y acomodarse a las demandas de Qasim⁴⁰.

Esto resulta contraproducente: tras sobrevivir a dos rebeliones y un intento de asesinato, sin una oposición fuerte, un Qasim envanecido se considera intocable y capaz de resolver cualquier conflicto⁴¹. Los últimos años de su mandato se estructuran alrededor de esta idea de invulnerabilidad. Un ejemplo sería su desastroso intento de anexar Kuwait en 1961, que pone a todos los países de la Liga Árabe en su contra —en una previa de lo que pasaría en los 90—⁴². Finalmente, dos años después, una alianza que incluye al Partido Baaz —de gran influencia en el ejército a estas alturas—, se levanta contra Qasim,

³⁵ Hans J. Nissen y Peter Heine, *From Mesopotamia to Iraq: A Concise History*, trad. Hans J. Nissen (Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2009), 154.

³⁶ Véase Maxine Rodinson, “The Political System”, cap. 5 en P.J. Vatikiotis, ed., *Egypt since the Revolution* (Londres y Nueva York: Routledge, 2013).

³⁷ Farouk-Sluggett y Sluggett, *Iraq since 1958*, 50-51

³⁸ Uriel Dann, *Iraq under Qassem: A Political History, 1958-1963* (Nueva York: Praeger, 1969), 114.

³⁹ Farouk-Sluggett y Sluggett, *Iraq since 1958*, 70.

⁴⁰ Batatu, *The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq*, 903.

⁴¹ Farouk-Sluggett y Sluggett, *Iraq since 1958*, 74.

⁴² En 1963, los países serían: Egipto (bajo el nombre de República Árabe Unida), Líbano, Palestina, Siria, Arabia Saudí, Jordania, Yemen, Libia, Sudán, Marruecos, Túnez, Kuwait y Argelia Dann, *Iraq under Qassem*, 349-353.

que muere el 9 de febrero, habiendo rechazado la ayuda de miles de miembros del Partido Comunista, ellos movilizados todavía a favor del régimen, él todavía considerándose intocable⁴³.

La primera acción de Abdul Salam Arif, sustituto de Qasim, es purgar tanto el gobierno como el ejército de baazistas. Igual que su predecesor, Arif proyecta una imagen de hombre duro, militarista, sin necesidad de que ningún partido político lo apoye. El régimen toma además un marcado tono religioso: el lenguaje que utiliza cuando intenta acordar una paz con los kurdos, por ejemplo, se centra más en las conexiones islámicas entre ambos bandos que, como había sido el caso con los baazistas, en promesas de tipo político⁴⁴.

El nuevo dictador muere en abril de 1966 en un accidente de helicóptero⁴⁵. Su legado consiste en un proyecto de nacionalización impulsado por las ideas de Nasser en un intento de congraciarse con él, que resulta nefasto y deja al país a la merced de la IPC⁴⁶; y un sistema de gobierno descalibrado: su posición como centro de la infraestructura significa que a su desaparición la sigue un vacío de poder que su sucesor —su hermano— nunca hubiera podido llenar⁴⁷.

Entrado 1968, el segundo Arif se ve sin opciones, incapaz de negociar una paz duradera con los kurdos y rendido a las demandas del ejército. En julio, en el probablemente menos sangriento de los levantamientos de su historia, Iraq vuelve a cambiar de régimen. El nuevo gobierno es baazista, pero también militares, y en gran medida, suní. Las políticas que surgen de la unión de estas tres doctrinas de pensamiento, además de los cada vez mayores beneficios de la industria petrolera, suponen el abandono del panarabismo en favor de un nacionalismo aislacionista⁴⁸. Así, la IPC es nacionalizada en 1972, eliminando el último eslabón de control extranjero sobre el país.

2.3. Entre Estados Unidos

Se estima que los ingresos de la IPC se multiplican por ocho en los siguientes tres años, durante los cuales, Iraq tiene una serie de acercamientos formales a la URSS. EEUU, en respuesta, empieza a hablar de Iraq como un satélite comunista, y asiste a los kurdos en

⁴³ Tripp, *A History of Iraq*, 162-163.

⁴⁴ Franzén, *Pride and Power*, 197-198

⁴⁵ Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, (Boulder: Westview Press, 2012), 129.

⁴⁶ Farouk-Sluggett y Sluggett, *Iraq since 1958*, 95-96.

⁴⁷ Johan Franzén, *Pride and Power: A Modern History of Iraq* (Londres: Hurst & Company, 2021), 203.

⁴⁸ Tripp, *A History of Iraq*, 186.

aras de que estos se rebelen. Aunque los esfuerzos kurdos no dan fruto en términos de un cambio de régimen, sí obligan al gobierno iraquí a revisar sus fronteras con Irán, todavía aliado de los estadounidenses por aquel entonces. Dichas negociaciones significan el corte del flujo de ayudas a los kurdos, y por tanto, en 1975, unos 150.000 de ellos se exilian, la mayoría en dirección a Irán⁴⁹.

Saddam Hussein se asienta en el poder durante este periodo. Bajo el mandato de Ahmad Hasan al-Bakr, se ocupa de los servicios de inteligencia, siendo pieza clave en el establecimiento de una milicia baazista, encargada de mantener a raya y la imagen del partido positiva. A lo largo de la década de los setenta, Hussein gana influencia: es nombrado general en 1976, toma control del sector petrolero en 1977, y finalmente llega a la presidencia del país —algo casi simbólico, teniendo en cuenta que ya controlaba gran parte del gobierno a esas alturas— en 1979, poco después del regreso de Ruhollah Khomeini a Irán⁵⁰. Seis días después de asumir el poder, Hussein purga el Partido Baaz de lo que llama una quinta columna. Grabada en video y mostrada públicamente en televisión, la purga implica la muerte de lo que se estima son unos 500 miembros de alto rango del partido⁵¹.

Las tensiones entre Iraq e Irán se intensifican con venida de la revolución islámica del segundo, que tampoco esconde su interés por expandir su zona de influencia. Hussein, por tanto, ve la revolución como un peligro para su gobierno, capaz de dar lugar a una oposición relevante. Asumiendo cierta debilidad por parte del ejército iraní, entonces, el líder iraquí toma la decisión de atacar: una victoria sobre el nuevo régimen le daría, a su vez, credibilidad, no solo en el mundo árabe, sino también en Occidente. Su invasión avanza, con problemas, pero a ritmo regular, hasta 1982, cuando los iraníes arman un contraataque que es contenido —a duras penas— a las puertas de Basora⁵².

Ambos bandos de la Guerra Fría apoyan a Iraq, viendo en Irán a un enemigo potencialmente más peligroso de lo que Iraq jamás pudiera llegar a ser. Sin embargo, no es hasta 1984 que el conflicto se internacionaliza abiertamente, cuando ambos bandos empiezan a tratar a los barcos petroleros del otro como objetivos militares. Iraq, intentando escapar toda posibilidad de una derrota, se endeuda con sus aliados y empieza

⁴⁹ *Ibid.*, 199-200, 203-206.

⁵⁰ El regreso de Khomeini significa la victoria de la revolución iraní, y su inminente paso de una monarquía pro-occidental a una república de corte islamista. *Ibid.*, 188 y 208-214.

⁵¹ Kanan Makiya, *Republic of Fear: The Politics of Modern Iraq* (Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1998), 70-72.

⁵² Farouk-Sluggett y Sluggett, *Iraq since 1958*, 256-260.

a utilizar armas químicas y biológicas, provistas por EEUU y otros países occidentales clandestinamente, en busca de una solución rápida a los problemas de suministro de petróleo que la guerra está causando. Armados de esta manera, los iraquíes empiezan a bombardear ciudades con gases venenosos a principios de 1988. El territorio controlado por las fuerzas iraníes se va reduciendo hasta que se alcanza un acuerdo de alto el fuego en agosto. Al final de la guerra, las estimaciones occidentales ponen la cifra de muertos en unos 367.000⁵³.

La guerra deja a Iraq económicamente maltrecho, aunque no hasta el punto de desesperación y miseria que su gobierno describe: sus políticas de extenso rearmamento —5.000 millones de dólares entre 1988 y 1989— y reconstrucción —2.500 millones, incluyendo monumentos y un nuevo palacio presidencial— presentan una realidad distinta⁵⁴. De cualquier manera, sus aliados en el golfo se vuelven objetivos de negociación: Hussein pretende presionar a Kuwait y Arabia Saudí para mantener el precio de los barriles de petróleo alza, y trata de que una parte sustancial de las deudas acumuladas con ellos durante la guerra —40.000 millones de dólares— sea perdonada⁵⁵. Incapaz de lograr ninguna de las dos cosas, se empiezan a buscar nuevas fuentes de ingreso.

La solución a la que se llega es que haya puertos de mayor profundidad en las costas de Iraq, y más campos petrolíferos en su territorio. Kuwait, con sus islas de Bubyán y Warba, y su campo de Rumayla, parece una aspiración factible⁵⁶. En julio de 1990, considerando que ni Occidente ni el resto de estados árabes tienen razón para entrometerse, tropas iraquíes se colocan en la frontera entre los dos países. Cuando Kuwait no permite que se anexasen las islas ni el campo, Iraq invade, cubriendo el territorio kuwaití al completo en veinticuatro horas, y formalizando su anexión total hacia finales de agosto⁵⁷.

2.4. La Guerra del Golfo

Al contrario de lo que Hussein imaginaba, la respuesta a su invasión es notablemente negativa: la URSS y EEUU declaran conjuntamente la suspensión de envío de armamento

⁵³ *Ibid.*, 261-269; David McDowall, *A Modern History of the Kurds*, (Londres y Nueva York: I.B. Tauris, 2004), 363; Dilip Hiro, *The Longest War: The Iran-Iraq Conflict*, (Nueva York: Routledge, 1991), 250.

⁵⁴ Farouk-Sluglett y Sluglett, *Iraq since 1958*, 277-8.

⁵⁵ Tripp, *A History of Iraq*, 242.

⁵⁶ Farouk-Sluglett y Sluglett, *Iraq since 1958*, 279.

⁵⁷ Tripp, *A History of Iraq*, 243.

a Iraq⁵⁸, los activos kuwaití dentro de la jurisdicción norteamericana son inmediatamente congelados, de manera que Iraq no puede apropiarse del capital estatal, y se negocia con Arabia Saudí para que permita a 100.000 tropas estadounidenses estacionarse en su frontera con Iraq⁵⁹.

A largo del otoño, se forma una coalición de 30 países —con EEUU a la cabeza, e incluyendo a Egipto y Siria— que amasa una fuerza de medio millón de tropas en Arabia Saudí —la Operación *Escudo del Desierto*—. A su vez, la ONU presenta su resolución 678, la cual dictamina que, en caso de que las tropas iraquíes no abandonen Kuwait antes del 15 de enero, se autoriza una intervención militar. El día 17, la Operación *Tormenta del Desierto* comienza con una serie de bombardeos “inteligentes” —que EEUU defiende son “quirúrgicos” en su precisión, y por tanto eliminan la posibilidad de daños colaterales—. Igualmente, se limita el acceso de periodistas a las zonas de combate. Basándose en su experiencia en Vietnam, el ejército considera que un mayor grado de visibilidad podría afectar a la moral de las tropas negativamente y limitar el apoyo civil⁶⁰.

Iraq toma represalias en la forma de ataques puntuales sobre Israel y Arabia Saudí, mayormente fútiles, igual que el intento de acuerdo de paz presentado por la Unión Soviética, que los estadounidenses no ratifican. George H.W. Bush establece una fecha límite para la retirada de las tropas, unilateralmente: 23 de febrero, y pese a que Iraq acepta el acuerdo soviético —que alarga la línea temporal de retirada iraquí a tres semanas⁶¹, el 24 de febrero se ordena el comienzo de una ofensiva terrestre, que tarda menos de una semana en expulsar a los iraquíes de Kuwait⁶².

Saddam se encuentra entonces en una situación extremadamente precaria: aprovechando la distracción de Kuwait, rebeliones se presentan tanto en el norte kurdo como en el sur chií⁶³. EEUU dice no estar apoyando activamente a los rebeldes⁶⁴, lo cual parece tener sentido: hacia finales de marzo, Hussein vuelve a tener el país bajo control. Las imágenes de la represión, particularmente las de masacres en el sur⁶⁵, incitan a varios

⁵⁸ Farouk-Slugglett y Slugglett, *Iraq since 1958*, 281.

⁵⁹ Joseph M. Siracusa y Laurens J. Visser, *Going to War with Iraq: A Comparative History of the Bush Presidencies*, (Londres: Palgrave Macmillan, 2020), 66 y 82.

⁶⁰ Franzén, *Pride and Power*, 323.

⁶¹ *Ibid.*, 326.

⁶² Farouk-Slugglett y Slugglett, *Iraq since 1958*, 283.

⁶³ Franzén, *Pride and Power*, 328.

⁶⁴ “Baker Says U.S. Not Arming Iraqi Rebels”, *UPI*, 18 de marzo de 1991, <https://www.upi.com/Archive-s/1991/03/18/Baker-says-US-not-arming-Iraqi-rebels/3741669272400/>.

⁶⁵ Se estima que entre 100.000 y 180.000 chiíes mueren durante el conflicto. Una vez muerto Saddam, fosas comunes se empezaron a desenterrar, y de entre ellas, una en Mahawil contiene entre diez y quince mil

países a proponer una nueva intervención de la ONU que ponga a fin a la persecución de kurdos y chiís⁶⁶. El 17 de abril, Bush anuncia un plan para que sus tropas instalen una serie de campos de refugiados en Kurdistán. Para evitarlo, Hussein acepta un tratado de paz con los kurdos, concediéndoles una nueva serie derechos y una porción de los ingresos de la industria petrolera.⁶⁷

2.5.El periodo de entreguerras

La relación EEUU-Iraq no mejora durante la presidencia de Bill Clinton. Menos de seis meses después de su inauguración, veintitrés misiles bombardean Bagdad en respuesta a un informe de la CIA en el que se describe un complot iraquí que podría haber resultado en el asesinato de Bush⁶⁸. Las sanciones económicas impuestas después de la guerra, además, significan que la situación de gran parte de la población iraquí es desesperada durante los años 90, hasta el punto de que Hussein acepta un programa de ayuda alimenticia a cambio de petróleo a finales de 1996⁶⁹.

El programa, en principio, limita la capacidad de Hussein para controlar los ingresos de la industria petrolera, aunque no tiene demasiado éxito. A través de una serie de vacíos legales y tratos con países como Turquía, la posición del dictador se mantiene prácticamente intacta. Esto pone en duda, a ojos de algunos en las altas esferas de EEUU, la efectividad las sanciones y la naturaleza del proyecto que la administración plantea para el nuevo siglo⁷⁰.

Respondiendo a esto, el Congreso de EEUU aprueba el *Iraq Liberation Act* en 1998, que concede 100 millones de dólares en forma de ayudas a grupos de oposición iraquíes, y establece el cambio de régimen en Iraq como un objetivo formal de la administración⁷¹. La Guerra del Golfo se ve, en muchos círculos, como un asunto todavía

muerdos. John F. Burns, "Uncovering Iraq's Horrors in Desert Graves", *New York Times*, 5 de junio de 2006, <https://www.nytimes.com/2006/06/05/world/middleeast/05grave.html>.

⁶⁶ Peter Malanczuk, "The Kurdish Crisis and Allied Intervention in the Aftermath of the Second Gulf War", *European Journal of International Law* 2, n°2 (1991): 118-119, <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.ejil.a035787>.

⁶⁷ Franzén, *Pride and Power*, 331.

⁶⁸ Central Intelligence Agency's Freedom of Information Act Electronic Reading Room: Informe de inteligencia, "Iraq: Baghdad Attempts to Assassinate Former President Bush", 12 de julio de 1993; David Von Drehle y R. Jeffrey Smith, "U.S. Strikes Iraq for Plot to Kill Bush", *Washington Post*, 27 de junio de 1993, <https://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/iraq/timeline/062793.htm>.

⁶⁹ Central Intelligence Agency's Freedom of Information Act Electronic Reading Room: Informe de inteligencia, "No Rest for Iraq's Weary", 20 de junio de 1995; Franzén, *Pride and Power*, 336.

⁷⁰ El proyecto neoconservador para el nuevo siglo se discutirá extensivamente en el tercer capítulo. Tripp, *A History of Iraq*, 268-9.

⁷¹ *Ibid.*, 267.

por rematar. Sin embargo, incluso cuando los conservadores llegan al poder de la mano de George W. Bush en 2001, existe cierta reticencia a una nueva intervención, que desaparece cuando las torres gemelas tocan el suelo⁷². A partir de septiembre, basándose en poco más que una intuición⁷³, Iraq es vinculado con al-Qaeda, y por tanto con los atentados, dando una excusa inicial para poner en marcha una invasión.

En la ONU, sin embargo, no se comparte esta idea: si bien se da la autorización para invadir Afganistán con la resolución 1368 al poco de ocurrir los atentados, no es igual con Iraq, que no se considera pueda ser culpado de los ataques⁷⁴. Igualmente, EEUU se prepara para la guerra: alentados por el rápido éxito inicial de su incursión en Afganistán, los movimientos preliminares hacia el nuevo esfuerzo bélico son constantes. Ya en septiembre, se pide a altos mandos del ejército que planifiquen la invasión, y a finales de año, ya se empiezan a discutir las posibilidades en términos de efectivos⁷⁵.

A lo largo de 2002, el apoyo británico también toma forma, particularmente en términos de prensa. Tony Blair y Bush aparecen juntos en más de una ocasión, y los planes de EEUU suponen que, incluso si no participa activamente, Reino Unido sería, a los ojos de la ley internacional, cómplice en el conflicto⁷⁶. El 8 de noviembre, tras meses de campaña propagandística, la ONU cede —parcialmente— y adopta su resolución 1441, en la que se da a Iraq una semana para cumplir con los requisitos de desarmamiento estipulados en resoluciones anteriores, y un mes para presentar un informe completo sobre sus ADM⁷⁷.

2.6. La Guerra de Iraq

Iraq coopera, pero EEUU y Reino Unido mantienen su posición: el 16 de marzo de 2003, se conviene una cumbre en las Islas Azores, a la que asisten mandatarios de ambos países, además de España y Portugal. Allí, Bush da un ultimátum a Hussein y a la ONU,

⁷² *Ibid.*, 269-71.

⁷³ Senate Select Committee on Intelligence, *Report on the U.S. Intelligence Community's Prewar Intelligence Assessment on Iraq*, (Washington DC: U.S. Government Publishing Office, 2007), 129, 188, 211 y 347.

⁷⁴ Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución 1368, “Sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales creadas por actos de terrorismo”, 12 de septiembre de 2001, <https://www.un.org/security-council/es/content/resolutions-adopted-security-council-2001>.

⁷⁵ Franzén, *Pride and Power*, 349-350.

⁷⁶ La invasión estadounidense se planifica con vistas a utilizar la base Diego García —legalmente parte de Reino Unido—, como plataforma de lanzamiento. “Cabinet Office Paper: Conditions for Military Action”, Global Policy Forum Archive, 12 de junio de 2005, <https://archive.globalpolicy.org/component-content/article/168-general/36499.html>.

⁷⁷ Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución 1441, “La situación entre el Iraq y Kuwait”, 8 de noviembre de 2002, <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2002>.

asegurando que la invasión ocurriría con o sin apoyo de esta última⁷⁸. En la madrugada del día 20, el ultimátum se materializa, y la Operación *Libertad Iraqui* comienza.

Cabe mencionar que los ataques sobre Iraq ya comienzan meses antes, en junio de 2002, con la operación *Foco del Sur*, que implica el bombardeo constante, hasta el comienzo de la invasión formal, de objetivos de infraestructura militar y defensa. La resistencia iraquí, debilitada además por la decisión de Hussein de no usar cazas ni helicópteros, no puede aguantar, entonces, el ataque norteamericano por mucho tiempo, pero tampoco permite la victoria absolutamente instantánea por la que algunos claman. La estrategia de EEUU se centra en ataques de naturaleza impactante, diseñados para intimidar y desmoralizar. En un principio, tanto el norte como el sur caen rápidamente en manos de las fuerzas invasoras, un ataque desde la frontera jordana toma gran parte del oeste, y el 9 de abril, menos de un mes después del comienzo de la invasión, Bagdad se considera controlada⁷⁹.

Sin embargo, y pese a que la CIA ya había informado en su momento de la necesidad de un plan a largo plazo para la reconstrucción de Iraq⁸⁰, los resultados de la invasión sugieren que la operación no está coordinada adecuadamente. El ejército estadounidense se centra en proteger únicamente los edificios que ocupa y el del ministerio de petróleo, de manera que muchos otros son presa del caos⁸¹. En mayo, James Conway, comandante de la tropa encargada de buscar armas de destrucción masiva — ADM, cuya presencia en Iraq es parte de la justificación de la guerra— admite que, para su sorpresa, no ha encontrado ninguna.⁸² A principios de 2004, una investigación a fondo concluiría que Iraq no estaba en posesión de ningún armamento digno de ser designado ADM⁸³.

⁷⁸ “President Bush: Monday "Moment of Truth" for World on Iraq”, George W. Bush White House Website, 16 de marzo de 2003, <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2003/03/20-030316-3.html>.

⁷⁹ Franzén, *Pride and Power*, 355 y 362; Archivo personal de Donald Rumsfeld: Memorandum para el Subsecretario de Defensa et al., “Strategic Guidance for the Campaign Against Terrorism”, 3 de octubre de 2001, 9.

⁸⁰ National Security Archive at George Washington University: Informe de inteligencia de la CIA, “The Postwar Occupation of Germany and Japan: Implications for Iraq”, 7 de agosto de 2002.

⁸¹ Rajiv Chandrasekaran, *Imperial Life in the Emerald City: Inside Baghdad's Green Zone*, (Londres: Bloomsbury Publishing, 2006), 44-45.

⁸² “Marine Chief in Iraq Surprised WMD Still Missing”, Fox News, 30 de mayo de 2003, <https://www.foxnews.com/story/marine-chief-in-iraq-surprised-wmd-are-still-missing>.

⁸³ David Kay, testimonio ante el Senate Armed Services Committee, canal C-SPAN 1, 28 de enero de 2004, 20:42-22:42 y 2:14:44-2:14:58, <https://www.c-span.org/video/?180284-1/iraqi-weapons-programs>.

Igualmente, la ONU reconoce la autoridad de las fuerzas ocupantes en Iraq con su resolución 1483⁸⁴, y L. Paul Bremer III —directivo de una aseguradora con un pasado como diplomático— es el elegido para servir como líder de la Autoridad Provisional de la Coalición. Su primera orden bloquea a todo pasado miembro del Partido Baaz de ocupar posiciones de responsabilidad en el nuevo gobierno⁸⁵. La segunda disuelve todas las ramas de la estructura militar iraquí, incluyendo ministerios enteros, como es el caso del de Defensa o el de Información⁸⁶. El señalamiento de disidentes y la destrucción de la estructura de imposición del orden sin ningún plan de reemplazo significan un periodo de caos, crimen, y después, rebelión abierta⁸⁷. Las políticas de liberalización que Bremer implementa llegan incluso a ser cuestionadas en términos de su legalidad en el ámbito internacional⁸⁸.

Lo que sigue es una pequeña montaña rusa: Hussein es capturado en diciembre. Al mes siguiente, sin embargo, se descubren que EEUU está torturando prisioneros en la cárcel de Abu Ghraib —fotos de esto aparecen en portadas de periódicos y numerosos programas de televisión— y en marzo, sin embargo, una constitución temporal es acordada, bajo la cual se estipula que el poder ejecutivo debería ser traspasado a autoridades iraquíes antes del 30 de junio de 2004⁸⁹.

Aún sin el beneplácito de algunas figuras relevantes⁹⁰, la ONU acepta dicha constitución con su resolución 1546, dando paso a la formación de un gobierno temporal, que recuerda a los gobiernos de la época del Mandato: “la fuerza multinacional estará autorizada a tomar todas las medidas que sean necesarias para contribuir al mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en el Iraq”⁹¹. Es decir, el ejército y la economía seguirán en control de la potencia colonial/ocupante.

⁸⁴ Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución 1483, “La situación entre el Iraq y Kuwait”, 22 de mayo de 2003, <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2003>.

⁸⁵ Catalog of U.S. Government Publications: Orden de la Autoridad Provisional de la Coalición en Iraq, “Coalition Provisional Authority Order Number 1: De-Baathification of Iraqi Society”, 15 de mayo de 2003.

⁸⁶ Catalog of U.S. Government Publications: Orden de la Autoridad Provisional de la Coalición en Iraq, “Coalition Provisional Authority Order Number 2: Dissolution of Entities”, 23 de mayo de 2003.

⁸⁷ Franzén, *Pride and Power*, 368-370.

⁸⁸ Chandrasekaran, *Imperial Life in the Emerald City*, 86-88.

⁸⁹ Franzén, *Pride and Power*, 373- 375.

⁹⁰ Ayatollah Ali al-Husseini al-Sistani, por ejemplo, una autoridad entre la población chií, considera que la constitución proyecta un sectarismo que no puede sino llevar al país al desastre. “Iraqi cleric opposed to new constitution”, NBC News, 23 de marzo de 2004, <https://www.nbcnews.com/id/wbna4581586>.

⁹¹ Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución 1546, “La situación entre el Iraq y Kuwait”, 8 de junio de 2004, <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2004>.

Pese a la mala situación del país —las rebeliones continúan, la reconstrucción de infraestructuras no alcanza los objetivos establecidos, etc.—, las elecciones ocurren el 30 de enero de 2005. Un bloque chií —Alianza Unida Iraquí— consigue el 48% de los votos, otro kurdo —Alianza Patriótica Democrática de Kurdistán—, el 25%. Muchos sunís rechazan la constitución y se niegan a participar en las elecciones, de manera que ningún partido que los represente logra un porcentaje relevante. De hecho, este grupo no entra en la ecuación electoral hasta ya presentado el primer borrador de constitución, al que también objetan hasta que una serie de enmiendas son implementadas⁹².

El referéndum para aprobar la constitución es exitoso, y en diciembre tienen lugar unas nuevas elecciones, que, aunque empañadas por acusaciones —ratificadas— de manipulación, son avaladas por la comunidad internacional. La Alianza Unida Iraquí vuelve a ganar, pero una vez más sin lograr una mayoría absoluta. Los bloques sunís logran, en conjunto, 55 escaños, y los kurdos 53, es decir, entre el 21 y el 22% de los votos⁹³. Un mes después de que se anuncien los resultados, estalla una guerra civil, que empuja a EEUU a retomar su intervención. La táctica esta vez se centra en la creación de milicias locales por medio de pagos recurrentes: en resumen, la creación de un segundo ejército iraquí, bajo nómina estadounidense⁹⁴.

El nuevo ejército —“el Despertar”—, funciona eficientemente: la rebelión es reprimida sin demasiadas bajas norteamericanas. Sin embargo, una vez su control pasa a las autoridades iraquíes, la mayoría de sus miembros son arrestados o deben exiliarse. Esto responde a que sus miembros, en su mayoría, son sunís y, al avivar la guerra viejos odios sectarios, el primer ministro, Nouri al-Maliki —de origen chií—, ve en el desmantelamiento del Despertar una necesidad para el mantenimiento de su posición⁹⁵.

Hacia finales de 2008, Bush se presenta en Iraq para anunciar un acuerdo de retirada de las tropas estadounidenses que aún pueblan las grandes ciudades para el 30 de junio de 2009 y una completa para finales de 2011⁹⁶. Meses después, Barack Obama alarga la línea temporal de la retirada de las ciudades hasta agosto de 2010, pero, pese a que la Primavera Árabe supone un periodo de tremenda inestabilidad en Iraq, la fecha de

⁹² Franzén, *Pride and Power*, 379-383.

⁹³ “Iraqi Officials: Shiite-led Alliance wins election”, CNN, 20 de enero de 2006, <https://edition.cnn.com/2006/WORLD/meast/01/20/iraq.main/index.html>.

⁹⁴ En cierto momento, hasta 75.000 milicianos están a sueldo de EEUU. Franzén, *Pride and Power*, 386.

⁹⁵ *Ibid.*, 385.

⁹⁶ “Fact Sheet: The Strategic Framework Agreement and the Security Agreement with Iraq”, George W. Bush White House Website, enero de 2009, <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/infocus/iraq/>.

la retirada completa sí se mantiene, y Joe Biden, en calidad de Vicepresidente, es enviado a Bagdad en diciembre de 2011 para participar en una ceremonia de cambio de régimen⁹⁷.

2.7. Desde la guerra a la actualidad

Durante los siguientes años, Nouri al-Maliki se vuelve cada vez más autocrático, dando lugar a un descontento general que ISIS —un grupo yihadista que surge durante la guerra— aprovecha: en enero, el grupo toma Faluya; en junio, Mosul. La ínfima respuesta de las autoridades iraquíes —que se encuentran en negociaciones, después de unas elecciones donde, nuevamente, ningún partido logra una mayoría absoluta— y la lentitud de los estadounidenses abren la puerta a una intervención iraní, que logra, por medio de milicias, retomar el territorio controlado por ISIS entre 2015 y 2017⁹⁸.

Las elecciones de mayo de 2018 son aún menos concluyentes que las anteriores⁹⁹. Una nueva temporada de negociaciones concluye con Adel Abdul-Mahdi, vicepresidente del país bajo al-Maliki, siendo nombrado primer ministro. Su mandato dura dos años¹⁰⁰, a los que siguen una nueva crisis y violencia, resultado de unas elecciones, en 2021, en las que ningún candidato logra apoyos suficientes para tomar el mando y por tanto se alargan hasta 2022¹⁰¹. La situación en Iraq es todavía precaria, y la presencia norteamericana no ha desaparecido: a principios de 2024, unas 2.400 tropas estadounidenses estaban en despliegue activo en su territorio.¹⁰²

⁹⁷ Franzén, *Pride and Power*, 387-389.

⁹⁸ Franzén, *Pride and Power*, 389-392

⁹⁹ Véase Ghazi Alscotti, “The Chaos of the Iraqi Constitutional System and Failure of Government”, *Insight Turkey* 24, n°4 (otoño de 2022), 37-50.

¹⁰⁰ “Adel Abdul Mahdi, an Iraqi prime minister ‘doomed to fail’”, Al Jazeera, 1 de diciembre de 2019, <https://www.aljazeera.com/news/2019/12/1/adel-abdul-mahdi-an-iraqi-prime-minister-doomed-to-fail>.

¹⁰¹ “Rival Shia groups square off over Iraq leadership vacuum”, Al Jazeera, 12 de agosto de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/8/12/rival-shia-groups-at-loggerheads-over-elections>.

¹⁰² Congressional Research Service, “Iraq: Attacks and U.S. Strikes Reopen Discussion of U.S. Military Presence”, 16 de febrero de 2024.

3. La Guerra del Golfo

En diciembre de 1990, a un mes de que empiece la operación *Tormenta del Desierto*, George H.W. Bush asegura que el conflicto en Kuwait no va a ser como el de Vietnam¹⁰³. El mensaje que intenta proyectar al decir esto es que la guerra contra Iraq no debería ser objeto de ansiedades: si Vietnam se alargó mucho más allá de lo que las proyecciones iniciales esperaban y acabó costándole la vida a cientos de miles de personas¹⁰⁴, el Golfo Pérsico sería una guerra breve, fácil.

En principio las comparaciones entre ambos conflictos parecen darle la razón: la ofensiva terrestre —operación *Sable del Desierto*¹⁰⁵— dura unas 100 horas en total, y las bajas —entre las tropas de la Coalición— no llegan a las trescientas¹⁰⁶. Sin embargo, observados con la perspectiva adecuada, sí existen semejanzas con Vietnam. Por ejemplo, si uno se fija en la televisión estadounidense durante la Guerra del Golfo, notará que las noticias con respecto a la actuación de su ejército discuten el tema con tono apreciativo en un 95% de los casos¹⁰⁷. Durante los primeros años de la Guerra de Vietnam, pasa algo parecido: durante ese periodo inicial, los medios de comunicación siguen la línea oficial del gobierno, y las críticas se reducen a casos aislados. No es hasta que las bajas empiezan a acumularse que el público empieza a movilizarse en contra y la prensa, en respuesta, empieza a hacer lo mismo¹⁰⁸.

Esto no llega a pasar durante la Guerra del Golfo: la tendencia en cuanto a la popularidad del conflicto es relativamente estable. En ningún momento muestran las encuestas una oposición general a lo que está pasando —véase la tabla 1, debajo—. Esto

¹⁰³ Helen Thomas, “Bush says gulf war would not be another Vietnam”, *UPI*, 18 de diciembre de 1990, <https://www.upi.com/Archives/1990/12/18/Bush-says-a-gulf-war-would-not-be-another-Vietnam/75076-6149-6400/>.

¹⁰⁴ *The Pentagon Papers: The Defense Department History of United States Decision-making on Vietnam*, vol. 3 (Boston: Beacon Press, 1971), 481-484; Guenter Lewy, *America in Vietnam*, (Nueva York: Oxford University Press, 1980), 442-453.

¹⁰⁵ *Sable del Desierto* ocurre entre el 24 de febrero y el 28 de febrero, y forma parte de la más extensa y ya mencionada *Tormenta del Desierto*.

¹⁰⁶ US News and World Report, *Triumph without Victory: The Unreported History of the Persian Gulf War*, (Nueva York: Times Books, 1992), 396-398; “U.S. Military Casualties – Persian Gulf War Casualty Summary Desert Storm”, Defense Casualty Analysis System, modificado por última vez el 21 de mayo de 2024, <https://dcas.dmdc.osd.mil/dcas/app/conflictCasualties/gulf/stormsum>.

¹⁰⁷ Robert Lichter, “The Instant Replay War”, en *The Media and the Gulf War*, ed. Hedrick Smith, (Washington, DC: Seven Locks Press, 1992), 227.

¹⁰⁸ Daniel C. Hallin, *The “Uncensored War”: the Media and Vietnam*, (Los Ángeles: University of California Press, 1989), 115-134, 162-165.

tiene que ver, por supuesto, con otra diferencia relevante, la duración de ambos conflictos: incluso si consideramos la totalidad de las operaciones *Escudo del Desierto* y *Tormenta del Desierto* en conjunto, la guerra dura menos de un año.

Tabla 1: Encuesta sobre la opinión durante la Guerra del Golfo.

Después de todo, ¿merece/mereció la situación en Oriente Medio ir a la guerra, o no?

	Sí	No	No sabe
23-26/08/1990	49%	41%	10%
30/08-02/09/1990	45%	44%	11%
27-29/09/1990	49%	41%	10%
15-18/11/1990	46%	45%	9%
29/11-02/12/1990	51%	41%	8%
06-09/12/1990	47%	45%	8%
13-16/12/1990	49%	44%	7%
03-06/01/1991	47%	44%	9%
11-13/01/1991	46%	44%	10%
30/01-02/02/1991	71%	24%	5%
28/02-03/03/1991	80%	15%	5%
04-06/04/1991	72%	22%	7%
25-28/04/1991	70%	24%	6%
23-26/05/1991	72%	23%	5%
11-14/07/1991	66%	28%	6%
06-09/01/1992	59%	38%	3%
06-09/02/1992	66%	32%	2%

Fuente: Gallup Polling, citado en John E. Mueller, *Policy and Opinion in the Gulf War*, (Chicago: The University of Chicago Press, 1994), 208.

Observando las tendencias de Vietnam, se puede concluir que los acontecimientos que se recuerdan ahora como significativos, no lo fueron tanto directamente, sino que lo son en retrospectiva. Cuando ocurren, situaciones como la matanza de Mỹ Lai o el inicio de la ofensiva del Tet por ejemplo, tienen relativamente poca repercusión: la guerra va perdiendo fuelle a un ritmo lento, sin saltos extremos en ninguna dirección. La Guerra de Vietnam pierde fuelle con el paso del tiempo: su popularidad declina gradualmente como resultado de la acumulación de sucesos y reacciones que acaban por formar una percepción negativa en el imaginario colectivo¹⁰⁹.

¹⁰⁹ John E. Mueller, *War, Presidents and Public Opinion*, (Nueva York: John Wiley and Sons, Inc., 1973), 59.

No quiere decir esto tampoco que sea la dimensión temporal la que realmente haga de una guerra más o menos popular. La del Golfo pudo ser impopular por corta que fuera y la de Vietnam podría haber sido popular manteniendo intacta su longevidad teóricamente. Lo que parece afectar al público principalmente, en términos de apoyo y oposición a una guerra, son dos cosas: las expectativas —y su contraste con respecto a la realidad— y los costes —principalmente humanos—.

Estudiando las tendencias de opinión durante las guerras de Vietnam y Corea, se puede llegar a la conclusión de que el público estadounidense es sensible a las bajas, particularmente cuando no parecen tener una justificación detrás en la forma de objetivos cumplidos. Las personas que en un principio dan su apoyo, pero condicionalmente, con ciertas dudas, dejan de apoyar rápidamente. A lo largo una guerra con bastantes bajas — como son Vietnam y Corea— lo que ocurriría se puede explicar en términos de subgrupos con distinto aguante dentro del colectivo que apoya el conflicto. A medida que las bajas —rápidamente en Corea y más gradualmente en Vietnam— se acumulan, unos antes y otros después, los subgrupos van retirando su apoyo dependiendo de su nivel de convencimiento por la causa, hasta que los únicos partidarios pertenecen a un núcleo duro de convicciones prácticamente inamovibles¹¹⁰. Sin embargo, como ya se ha dicho, los costes que supone la Guerra del Golfo son ínfimos —para EEUU— en comparación con los de las guerras mencionadas.

Pero alrededor de trescientos muertos no son pocos, y a eso habría que añadirle las bajas sufridas por el bando iraquí, además de las muertes civiles. Entonces, ¿por qué se considera que son pocas? La razón es el contexto y las expectativas que impone. Cuando se entra en una guerra, se asume que algunas personas necesariamente van a tener que morir. Se presenta al público una estimación de lo que se espera que la guerra implique, el público interpreta esta visión, creando así unas expectativas en cuanto a lo que va a pasar, y finalmente esas expectativas se cumplen o no. Así, se puede decir que, si el conflicto en Vietnam hubiera cumplido las expectativas y EEUU hubiera salido victorioso del país en 1968, la guerra, probablemente, se vería ahora como un éxito. Sin embargo, las bajas se acumularon más allá de lo esperado, la guerra duró más de lo que debería y todo esto sin que hubiera indicios de avance en cuanto a los objetivos establecidos¹¹¹.

¹¹⁰ Mueller, *War, Presidents and Public Opinion.*, 62.

¹¹¹ Lawrence Freedman y Efraim Karsh, *The Gulf Conflict 1990-1991: Diplomacy and War in the New World Order*, (Princeton: Princeton University Press, 1993), 285.

3.1. Objetivos y expectativas

Que la guerra en el Golfo no vaya a ser como la de Vietnam es una justificación negativa: no se está prometiendo que pase algo, sino que algo *no* pase. No se está intentando convencer a nadie para que esté a favor de la guerra, sino que *no* esté en contra. Para que alguien apoye algo que en principio no es de su interés y lo haga activamente, se necesitan justificaciones positivas: la situación X —cuyos costes, por minimizados que sean, la dejan en neto negativo— va a dar lugar a los logros —objetivos cumplidos— Y, Z y demás —que cubren el neto negativo anterior—.

La administración de Bush presenta al público con varias justificaciones positivas, entre las que se encuentran la liberación del pueblo kuwaití —de poco alcance, dado que Kuwait estaba antes de la invasión controlado por un gobierno no democrático, y lo que se planea es devolverle la legitimidad a ese gobierno—, la liberación de rehenes estadounidenses —efectiva en un principio, pero de poca relevancia a largo plazo, teniendo en cuenta que, en diciembre de 1990, Iraq los libera, de acuerdo con un mandato de la ONU— y la de mantener la agresividad interestatal en la región a raya¹¹².

Como se puede razonar, el hilo conector entre estos objetivos es Saddam Hussein. Así, aunque una gran parte del público sigue pensando que la razón real para que Bush insista en que la guerra es necesaria tiene que ver con la industria del petróleo —lo cual no consideran merecedor de una guerra, véanse las tablas 2—, derrocar a Hussein, de antemano nada más que otra de muchas posibles justificaciones para llevar al país a la guerra, se convierte en la más popular —en la misma tabla, debajo—.

Tabla 2: Encuesta sobre los objetivos de la guerra.

¿Cuál de los 11 objetivos que acabo de leer piensa que debería ser la meta número uno de Estados Unidos en su confrontación contra Iraq? ¿Cuál cree que es la meta número uno de Bush? (21-26/09/1990)

	Debería ser la meta	Es la meta de Bush
Defender Arabia Saudí de una invasión iraquí	3%	4%
Asegurar que el petróleo de Oriente Medio fluya libremente al mundo	12%	26%
Hacer a Iraq retirarse de Kuwait	11%	13%
Eliminar la capacidad de Iraq para participar en guerras de agresión	4%	4%
Derrocar al presidente de Iraq, Saddam Hussein	20%	10%

¹¹² Mueller, *Policy and Opinion in the Gulf War*, 76-77, 86, 105 y 118.

Mantener una posible guerra en Oriente Medio a raya	12%	7%
Producir una paz duradera en Oriente Medio	22%	13%
Promover la democracia en Oriente Medio	2%	3%
Devolver a la familia real kuwaití el gobierno de Kuwait	2%	3%
Castigar a Iraq por invadir Kuwait	1%	1%
Establecer el principio de que la agresión de un país contra otro ya no va a ser tolerada	9%	8%

Fuente: Americans Talk Security, citado en Mueller, *Policy and Opinion in the Gulf War*, 248.

Si bien Bush tiende en muchos discursos a no dejar claro si Hussein es un objetivo en sí mismo o no¹¹³, el público tiene la expectativa de que lo va a ser, de manera que cuando Bush decide levantar la mano habiendo echado a las tropas iraquíes de Kuwait¹¹⁴, lo que está haciendo es sacrificar un objetivo popular —derrocar a un dictador— para cumplir las expectativas negativas —no ser otro Vietnam—, lo cual supone que la posición del público pueda ser, como máximo, de ambivalencia: la gente no tiene de qué quejarse, pero tampoco nada por lo que alegrarse, que con el tiempo dará lugar a una percepción particular sobre el final de la guerra que se discutirá más adelante, pero que desde el principio tiene consecuencias electorales.

Considerando las tablas 3 y 4, se puede observar que, de manera particularmente relevante en las elecciones de 1992, el asunto es, para muchos, irrelevante en lo que se refiere a sus inclinaciones como votantes¹¹⁵. Sin embargo, hubo una ventana temporal en la que la Guerra del Golfo acaparaba la mente de muchos en EEUU —tabla 5—.

Tabla 3: Encuesta sobre el impacto de la guerra en el voto a un candidato presidencial.

Suponga que un candidato a presidente estuviera en contra del inicio de la guerra en el Golfo Pérsico: ¿haría esto que fuera más probable que votara por él, menos probable, o cree que le daría lo mismo?

	Más probable	Menos probable	No importa	No sabe
15/10/1991-18/10/1991	14%	36%	43%	7%

Fuente: CBS/*New York Times*, citado en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War*, 332.

¹¹³ En un intercambio con reporteros en agosto de 1990, por ejemplo, se le pregunta si estaría dispuesto a derrocar a Hussein para lograr lo que busca, y responde “I’ll just leave it sit out there, and everybody can figure it out.” (Una frase intencionalmente críptica, que por ello no tiene interés traducir, pero que viene a significar “No hace falta que responda, porque todo el mundo sabe lo que pienso”). Archivo de la Biblioteca Presidencial de George H.W. Bush: Transcripción de una conferencia de prensa, “Remarks and an Exchange With Reporters on the Persian Gulf Crisis”, 11 de agosto de 1990.

¹¹⁴ US News, *Triumph without Victory*, 394-398.

¹¹⁵ Lo cual Bush llega a tomarse como un ataque a su persona. Andrew Rosenthal, “THE 1992 CAMPAIGN: Political Memo; Taking Heat at Every Turn, Bush Shows a Boiling Point”, *New York Times*, 1 de julio de 1992, <https://web.archive.org/web/20150526052020/https://www.nytimes.com/1992/07/01/us/1992-campaign-political-memo-taking-heat-every-turn-bush-shows-boiling-point.html>.

Tabla 4: Encuesta sobre el impacto de la guerra en el voto a H.W. Bush.

Como resultado de la Guerra del Golfo, ¿es más probable que apoye a Bush en un segundo término como presidente, menos probable, o es que la guerra no ha cambiado su opinión al respecto?

	Más probable	Menos probable	No importa	No sabe
30/01-02/02/1992	27%	21%	51%	1%

Fuente: ABC/Washington Post, citado en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War*, 333.

Tabla 5: Encuesta sobre la frecuencia en la que se piensa en la guerra.

¿Con qué frecuencia piensa en la crisis en Oriente Medio: cada pocos minutos, por lo menos una vez por hora, pocas veces al día, o una vez al día como máximo?

	Cada pocos minutos	Cada hora	Pocas veces al día	Una vez al día o menos	No sabe
14/01/1991	22%	27%	41%	10%	0%

Fuente: Black, citado en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War*, 214.

3.2. Tendencias de opinión

En un principio, la invasión iraquí de Kuwait, como se puede ver en la gráfica que sigue, no parece dar paso a que una intervención estadounidense sea aceptada por el público. Exceptuando un pico a principios de diciembre, el porcentaje de aprobación hacia tal medida no pasa del 50% hasta finales de enero, una vez excedida la fecha límite impuesta por la ONU para la retirada de las tropas iraquíes.

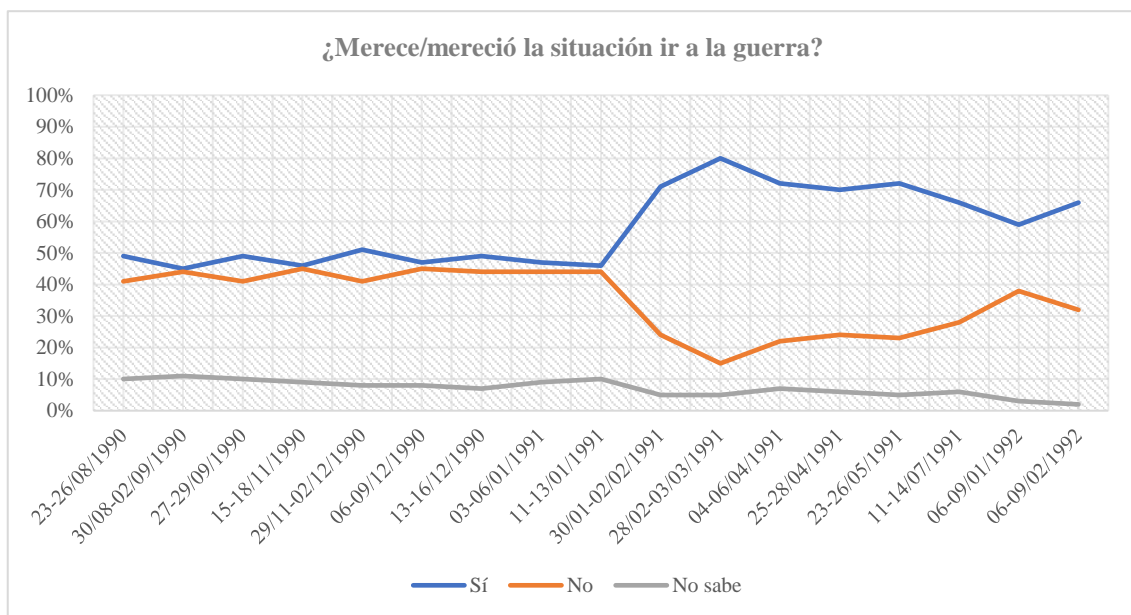


Figura 1: Ilustración de los datos de la tabla 1

Con ello, se puede razonar que, incluso proponiendo todas las justificaciones discutidas antes, la administración de Bush no consigue una base de apoyo particularmente amplio. Lo que sí consigue es una estabilidad de opinión: desde agosto hasta enero, aunque hay altibajos, como se puede ver, en ningún momento hay una caída ni subida estrepitosas. La variación más destacable durante este primer periodo no excede el 6% —mediados de noviembre (45%) y finales del mismo mes (51%)—, que podría dar a entender que algún evento en noviembre fuera de relevancia para el estudio. Sin embargo, una observación más detallada prueba que no. Si bien es cierto que ocurre algo relevante en noviembre —el envío inicial de tropas a Arabia Saudí— la esa nueva popularidad no es duradera: en menos de una semana, los porcentajes vuelven a estabilizarse. Continuando con el razonamiento de apartados anteriores, podríamos decir que, al no haber empezado todavía la guerra como tal, no ha habido costes, no se han establecido objetivos y las expectativas, por tanto, están en estado de desarrollo, de manera que la opinión pública todavía está en el aire.

Sin embargo, incluso con el impulso de las voces del gobierno, la invasión de Kuwait no parece llama a la guerra entre el público. Incluso a las puertas de la intervención estadounidense, la población baraja otras opciones: en la tabla 6, por ejemplo, se puede observar que la idea de darles más tiempo a las sanciones económicas es marginalmente más popular que atacar a Iraq una vez llegue 15 de enero y días antes, las tabla 7 sugiere que una solución diplomática, incluso una que incluya concesiones a Iraq, sería preferible a una que no lo fuera.

Tabla 6: Encuesta sobre las sanciones de la ONU.

Como quizá sepa, las Naciones Unidas establecieron una fecha límite del 15 de enero (de 1991) para que Iraq salga de Kuwait. Si Saddam Hussein no se adhiere a esa fecha, ¿debería Estados Unidos ir a la guerra (con Iraq), o debería Estados Unidos dejar que las sanciones económicas tengan más tiempo para funcionar?

	Ir a la guerra	Darles a las sanciones más tiempo	No sabe
04-08/01/1991	44%	50%	6%

Fuente: *Associated Press*, citado en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War*, 229.

Tabla 7: Encuesta sobre posibles concesiones a Iraq.

Si el gobierno de Kuwait ofreciera territorio a Iraq a cambio de la paz, ¿sería eso aceptable o no aceptable para usted como manera de finalizar la crisis?

	Acceptable	No aceptable	No sabe
11-13/01/1991	47%	37%	16%

Fuente: *New York Times*/CBS, citado en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War*, 240.

Una posible razón para el estancamiento general de la popularidad de la guerra puede tener algo que ver con algo a lo que se aludía antes: de la misma manera que las justificaciones de la guerra se centraban en medidas del gobierno iraquí, pero al final, la última culpa la cargaba Hussein, Bush es asociado por el público estadounidense con las medidas de su administración, y las medidas con él. Si consideramos sus índices de popularidad —tabla 8, en el segundo anexo—, vemos que, otra vez, octubre de 1990 es una fecha clave, en la que sufren una caída muy notable, que coinciden con una subida de la cantidad de personas insatisfechas con la situación del país —que se desvanece en 1991, pero vuelve a surgir, más fuerte que nunca, en 1992, como se puede ver en la tabla 9, tercer anexo—.

3.3. George H.W. Bush y la popularidad

En la Convención Nacional Republicana de 1988, lo que fuera en un principio una campaña bastante reñida, termina con un discurso en el que el último candidato que no se ha retirado, George Herbert Walker Bush acepta la nominación a la presidencia. Durante ese discurso de agradecimiento, Bush menciona otra vez su promesa de no subir los impuestos, en lo que se convertiría después en una de las frases que definiría el resto de las elecciones: “*Read my lips: no new taxes.*” (“Leed mis labios: ningún nuevo impuesto.”) Dice que su rival, Michael Dukakis, demócrata, no puede asegurar lo mismo, que los subirá en cuanto sea necesario. Él no, él peleará y ganará. El público le cree: a la salida de la convención, su campaña ha recibido un considerable empujón, logrando por primera vez en varios meses superar a Dukakis en las encuestas. El liderazgo se mantiene cuando llega noviembre, y Bush gana las elecciones con 53,4% del voto popular y 79,2% del voto electoral¹¹⁶.

¹¹⁶ Richard Ben Cramer, *What It Takes: The Way to the White House*, (Nueva York: Random House, 1992), 561-571, 882-890 y 899-904; “Gallup Presidential Election Trial-Heat Trends, 1936-2008”, Gallup, <https://news.gallup.com/poll/110548/gallup-presidential-election-trialheat-trends-19362004.aspx-#4>; “1988 Presidential General Election”, Dave Leip’s Atlas of U.S. Presidential Elections, <https://uselectionatlas.org/RESULTS/national.php?year=1988&minper=0&f=0&off=0&elect=0>.

Volviendo a la tabla 8, se puede observar que, entre el primer mes de presidencia —enero de 1989— y la invasión iraquí —agosto de 1990—, la popularidad de Bush es bastante firme: desde el 51% de aprobación con el que empieza —lo que implica que más de la mitad de encuestados están a favor sin necesidad de pruebas—, la tendencia en este primer periodo es a subir, hasta que llega a un pico del 80% en enero de 1990, y después a estabilizarse en la zona entre el 65% y el 75%. Sin embargo, como era el caso en las demás tablas mencionadas antes, hay un punto de inflexión en octubre, donde hay una caída de hasta diez puntos.

Los datos disponibles en la tabla 10 —cuarto apéndice— incitan a pensar que la caída está relacionada con la economía, siendo el único aspecto de los tenidos en cuenta que muestra una tendencia similar a la que se acaba de describir —véanse los índices de aprobado de la manera en que Bush maneja la situación económica y el déficit, particularmente en comparación con el resto, durante las fechas indicadas—. Tiene sentido: tras extensas negociaciones en busca de un presupuesto que los demócratas —que controlan Cámara de los Representantes y Senado— acepten, es en octubre que Bush hace ley del *Omnibus Budget Reconciliation Act of 1990*, lo cual, si bien no implica la implantación de nuevos impuestos, sí implica que algunos, ya establecidos, suben¹¹⁷. Esto, obviamente, choca con la promesa de campaña de la que se hablaba antes.

Vuelven, entonces, a ser relevantes las expectativas del público. Bush no cumple con las expectativas negativas que establece durante su campaña electoral —de no hacer a los ciudadanos pagar más impuestos—, creando una imagen negativa de sí mismo en el imaginario colectivo. Esto supone que el resto de sus políticas, durante un tiempo, se consideran bajo un marco negativo: Bush es el nexo conector entre los muchos aspectos de gobierno, de manera que, si él no es particularmente popular, tampoco lo serán las políticas que su administración propone.

Sorprende entonces, que en enero la situación se vuelve la completamente opuesta: una vez pasada la fecha límite del día 15, la opinión pública se pone claramente de parte de Bush. Su popularidad personal salta desde el rango de 55-65% en el que llevaba tres meses hasta estabilizarse alrededor del 80% a finales de enero —otra vez, tabla 8—, la idea de que ir a la guerra merece la pena sube del rango 45-50% hasta estabilizarse alrededor del 70% —tabla 1— y la satisfacción con la manera en que va el

¹¹⁷ Estados Unidos, 101° Congreso de los Estados Unidos, *Omnibus Budget Reconciliation Act of 1990*, ley pública 101-508, adoptada el 5 de noviembre de 1990, secciones 11001-11231.

país, estancada alrededor del 30% desde octubre, salta hasta el 62% y se mantiene en la zona del 50% durante varios meses —tabla 9—. Incluso, si se revisitan las tabla 10, se notará un incremento de casi 10 puntos entre la posición con respecto a la economía a finales de 1990 y marzo de 1991, pese a que el presupuesto se mantiene y Bush no toma ninguna acción de peso en ese campo a lo largo de ese periodo.

Buscando una explicación para esta nueva popularidad, la mirada se gira inmediatamente a la Operación *Tormenta del Desierto*, que empieza exactamente el 16 de enero, fecha alrededor de la cual la mayoría de tablas muestran las subidas más notables. Como acontecimiento, el comienzo de la intervención en Iraq tiene una serie de características particulares. Es un internacional, es decir, la posibilidad de que surjan divisiones de tipo sectario entre la población es mínima, comparado con lo que pasa con situaciones nacionales. Involucra, por supuesto, a EEUU directamente —como líder de la coalición militar—, de manera que lo que pase es automáticamente relevante a los ojos de la gran mayoría de la población. Y es, además, dramático e impactante, teniendo en cuenta particularmente las imágenes que llegan desde el frente y la manera en que llegan —es la primera guerra retransmitida en directo por la CNN¹¹⁸—. Este conjunto de características hace de *Tormenta del Desierto* un acontecimiento unificador, como ya lo fuera el ataque sobre Pearl Harbor en su momento¹¹⁹.

El público estadounidense tiende, además, en situaciones de guerra, a volverse mucho más dócil para con su gobierno: está abierto a sacrificios que en tiempo de paz no se aceptarían, particularmente en términos de economía. Sin embargo, cuando termina la guerra, ese mismo público vuelve a redefinir sus términos, y exige una vez más las condiciones de vida de las que gozaba antes del conflicto¹²⁰. No hace falta más que revisar las tablas mencionadas antes para darse cuenta de que, en esta instancia, claramente se da el caso. Esto, unido a la desconformidad con el hecho de que Hussein siga en el poder en Iraq —tabla 11, debajo— asegura que la popularidad que Bush consigue gracias a la guerra no dure siquiera unos meses. Observando la tabla 8 otra vez, se puede ver que es cierto: desde abril de 1991 hasta prácticamente el fin de su mandato, la tendencia de su

¹¹⁸ Douglas Kellner, *The Persian Gulf TV War*, (Boulder: Westview Press, 1992), 86-87. Para una discusión de la irrupción de CNN a partir del conflicto, véase Jeff Kamen, “CNN’s Breakthrough in Baghdad” en *The Media and the Gulf War*, ed. Hedrick Smith, (Washington, DC: Seven Locks Press, 1992), 350-357.

¹¹⁹ Mueller, *War, Presidents and Public Opinion*, 208-213.

¹²⁰ Benjamin I. Page y Robert Y. Shapiro, *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans’ Policy Preferences*, (Chicago: The University of Chicago Press, 1992), 332.

popularidad es hacia abajo: en noviembre de 1991, ocho meses después del alto el fuego, su popularidad es aún menor de lo que fuera en octubre de 1990.

Tabla 11. Encuestas sobre si la guerra debería haber continuado.

Está de acuerdo o no: sabiendo lo que sabe ahora, EEUU terminó la guerra demasiado pronto./Mirando atrás, a la guerra contra Iraq, ¿piensa que George Bush tomó la decisión correcta al detener el conflicto cuando lo hizo, o piensa que debería haber continuado hasta que Saddam Hussein fuera derrocado?

	Parar adecuado	Debe/Debía seguir	No sabe
24/02/1991	46%	44%	6%
04/04/1991	45%	42%	13%
19-20/08/1992	30%	64%	6%

Fuente: *Time/CNN* y Black, citados en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War*, 268-269.

3.4. La guerra en el campo electoral, o no

Durante las elecciones de 1992, la Guerra del Golfo se vuelve un asunto casi nocivo. Presentarla como un éxito es inútil: ya se ha mencionado el hecho de que muchos piensan que Hussein siga respirando es una derrota en sí misma, la posición de la Administración con respecto a Iraq antes de la invasión —apoyo frente a Irán, como se discutió en el capítulo anterior—, es fácilmente explotable por los demócratas, y la población —véase la tabla 12, en el quinto apéndice— parece tener más interés en política interior que exterior¹²¹.

Tabla 13. Encuesta sobre el problema principal que se debería tratar durante la campaña.

¿Cuál de estos es el problema principal que los candidatos (a las elecciones presidenciales de 1992) deberían estar tratando?

	Economía	Salud	Educación	Valores	Ambiente	Exterior	No sabe
25-27/08/1992	60%	13%	11%	5%	3%	2%	6%

Fuente: *Time/CNN*, citado en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War*, 336.

Los votantes consideran que el tema en el que los candidatos deberían centrarse, por un margen aplastante, es la economía —véase tabla 13—. Esto podría explicarse como un resultado de la recesión que sufre EEUU hacia 1990, que, si bien se considera finalizada por los economistas a la entrada del segundo trimestre financiero de 1991¹²²,

¹²¹ Mueller, *Policy and Opinion in the Gulf War*, 106.

¹²² Roy E. Allen, *Financial Crises and Recession in the Global Economy*, (Cheltenham y Chicago: Edward Elgar, 2009), 92.

deja su marca en la forma de un nivel de desempleo que alcanza su cúspide en junio de 1992 —véase tabla 14, apéndice sexto—. Algunos llegan culpar a Bush por la recesión, apuntando a la subida de impuestos de 1990 como su causa¹²³, Clinton y su equipo procuran que la economía sea el tema central de la campaña, y un Bush no abierto al cambio acaba perdiendo la presidencia en noviembre¹²⁴.

¹²³ Michael Meeropol, *Surrender: How the Clinton Administration Completed the Reagan Revolution*, (Michigan: The University of Michigan Press, 2000), 210. Para una discusión respecto a las posibles causas de la recesión, véase Carl E. Walsh, “What Caused the 1990-1991 Recession?”, *Economic Review* 2 (1993): 33-58.

¹²⁴ Rachel L. Holloway, “A Time for Change in American Politics: The Issue of the 1992 Presidential Election”, en *The 1992 Presidential Campaign: A Communication Perspective*, ed. Robert E. Denton, Jr., (Westport: Praeger, 1994), 137 y 142.

4. La guerra de Iraq

En justificar las acciones de su administración, George H.W. Bush explica, a finales de los noventa, que la experiencia de la invasión de Panamá¹²⁵ auguraba que, en el caso de Iraq, un país mucho más grande, más lejano, y probablemente más hostil, capturar a Hussein —en principio un objetivo digno de ser perseguido— sería una operación destinada al fracaso. No solo sería el encontrarlo difícil, sino que implicaría una invasión de territorio iraquí —lo cual iría en contra de las resoluciones de la ONU, razón suficiente para que la mayoría de aliados se salieran de la coalición—, más gastos a corto plazo y, a largo plazo, una necesidad de imponer orden sobre el caos que seguiría, de construir una nueva nación iraquí, forzaría al ejército estadounidense a mantenerse en el territorio durante años, sin garantías de que logre nada¹²⁶.

Manteniendo esa misma línea, la nueva administración de Clinton plantea, en sus primeros años, una estrategia de doble contención sobre Iraq e Irán. Esto, siguiendo la definición propuesta por Martin Indyk, Subsecretario de Estado para asuntos del Cercano Oriente, en 1993, supondría abandonar lo que él llama “el viejo juego de equilibrio de poderes” en el que EEUU apoya a uno u otro estado de manera que el otro nunca pueda suponer una amenaza clara¹²⁷. La nueva estrategia asume que los regímenes tanto iraní como iraquí son enemigos de los intereses estadounidenses en la zona, y que lo único que puede hacer EEUU es actuar en contra de ambos países. La idea de un cambio de régimen en Iraq es uno de los objetivos, o por lo menos uno de los resultados deseados, aunque

¹²⁵ En 1989, EEUU invade Panamá bajo el contexto de la Guerra contra las drogas. Manuel Noriega, dictador del país, es puesto en busca y captura y, una vez derrotadas sus fuerzas, no es encontrado hasta que busca asilo en la nunciatura apostólica de Ciudad de Panamá. Una vez ahí, los estadounidenses utilizan una serie de tácticas de guerra psicológica durante diez días, momento en el que Noriega finalmente se entrega. Para una visión general del conflicto en Panamá, véase Independent Commission of Inquiry on the U.S. Invasion of Panama, *The U.S. Invasion of Panama: The Truth Behind Operation 'Just Cause'*, (Boston: South End Press, 1991).

¹²⁶ George H.W. Bush y Brent Scowcroft, *A World Transformed*, (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1998), 489.

¹²⁷ Martin Indyk, “The Clinton Administration’s Approach to the Middle East” (discurso, Washington Institute for Near East Policy, Washington, DC, EEUU, 13 de mayo de 1992).

todavía no se habla de una intervención directa, sino de sanciones económicas y zonas de exclusión aérea¹²⁸.

De todas maneras, es desde prácticamente el principio que se discute la idea de un cambio de régimen en Iraq, tanto en público, como en términos confidenciales¹²⁹. Así, las esperanzas puestas en Clinton por los iraquíes a su llegada a la Casa Blanca, sobre una posible mejora de las relaciones con EEUU¹³⁰, se desvanecen rápidamente. Empezando en 1994, la administración de Clinton utiliza la situación en Kurdistán —de crisis política y dificultades económicas— como palanca para negociar con las facciones kurdas de Iraq en busca de que sean ellos quienes tumben a Hussein¹³¹, y el resto de la administración de Clinton, hasta 1999, puede describirse como un periodo de tensión¹³².

En 1998, el *Iraq Liberation Act of 1998* se hace ley, y formaliza la política de EEUU con respecto a Iraq —apoyar esfuerzos destinados a derrocar a Hussein y su gobierno¹³³—. Sigue siendo una postura pasiva, como se puede observar en la Operación *Zorro del Desierto*, que ocurre a finales de año, y si bien consiste en una campaña de bombardeos, su objetivo es simplemente debilitar —no destruir— la infraestructura militar del iraquí¹³⁴. Si bien derrocar a Hussein se ve positivamente, la responsabilidad de llevar a cabo el acto se carga sobre los hombros de hipotéticos otros.

Si bien el *Iraq Liberation Act* fue ratificado unánimemente en el Senado¹³⁵, y la actuación de Clinton con respecto a Iraq es vista, generalmente, con buenos ojos a lo largo

¹²⁸ Seyed Mohsen Mirhosseini, “Evolution of Dual Containment Policy (the Policy of Clinton’s Administration - Clinton’s Doctrine) in the Persian Gulf”, *Sociology and Anthropology* 2, no.3 (2014): 108, <https://doi.org/10.13189/sa.2014.020305>.

¹²⁹ Archivo de la Biblioteca Presidencial de William J. Clinton: Memorandum de Clinton Wharton Jr., “Meeting with Prime Minister John Major of Great Britain”, 18 de febrero de 1993, 37.

¹³⁰ Kevin M. Woods, David D. Palkki y Mark E. Stout, eds., *The Saddam Tapes: The Inner Workings of a Tyrant’s Regime, 1978-2001* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011), 44-48.

¹³¹ McDowall, *A Modern History of the Kurds*, 387-391.

¹³² A la salida de la Guerra del Golfo, como ya se mencionó en la introducción histórica, hay una serie de levantamientos contra el gobierno de Hussein en la zona kurda del norte del país. Entre 1991 y 1998, EEUU lleva a cabo una serie de operaciones —*Proporcionar Confort* y *Proporcionar Confort II* siendo las más destacadas— diseñadas para apoyar a los kurdos, y que, por supuesto, el gobierno iraquí ve con malos ojos. También durante ese periodo, la aparente falta de cooperación de Iraq con los inspectores de armas de la ONU es usada por varios miembros de la administración de Clinton para justificar el mantenimiento de sanciones económicas que, ya entonces, estaba claro no hacían más que perjudicar a la población civil. Ahmed Shehabaldin y William M. Laughlin, “Economic Sanctions against Iraq: Human and Economic Costs”, *The International Journal of Human Rights* 3, n°4 (1999): 1-18, <https://doi.org/10.1080/13642989-908406841>.

¹³³ Estados Unidos, 105º Congreso de los Estados Unidos, *Iraq Liberation Act of 1998*, ley pública 105-338, 31 de octubre de 1998.

¹³⁴ Rahul Mahajan, *Full Spectrum Dominance: U.S. Power in Iraq and Beyond*, (Nueva York: Seven Stories Press, 2003), 88.

¹³⁵ “H.R. 4655 – Iraq Liberation Act of 1998”, Library of Congress, <https://www.congress.gov/bill/105th-congress/house-bill/4655/all-actions?overview=closed#tabs>.

de su mandato —véase tabla 16, en la página siguiente—, como se ha dicho antes, la situación se calma hacia 1999. Esto es porque la justificación principal para presionar a Hussein, su falta de cooperación con los inspectores de armas, deja de existir: en diciembre de 1999, los inspectores de la ONU abandonan Iraq bajo sospecha de espionaje, y no vuelven hasta 2002, poco antes del comienzo de la Guerra de Iraq¹³⁶. De hecho, a la llegada de las elecciones en el año 2000, ni Iraq ni Oriente Medio son mencionados en las encuestas sobre los problemas que más importan a los votantes, e incluso aquellos temas que podría decirse encapsulan las relaciones con Iraq parecen tener poca relevancia —véase tabla 17, en el sexto apéndice—.

Tabla 16. Encuesta sobre la política de Clinton en Iraq

¿Aprueba o desaprueba de la manera en que Clinton está manejando la situación en Iraq?

	Aprueba	Desaprueba	No opina
23/10/1994	58%	37%	5%
03/09/1996	73%	22%	5%
04/09/1996	72%	20%	8%
08/09/1996	70%	19%	11%
15/09/1996	66%	26%	7%
11/11/1997	60%	28%	12%
19/01/1998	53%	39%	8%
29/01/1998	71%	19%	11%
18/02/1998	68%	26%	6%

Fuente: “Iraq/Clinton Scandal Poll Results”, *Washington Post/ABC News*, <https://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/polls/vault/stories/data022098.htm>.

4.1. El razonamiento detrás de la invasión

Durante los años noventa, se empieza a desarrollar una red de contactos dentro de la esfera conservadora en Washington. Figuras e instituciones de influencia dentro de los sectores neoconservador y conservador nacionalista del Partido Republicano se organizan bajo la bandera de una unipolaridad estadounidense, un concepto que se desarrolla una vez la URSS desaparece a principios de los noventa, y cuya meta es el mantenimiento y expansión de la posición de EEUU como única superpotencia mundial.

Con respecto a Iraq, si bien Paul Wolfowitz —neoconservador que ocupa una variedad de posiciones en el departamento de defensa entre 1973 y 2005, entre las que

¹³⁶ Tripp, *A History of Iraq*, 269-273.

destaca la de subsecretario de defensa entre 2001 y 2005— desarrolla ya a finales de los 70 un estudio que sugiere una mayor presencia estadounidense en el Golfo Pérsico¹³⁷, la idea no genera interés serio hasta mediados de los 90. Es entonces que la presión sobre la administración de Clinton se amontona, en busca de un cambio desde la relativa pasividad que se describía antes a una política de intervención más proactiva.

Así, figuras como Dick Cheney, que en 1991, en calidad de secretario de defensa, habla de una invasión de Iraq en los mismos términos que Bush padre¹³⁸ pero que después se alista entre los signatarios del estatuto fundacional del *Project for the New American Century* —PNAC, un *think tank* neoconservador¹³⁹— que entre 1997 y 1999 es un importante partícipe en la campaña a favor de intervención directa en Iraq. Durante ella, se publican numerosos artículos en periódicos y revistas en defensa de la idea, e incluso se envía una carta a Clinton en la que se describe a Iraq como “un peligro en Oriente Medio más serio que ninguno a los que el país se ha enfrentado desde el fin de la Guerra Fría”¹⁴⁰.

Con la entrada de George W. Bush a la Casa Blanca, la unipolaridad puede decirse que pasa finalmente a ser parte del programa político oficial del país. Si se revisa la lista de signatarios de la carta de PNAC, tres de los nombres particulares llaman la atención con respecto a Iraq: los ya mencionados Paul Wolfowitz y Dick Cheney, y Donald Rumsfeld.

Unipolarista reconocido¹⁴¹, Rumsfeld es, a alturas de 2001, un veterano de la política estadounidense. Elegido para la Cámara de Representantes a principios de los años 60, tiene papeles menores en la segunda administración de Nixon —embajador ante la OTAN—, se vuelve una figura prominente durante la de Gerald Ford —jefe de personal primero y secretario de defensa después—, y compagina puestos en el sector privado con

¹³⁷ James Mann, *Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet*, (Nueva York: Viking Penguin, 2004), 79-81.

¹³⁸ Patrick E. Tyler, “After the War; U.S. Juggling Iraq Policy”, *New York Times*, 13 de abril de 1991. <https://www.nytimes.com/1991/04/13/world/after-the-war-us-juggling-iraq-policy.html>.

¹³⁹ Cuyo nombre, “Proyecto por el nuevo siglo americano”, sugiere el mismo unipolarismo que su estatuto de principios expresa claramente. “Statement of Principles”, Project for the New American Century, <https://web.archive.org/web/20050205041635/http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>.

¹⁴⁰ Maria Ryan, *Neoconservatism and the New American Century*, (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010), 102-106; “Letter to President Clinton on Iraq”, Project for the New American Century, <https://web.archive.org/web/20050205093809/http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>.

¹⁴¹ En un congreso de exsecretarios de defensa en 1989, por ejemplo, Rumsfeld deja su posición clara: Estados Unidos debe ser la única potencia mundial y asumir un rol de líder con respecto al resto de naciones. *The Third Annual Report of the Secretaries of Defense*, especial de televisión, (Nashville: Southern Center for International Studies y Vanderbilt University, 1989), 10:12-11:41, <https://youtu.be/9fPzvG7qFRI>.

encargos temporales en materia de gobierno durante las décadas de los 80 y 90. Entre estas últimas destacan su posición de enviado especial a Oriente Medio durante la administración de Reagan¹⁴² y su presidencia de la *Commission to Assess the Ballistic Missile Threat to the United States* en 1998¹⁴³.

Ambos encargos tienen implicaciones que se extienden hasta el día de hoy: su labor como enviado especial supone la restauración de relaciones diplomáticas entre ambos países tras casi veinte años de silencio¹⁴⁴, y la comisión Rumsfeld sirve como un preámbulo a la manera en que se usará y analizará la inteligencia disponible durante la Guerra de Iraq. El informe que produce utiliza una metodología que centra su análisis no en lo que datos conocidos pueden dar a entender, sino en escenario hipotéticos. No se habla de lo que es posible teniendo en cuenta la información disponible, sino que de lo que pudiera ocurrir en caso de que se dieran una serie de circunstancias particulares.

Por supuesto, no es esta la primera vez que semejante metodología se utiliza en el contexto del gobierno de los EEUU: en los años 70, el llamado *Team B* había utilizado una similar para cuestionar predicciones de la CIA en cuanto a la capacidad de la URSS para amenazar al país¹⁴⁵. Pero lo interesante es la aplicación futura de esa metodología.

¹⁴² Durante la Guerra de Irán-Iraq, Rumsfeld visita Iraq y se reúne con miembros de su gobierno repetidas veces, en términos de fuerza de apoyo contra lo que se percibe como un mayor enemigo en Irán —se ha discutido antes como Clinton rechaza este tipo de estrategia—. Si bien la mayoría de reuniones involucran a Rumsfeld y Tariq Aziz, vicepresidente de la vez que ministro de exteriores del país, en por lo menos una ocasión, en diciembre de 1983, Hussein es partícipe en las discusiones. Un vídeo del apretón de manos con Rumsfeld se ha usado, en ocasiones como una muestra de la hipocresía tanto de Rumsfeld como de Estados Unidos con respecto a Iraq particularmente, pero también Oriente Medio en general. En 2002, durante una entrevista para la CNN, se presenta a Rumsfeld con el vídeo. Su respuesta podría traducirse como “Mira tú. Ahí estoy.” “Showdown: Iraq”, CNN, 12 de septiembre de 2002, https://youtu.be/IXWdBi-6fw_k?list=PLIRsKKv2R-8JrU_e2A82-2GJ9z90JwXTe.

¹⁴³ “Comisión para la evaluación de la amenaza de misiles balísticos contra Estados Unidos”, conocida popularmente como “Comisión Rumsfeld”, cuyo objetivo era determinar qué países podrían alcanzar territorio estadounidense con dichos misiles y, particularmente, cuándo.

¹⁴⁴ Iraq corta sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos y Reino Unido en 1967, poco después de la Guerra de los Seis Días. Farouk-Sluglett y Sluglett, *Iraq since 1958*, 100.

¹⁴⁵ *Team B* se traduciría por “Equipo B”, y es el sobrenombre dado a un grupo de mayoritariamente neoconservadores —incluido Wolfowitz— que desarrolla, a petición de la administración de Gerald Ford —y con el visto bueno de George H.W. Bush, director de la CIA en ese momento—, un análisis alternativo al de la agencia —es decir, el *Team A*— con respecto a la magnitud de la amenaza soviética. Utilizando la misma inteligencia de base, las conclusiones del *Team B* son mucho más alarmistas y, a ojos de Washington, más fiables que las de la CIA. El informe se puede interpretar como parte de un movimiento en contra de la estrategia de détente. Rumsfeld también participa: a lo largo de 1976, se reúne con senadores y congresistas para presentarles imágenes de satélite del armamento soviético y un dossier de datos con respecto a sus avances. El dossier supone que, a la vista de las tendencias de gasto en materias de defensa, la capacidad armamentística de la URSS podría superar la estadounidense en poco tiempo, y sugiere que la solución sea una subida del presupuesto del Departamento de Defensa, algo que llevaba años sin ocurrir. El movimiento es, a la vista de la carrera armamentística que tiene lugar en los años siguientes, exitoso, pese a que ambos el informe del *Team B* y el dossier de Rumsfeld presentan una imagen de la capacidad armamentística soviética que tanto en su momento como en retrospectiva se considera exagerada. Ryan, *Neoconservatism and the New American Century*, 46-47; Donald H. Rumsfeld, *Known and Unknown*,

Es cierto que el análisis del *Team B* puede interpretarse como un catalizador para los cambios en estrategia militar que ocurren en los años que siguen a su publicación, pero esa interpretación no es tan clara como la del reporte de la comisión Rumsfeld con respecto a la Guerra de Iraq. Es durante su presidencia de la comisión que Rumsfeld se familiariza con el concepto de los desconocidos desconocidos, aquello sobre la ignorancia de lo cual uno no tiene constancia. En 2002, lo usará para responder preguntas con respecto a la falta de pruebas de que haya armas nucleares en Iraq, y en 2003, ese mismo razonamiento, de que aún sin pruebas, es hipotéticamente posible que las haya, seguirá siendo uno de los principales argumentos para que el país sea invadido. La realidad de la situación da igual, invadir es una muestra de fuerza: aunque Iraq no tenga armas nucleares, que la sospecha implique una invasión —en el razonamiento unipolarista— disuade a otros países de desarrollarlas, reforzando así el statu quo armamentístico, en el que EEUU es la única gran potencia.

Hay altos cargos en la administración de George W. Bush que no adscriben a la línea marcada por los unipolaristas —destaca Colin Powell, presidente del estado mayor conjunto durante la Guerra del Golfo, ahora secretario de estado—, pero está claro que no ejercen el nivel de influencia sobre Bush que los unipolaristas sí¹⁴⁶, o que sus convicciones no son lo suficientemente profundas como para que actúen decisivamente en contra de la operación¹⁴⁷.

4.2. Preámbulo y justificación

A principios de 2001, durante el proceso de traspaso de poder de la administración de Clinton a la del segundo Bush, se organizan una serie de sesiones informativas para los nuevos altos cargos con respecto a seguridad nacional. La primera, a petición de Cheney, se centra en la situación iraquí y las operaciones de respuesta planeadas. En ningún momento se habla de invasión terrestre: las posibilidades que se barajan son que Iraq no respete las zonas de exclusión aérea establecidas sobre la mayoría de su territorio, o que

(Nueva York: Sentinel, 2011), 224-227; Robert C. Reich, “Re-examining the Team A-Team B Exercise”, *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 3, n°3 (1989): 387, 396-399, <https://doi.org/10.1080/08850608908435110>.

¹⁴⁶ Ryan, *Neoliberalism and the New American Century*, 180.

¹⁴⁷ El ejemplo de Powell es particularmente ilustrativo: puede decirse que en privado está en contra de una invasión de Iraq, pero en público es una figura importante en el proceso de su justificación, y presenta un discurso defendiendo los razonamientos de la administración ante el Consejo de Seguridad de la ONU. Bob Woodward, *Plan of Attack* (Nueva York: Simon & Schuster, 2004), 270-273; Walter LaFeber, “The Rise and Fall of Colin Powell and the Powell Doctrine”, *Political Science Quarterly* 124, n°1 (primavera de 2009): 88-90, <https://doi.org/10.1002/j.1538-165X.2009.tb0064-2.x>.

se derribe a algún piloto estadounidense mientras maniobra en esas mismas zonas, ambas infracciones relativamente menores, que solo darían pie a campañas de bombardeo. La segunda reunión, en la que se discuten las amenazas que la CIA considera de mayor relevancia, se habla de ADM y de Al-Qaeda: Iraq se considera un peligro menor.¹⁴⁸

Sin embargo, en menos de dos años, el Congreso adopta una resolución para el uso de fuerza militar contra Iraq¹⁴⁹. Ya se ha establecido que la administración de Bush tiene una agenda particular con respecto a ese país, pero esto no explica que la resolución se adopte en tanto la Casa de Representantes como el Senado en un periodo de dos días¹⁵⁰: la primera está controlada por los republicanos —222 votos para 211 demócratas y 2 independientes—, pero el segundo no —50 demócratas, 1 independiente alineado con ellos, y 49 republicanos—¹⁵¹, y los resultados no responden a la división por partidos que se podría esperar en otros casos. De hecho, la resolución es adoptada con mayorías sólidas en ambos casos —296 síes, 3 abstenciones contra 133 noes, y 77 síes contra 23 noes, respectivamente¹⁵²—.

Utilizando los datos en la tabla 18 —página siguiente— se puede determinar un punto de origen para ese apoyo. Si bien la idea de mandar tropas a Iraq es bastante popular al principio de los 2000 —nunca baja del 50% de aprobado entre 2001 y 2003—, hay un mes en particular que destaca como punto álgido de esa popularidad: noviembre de 2001. El salto desde febrero, punto de referencia inmediatamente anterior, es de 22 puntos, y se superan incluso los niveles de aprobación que se presentan poco después de la Guerra del Golfo¹⁵³.

¹⁴⁸ Woodward, *Plan of Attack*, 9-12.

¹⁴⁹ Estados Unidos, 107º Congreso de los Estados Unidos, *Authorization for Use of Military Force Against Iraq Resolution of 2002*, ley pública 107-243, 16 de octubre de 2002.

¹⁵⁰ “H.J.Res.114 - Authorization for Use of Military Force Against Iraq Resolution of 2002”, Library of Congress, <https://www.congress.gov/bill/107th-congress/house-joint-resolution/114/all-actions>.

¹⁵¹ Congressional Research Service, “Membership of the 107th Congress: A Profile”, 19 de diciembre de 2001, 2.

¹⁵² “Final Vote Results for Roll Call 455”, Clerk of the United States House of Representatives, <https://clerk.house.gov/evs/2002/roll455.xml>; “Roll Call Vote 107th Congress – 2nd Session”, Senado de los Estados Unidos, https://www.senate.gov/legislative/LIS/roll_call_votes/vote1072/vote_107_2_00237-htm?congress=107&session=2&vote=00237

¹⁵³ Junio de 1993, el mes que más se acerca a los niveles demostrados en noviembre de 2001, es de especial interés en este respecto. Es entonces que tiene lugar un intento de asesinato contra el expresidente Bush en Kuwait, que se acusa públicamente a Iraq de promocionar. Nótese que el informe de la CIA con respecto al incidente se desclasifica en abril de 2002, al mismo tiempo que se está planeado la segunda guerra. Véase Central Intelligence Agency's Freedom of Information Act Electronic Reading Room: Informe de inteligencia, “The Attack That Failed: Iraq’s Attempt to Assassinate Former President Bush in Kuwait, April 1993”, 25 de febrero de 1997.

Tabla 18. Encuesta sobre el envío tropas a Iraq en los 2000.

¿Estaría en contra o a favor de invadir Iraq con tropas de tierra estadounidenses para intentar derrocar a Saddam Hussein?

	A favor	En contra	No opina
26-27/11/2001	74%	20%	6%
17-19/6/2002	61%	31%	8%
19-21/8/2002	53%	41%	6%
2-4/9/2002	58%	36%	6%
20-22/9/2002	57%	38%	5%
3-6/10/2002	53%	40%	7%
21-22/10/2002	54%	40%	6%
8-10/11/2002	59%	35%	6%
22-24/11/2002	58%	37%	5%
9-10/12/2002	55%	39%	6%
3-5/1/2003	56%	59%	5%
23-25/1/2003	52%	43%	5%
7-9/2/2003	63%	34%	3%
24-26/2/2003	59%	37%	4%
14-15/3/2003	64%	33%	3%

Fuente: Gallup/CNN/*USA Today*, citado en “Public Opinion on the War with Iraq”, AEI Public Opinion Studies, 9 de febrero de 2007, 4.

La razón más clara para esto son los atentados del 11 de septiembre, que dan paso a una nueva identificación de la población musulmana con el terrorismo¹⁵⁴ y a un deseo de represalia claramente identificable en los medios de comunicación del momento. Las víctimas particulares de semejante represalia no parecen ser relevantes: el objetivo que se propone no es llevar a cabo una venganza específica, sino demostrar la capacidad destructiva de EEUU, de tal manera que tanto los culpables como otros, posibles activos antiamericanos futuros, se den cuenta de su incapacidad para responder ante semejante fuerza y simplemente se rindan¹⁵⁵. Esto, por supuesto, tiene que ver con las ideas de unipolaridad y prevención de amenazas hipotéticas que se discutían antes. Iraq, como país árabe, con un historial de conflicto con EEUU, parece un blanco fácil para tal agresión.

¹⁵⁴ Nueva, aquí, en el sentido de revitalizada. La imagen del musulmán como terrorista en EEUU puede decirse que aparece en la mente del ciudadano de a pie con los atentados del World Trade Center de 1993, aunque tiene una larga historia detrás. Véase Fawaz A. Gerges, “Islam and Muslims in the Mind of America”, *The Annals of American Academy of Political and Social Science* 588 (2003): 73-89, <https://doi.org/10.1177/0002716203588001006>.

¹⁵⁵ Mubarak Altwaiji, “Neo-Orientalism and the Neo-Imperialism Thesis: Post-9/11 US and Arab World Relationship”, *Arab Studies Quarterly* 36, nº4 (otoño de 2014): 314-315, <https://doi.org/10.13169-/arabstudquar.36.4.0313>.

Sin embargo, la cronología de la Guerra de Iraq no es tan reducida como la de la Guerra del Golfo: solo el periodo entre los atentados y la autorización para usar fuerza militar se expande bastante más allá de la duración total de *Escudo del Desierto* y *Tormenta del Desierto*. El poder unificador del 11 de septiembre como acontecimiento, por potente que sea en un principio, no puede mantenerse al mismo nivel durante casi dos años¹⁵⁶. Esto se puede observar en la tabla 18: aunque, como se explicaba antes, la idea de invadir Iraq se mantiene en todo momento en niveles de aprobación positivos, el periodo entre el pico que sigue a los atentados —74% en noviembre de 2001— y el que coincide con el comienzo de la invasión —marzo de 2003, 64%— se caracteriza por una tendencia de —relativo— equilibrio alrededor del 55%.

De la misma manera que la administración de su padre insistía en que el conflicto en Kuwait no daría lugar a otra guerra como la de Vietnam, la de George W. Bush utiliza una serie de estrategias de relaciones públicas para lograr que ese nivel de aprobación no decaiga. Las dos líneas de argumento que usan para defender una intervención en Iraq se basan en las amenazas que planteaba CIA a principios de año: terrorismo y armas de destrucción masiva.

El tipo de análisis utilizado por el *Team B* y la Comisión Rumsfeld salen a relucir en los discursos del presidente durante estos primeros años de mandato, donde se presenta a EEUU como un blanco fácil para hipotéticos atentados. En su discurso del estado de la Unión de enero de 2002, por ejemplo, Bush da una lista de objetivos que, en teoría, podrían ser susceptibles a ataques terroristas, y establece la posibilidad de que armas de destrucción masiva acaben en manos de grupos terroristas —todos los mencionados son islámicos— como la mayor amenaza a la que se enfrentan tanto EEUU como el mundo. Esos grupos terroristas, además, se plantean también en términos altamente hipotéticos: se les presenta como dependientes del apoyo de ciertos estados particulares —se menciona a Iraq, Corea del Norte e Irán como el “axis del mal”—, pero no se les da una base de operaciones clara, sino que se habla de que ven “el mundo entero como un campo de batalla”, y se les perseguirá “hasta dondequiera que estén”¹⁵⁷.

Así, dentro del marco de referencia que presenta la administración, el terrorismo queda unido a una serie de estados que Washington considera enemigos, y ambos a la

¹⁵⁶ Mueller, *War, Presidents and Public Opinion*, 212.

¹⁵⁷ “Text of President Bush’s 2002 State of the Union Address”, *Washington Post*, <https://www.washingtonpost.com/wp-srv/onpolitics/transcripts/sou012902.htm>.

posibilidad de armas de destrucción masiva¹⁵⁸. Esta asociación simplifica los tres problemas, volviéndolos uno, haciendo más fácil que el público apoye políticas en contra de cualquiera. Invadir Iraq, por ejemplo, ya no sería simplemente invadir Iraq, sino poner fin a la posibilidad de que terroristas tengan acceso a armas de destrucción masiva. No invadir, entonces, abriría la posibilidad a que un grupo terrorista —como el que atacó las torres gemelas y el pentágono— tenga acceso a esas armas —nucleares, por ejemplo— y destruya no ya edificios, sino ciudades enteras¹⁵⁹.

Pero de esas tres, la que sirve de nexo es el terrorismo, no las ADM: Iraq con armas de destrucción masiva no es tan amenazante —otros países no aliados con EEUU las tienen, Rusia, por ejemplo— como Iraq armando a terroristas con armas de destrucción masiva —los terroristas siendo capaces de llevar a cabo ataques sobre terreno estadounidense —tal como había ocurrido el 11 de septiembre—. Esto se puede observar en los discursos de Bush: entre enero de 2002 y mayo de 2003, Bush da 22 discursos, de los cuales al menos 12 mencionan terrorismo —o equivalentes— e Iraq en un mismo párrafo, y 10 en una misma frase. Nada semejante ocurre con las ADM. De media, se las menciona 6 veces menos por discurso que al terrorismo¹⁶⁰.

Así, incluso la presentación de Colin Powell ante el Consejo de Seguridad de la ONU, que en retrospectiva se describe como centrada alrededor de la posibilidad de que Iraq tuviera acceso a ADM¹⁶¹, da lugar a una reacción contemporánea que no tiene que ver con ellas: un incremento considerable del porcentaje de personas que consideran que Iraq y Al-Qaeda están conectados¹⁶², la razón principal que, además, se dará en años

¹⁵⁸ Wojtek Mackiewicz Wolfe, *Winning the War of Words: Selling the War on Terror from Afghanistan to Iraq* (Westport y Londres: Praeger Security International, 2008), 59-60.

¹⁵⁹ Este tipo de dramatismo concuerda con la retórica típica de tiempos de guerra: se exagera conscientemente la amenaza, de manera que la única respuesta aceptable sea una inmediata, que por serlo elude el nivel de escrutinio que otras requieren. Karlyn Kohrs Campbell y Kathleen Hall Jamieson, *Deeds Done in Words: Presidential Rhetoric and the Genres of Governance* (Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1990), 119.

¹⁶⁰ Amy Gershkoff y Shana Kushner, “Shaping Public Opinion: The 9/11-Iraq Connection in the Bush Administration’s Rhetoric”, *Perspectives on Politics* 3, n°3 (septiembre de 2005): 527 y 531. <https://doi.org/10.1017/S1537592705050334>.

¹⁶¹ Se puede observar esto en distintos artículos de prensa que aparecieron en conmemoración de su muerte, que además, prácticamente sin excepción, usan fotografías de Powell presentando un vial de ántrax al Consejo de Seguridad. Véanse Tom Vanden Brook, “Colin Powell lent his prestige to make a case for the Iraq war: ‘I Will always regret it,’ he later said”, *USA Today*, 18 de octubre de 2021, <https://eu.usatoday.com/story/news/politics/2021/10/18/military-legacy-colin-powell-and-his-un-speech-wmds-iraq/85-05233002/>; Julian Borger, “Colin Powell’s UN speech: a decisive moment in undermining US credibility”, *The Guardian*, 18 de octubre de 2021, <https://www.theguardian.com/us-news/2021/oct/18/colin-powell-un-security-council-iraq>; William Roberts, “‘Blot’ on Powell’s Record: Lies to the UN about Iraq’s weapons”, *Al Jazeera*, 18 de octubre de 2021, <https://www.aljazeera.com/news/2021/10/18/stain-on-powells-record-lies-to-the-un-about-iraqs-weapons>.

¹⁶² Gershkoff y Kushner, “Shaping Public Opinion”, 351.

venideros por aquellos que dicen apoyar la guerra —véase tabla 19—. Por el momento, la opinión pública parece concordar con la retórica que presenta Bush: a principios de 2003, si bien se puede decir que, para una buena parte del público, encontrar ADM tiene algún tipo de peso sobre sus consideraciones con respecto a la guerra, no es el problema principal —véase tabla 20—, y entre aquellos que la apoyan abiertamente se considera prácticamente una nimiedad, si Iraq las tiene o no —véase tabla 21—.

Tabla 19. Encuesta sobre la razón para apoyar la Guerra de Iraq.

Dígame una o dos de las razones más importantes por las que apoya la guerra contra Iraq. (Respuesta abierta, 15-18 de enero de 2007).

Terrorismo	34%
Democracia/Libertad en Iraq	15%
Terminar lo empezado	15%
Estabilizar la región	13%
Mantener la seguridad de EEUU	12%
Derrotar a la dictadura/a Saddam Hussein	10%
Mantener la lucha allí y no en EEUU	6%
Apoyar al presidente/líderes (de EEUU)	6%
Los iraquíes necesitan nuestra ayuda y guía	5%
Apoyar a las tropas	4%
Otra	8%
No opina	2%

Fuente: “Gallup Historical Trends: Iraq”, Gallup, <https://news.gallup.com/poll/1633/iraq.aspx>.

Tabla 20. Encuesta sobre el apoyo dependiendo de ADM.

¿Piensa que EEUU podrá justificar esta guerra solo si encuentra ADM, como armas químicas o biológicas; o piensa que EEUU será capaz de justificar esta guerra por otras razones, incluso si no encuentra ADM?

	Justificable solo con ADM	Podría justificarse sin ADM	No opina
20/03/2003	35%	53%	12%
03/04/2003	22%	69%	9%
18-22/6/2003	23%	63%	14%
18-21/12/2003	20%	63%	17%
10-11/2/2004	24%	57%	9%

Fuente: ABC News/*Washington Post*, citado en “Public Opinion on the War with Iraq”, AEI, 115.

Tabla 21. Encuesta sobre el apoyo después de que no haya ADM.

(Pregunta a aquellos que afirman apoyar la guerra) ¿Hace la falta de pruebas de ADM que apoye usted menos la guerra o no hay diferencia?

	No hay diferencia	Menos apoyo	No opina
17-23/6/2003	89%	9%	2%

Fuente: Democracy Corps, citado en “Public Opinion on the War with Iraq”, AEI, 116.

La situación de las ADM no es única: las encuestas muestran que el apoyo de la población es virtualmente incondicional. Porcentajes altos de la población consideran que la guerra puede ser larga y costosa —véase tabla 22—, y sin embargo, estar a favor del conflicto es una posición que comanda mayorías consistentes —véase tabla 23, en el octavo apéndice—. Bush no tiene necesidad de hacer promesas como las de su padre, con respecto a lo que se puede perder. Las expectativas negativas de la población parecen ser irrelevantes durante estos primeros estadios del conflicto.

Tabla 22. Encuesta sobre la posibilidad de una guerra extensa y costosa.

¿Cómo se siente con respecto a la posibilidad de que EEUU se quede atrapado en una larga y costosa misión de paz en Iraq? ¿Diría que está muy preocupado, algo preocupado, no demasiado preocupado, o nada preocupado?

	Le preocupa			No le preocupa				
	Neto	Mucho	Algo	Neto	No demasiado	Nada	Ya ocurre (vol.)	No opina
09/04/2003	62%	24%	39%	35%	24%	11%	0%	3%
16/04/2003	73%	31%	42%	26%	19%	7%	0%	1%
30/04/2003	72%	34%	39%	27%	19%	9%	0%	0%
22/06/2003	72%	32%	41%	26%	16%	10%	0%	1%
10/07/2003	80%	43%	37%	19%	11%	8%	1%	1%
24/08/2003	76%	41%	35%	23%	13%	9%	1%	1%
13/09/2003	85%	53%	32%	15%	9%	5%	0%	0%

Fuente: “Bush and Iraq”, *Washington Post/ABC*, <https://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/polls-/vault/stories/data091303.html>.

Esto tiene que ver, por supuesto, con el marco narrativo propuesto por la administración, pero eso no es lo único que hay que tener en cuenta para explicar esa popularidad inicial. También hay que tener en cuenta que la invasión de Afganistán y la manera en que los medios de comunicación presentan el conflicto en Iraq.

La Guerra de Afganistán se considera un éxito durante los primeros meses, de manera que funciona como un nuevo acontecimiento unificador: sirve de cadena entre el

11 de septiembre y la invasión de Iraq, manteniendo los niveles de popularidad de la administración estables y el problema del terrorismo vivo en la mente del público durante el intervalo entre un acontecimiento y el otro. Sirve además como base para analogías de apoyo, sean estas explícitas o no: si la experiencia en Afganistán es positiva, no es difícil sugerir que el resultado de una intervención en Iraq vaya a ser el mismo.

Es cierto que la prensa se centra más en las ADM que en la conexión con el terrorismo, pero es aún más importante la manera en que lo hace. De la misma manera que se describía en el caso de los primeros años de Vietnam: seguir la línea presentada por el gobierno¹⁶³. En hablar del Golfo, se decía que la poca duración del conflicto no permitía la evolución ni de la línea de prensa ni de la opinión pública que sí se podría observar en guerras más largas; la de Iraq es mucho más extensa.

4.3. Tendencias de opinión, 2003-2008

Tabla 24. Encuesta sobre la comparación entre guerras más adecuada.

Cuando concluya la guerra en Iraq, siente que la mayoría de estadounidenses pensarán que es: a) más similar a la Segunda Guerra Mundial, que unió al país y fue considerada un momento crucial en cuanto al rol de EEUU en el plano mundial se refiere; b) más similar a la Guerra de Corea, un callejón sin salida en el que ningún bando salió victorioso y tropas estadounidenses tuvieron que quedarse durante muchos años; o c) más similar a la guerra de Vietnam, que dividió al país y rebajó el prestigio internacional de EEUU.

	Segunda Guerra Mundial	Guerra de Corea	Guerra de Vietnam
21-24/04/2006	11%	35%	48%

Fuente: NBC/*Wall Street Journal*, citado en “Public Opinion on the War with Iraq”, AEI, 93.

La tabla 24 sugiere que, en 2006, el público estadounidense ve en Iraq una situación más parecida a la experimentada en Vietnam que la que tuvo lugar en la Guerra de Corea. La pregunta de la encuesta basa las comparaciones en el resultado de cada conflicto: Corea sería un callejón sin salida, que requiere gastos para el mantenimiento de la paz incluso años después del fin del conflicto, mientras que Vietnam sería —sin decirlo explícitamente— una derrota, particularmente en el frente propagandístico. En el capítulo de este trabajo en el que se discute el contexto histórico de las guerras de Iraq, se hablaba de que, en 2024, el número de tropas estadounidenses estacionadas en Iraq se cuenta en miles. Esto, en principio, sugeriría que, en los términos presentados por la encuesta, Iraq

¹⁶³ Danny Hayes y Matt Guardino, “Whose Views Made the News? Media Coverage and the March to War in Iraq”, *Political Communication* 27, n°1 (2010): 69-75, <https://doi.org/10.1080/10584600903502615>.

tiene más en común con Corea. Una discusión más extensa de las guerras basada en esos barómetros se aleja demasiado del objetivo del trabajo, pero la comparación entre guerras sí que es de interés cuando se habla de las tendencias de opinión pública con respecto a ellas.

La Guerra de Iraq se asemeja mucho más claramente a la de Corea que a la de Vietnam en esos términos. A su inicio, ambas son muy populares. Poco después, los niveles de aprobación sufren una caída estrepitosa, de la que no se recuperan, y a la que sigue un largo periodo de elasticidad reducida, en el que la popularidad de la guerra se reduce, pero a ritmos extremadamente lentos¹⁶⁴. En el caso de Iraq, como se puede ver en la tabla 23, se puede decir que la gran caída ocurre en el primer año —marzo de 2003 a abril de 2004— y que lo que sigue es el periodo de lento declive.

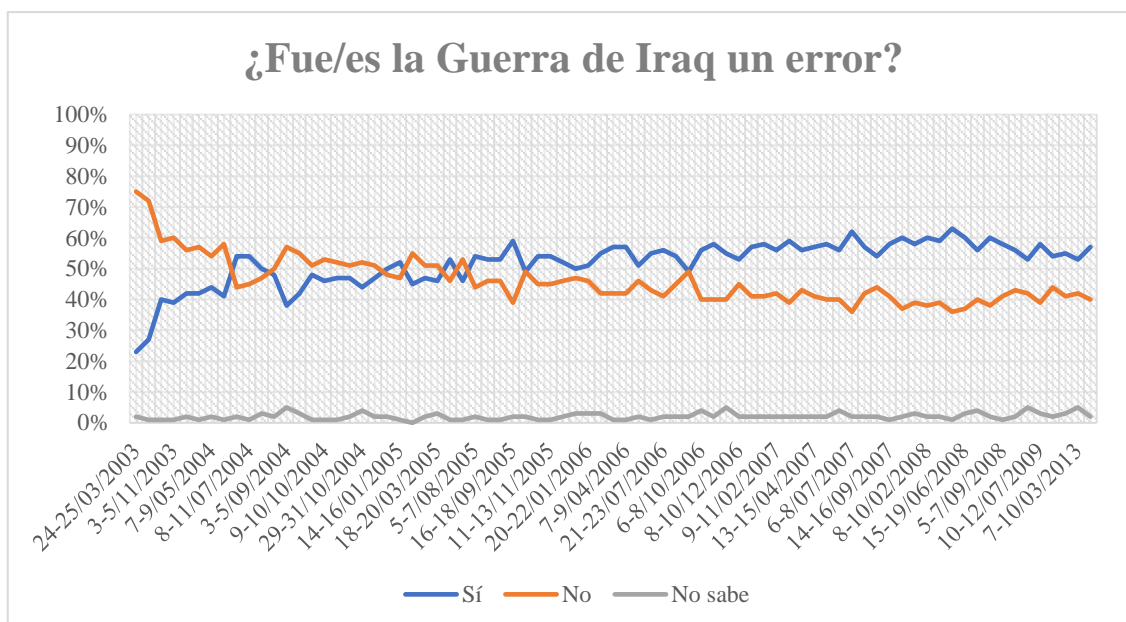


Figura 2: Ilustración de los datos pertenecientes a la tabla 23

Como también pasa en Corea, acontecimientos que, a priori, pudieran parecer extremadamente significativos, no parecen tener el impacto que se les adscribe en retrospectiva: uno de los grandes escándalos de la guerra, la tortura de prisioneros en la prisión de Abu Ghraib, por ejemplo, sale a la luz en abril de 2004. Observando la tabla 23 y la figura 2, no parece que haya ningún cambio relevante en la popularidad de la guerra a costa de ello: la diferencia entre principios de abril y mayo es de 6 puntos —57% de aprobación a 51%—, pero la cifra de junio —55%— demuestra que la caída no es

¹⁶⁴ Vietnam no es tan popular en sus inicios, y no sufre una caída tan severa. John E. Mueller, “Trends in Popular Support for the Wars in Korea and Vietnam”, *The American Political Science Review* 65, nº2 (junio de 1971): 361-365, <https://doi.org/10.2307/1954454>.

significativa. Esto es cierto también de acontecimientos positivos, por supuesto: la captura de Hussein, por ejemplo, ocurre en diciembre de 2003: ese mes —que forma parte del periodo de caída— presenta una clara mejora con respecto a la encuesta anterior —octubre de 2003, 60%, diciembre, 67%—, pero otra vez, esa anomalía se desvanece rápidamente —a principios de febrero, la cifra es del 56%—.

Hay, por supuesto, diferencias con respecto a la situación en Corea: Mueller propone que la razón por la cual su popularidad sufre una caída tan drástica es la entrada de China, que elimina la posibilidad de que el conflicto sea breve y las tropas “vuelvan a casa por Navidad”¹⁶⁵. Como ya se ha descrito, el apoyo a la invasión de Iraq es, en un principio, prácticamente incondicional, de manera que no es un acontecimiento de ese tipo que causa la caída en su caso. Tampoco es probable que las bajas sufridas lleven al público a responder así: los números son tan bajos que ni siquiera las estimaciones presentadas por la administración antes de la invasión se cumplen¹⁶⁶.

Observando la tabla 25 —en la página siguiente—, se puede esbozar una hipótesis diferente: que es el hecho de que no ocurra nada, lo que da lugar a esa caída. En el capítulo de contexto se hablaba de que los estadounidenses no encuentran ADM, no encuentran conexiones con Al-Qaeda, y la desaparición de Hussein no da lugar a una floreciente democracia. Si lo que se pretendía hacer está demostrado como imposible, la primera pregunta es: ¿y por qué seguimos intentándolo? Esa línea de razonamiento es la que la tabla sugiere como más popular entre aquellos en contra de la guerra. No se puede decir que esté esto influenciado particularmente por el gasto que supone: solo 6% de los encuestados consideran los costes razón suficiente como para abandonar Iraq, y la situación económica del país, hasta la entrada de la crisis económica de finales de los 2000, es de relativa prosperidad. La segunda respuesta más popular, por otra parte, presenta un ángulo menos logístico y más personal, que tiene que ver con la integridad de la administración: un porcentaje significativo de personas —casi un cuarto de los encuestados— dice estar en contra de la guerra por el hecho de que su planteamiento se basa en mentiras. La persona aquí no está considerando el efecto matemático que la guerra pueda tener sobre su vida o la vida de otros, sino que se siente afrentado, de alguna manera. Siente que alguien se ha aprovechado de su ímpetu patriótico.

¹⁶⁵ Mueller, “Trends in Popular Support for the Wars in Korea and Vietnam”, 361.

¹⁶⁶ Ole R. Holsti, *American Public Opinion on the Iraq War* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2011), 20.

Tabla 25. Encuesta sobre la razón para estar en contra de la guerra.

Dígame una o dos razones por las que está en contra de la Guerra de Iraq. (Respuesta abierta).

No hay razón para estar ahí	36%
Falso pretexto/Fallo de liderazgo/No se informó adecuadamente	24%
Demasiadas muertes	22%
Dura demasiado/Otro Vietnam/Hay que acabar con ello	11%
Inefectivo/No se puede cambiar lo que piensan los iraquíes	7%
Mal planeada desde el principio/Sin estrategia de salida	7%
Los costes	6%
No cree en la guerra/violencia	4%
Deberíamos preocuparnos por nuestro país	3%
Falta de fuerza/equipamiento militar	2%
Es hora de que los iraquíes tomen las riendas	1%
Falta de ayuda por parte de aliados	1%
Preocupado por seguridad de amigos/familia en Iraq	1%
Solo está logrando empeorarlo todo	1%
Otra	9%
No opina	2%

Fuente: “Historical Trends: Iraq”, Gallup.

Es difícil, igualmente, señalar a la Guerra de Iraq como fuente principal de la impopularidad que Bush acumula personalmente hacia el final de su segundo mandato. La guerra no es ampliamente impopular: como ya se ha mencionado, las cifras de aprobación con respecto a Iraq, una vez terminado su primer año, van decayendo muy lentamente. En 2008, alrededor del 40% aprueban el hecho de haber ido a la guerra —véase tabla 23—, lo que significa una variación de -10% en cuatro años. Las cifras con respecto a la manera en que la situación en Iraq se maneja son iguales o incluso superiores hacia finales de año¹⁶⁷ —véase tabla 26, en el noveno apéndice—. Son cifras negativas, sí, pero no excesivamente. Ni siquiera la opinión con respecto a Rumsfeld, a quien se le podría adscribir gran parte de la culpa de ir a la guerra, como Secretario de Defensa, es más que de ambivalencia en el momento de su despido —véase tabla 27—. Bush, que con el 11 de septiembre había llegado a niveles superiores al 90%, llega a 2008 por suelos, rondando el 20% como se puede observar en la tabla 28 —décimo apéndice—.

¹⁶⁷ Después de una caída considerable en 2007, que se puede achacar al aumento de tropas que la administración propone ese año. Dicho aumento es extremadamente impopular en un principio, pero sus resultados son lo suficientemente positivos como para contrarrestar esas percepciones iniciales a largo plazo.

Simplemente comparando las tendencias presentadas en las figuras 2 y 3, se puede ver claramente que no tiene sentido establecer una relación directa y única entre ambas.

Tabla 27. Encuesta de opinión con respecto a Rumsfeld.

¿Aprueba o desaprueba de la manera en que Donald Rumsfeld está llevando a cabo su trabajo?

	Aprueba	Desaprueba	No opina
5-6/04/2003	71%	21%	8%
10-12/10/2003	58%	36%	6%
7-9/05/2004	46%	45%	9%
17-19/12/2004	41%	50%	9%
7-9/01/2005	48%	46%	6%
20-22/01/2006	44%	44%	12%

Fuente: “Public Divided in Views of Donald Rumsfeld”, Gallup, <https://news.gallup.com/poll/21331-/public-divided-views-donald-rumsfeld.aspx>.

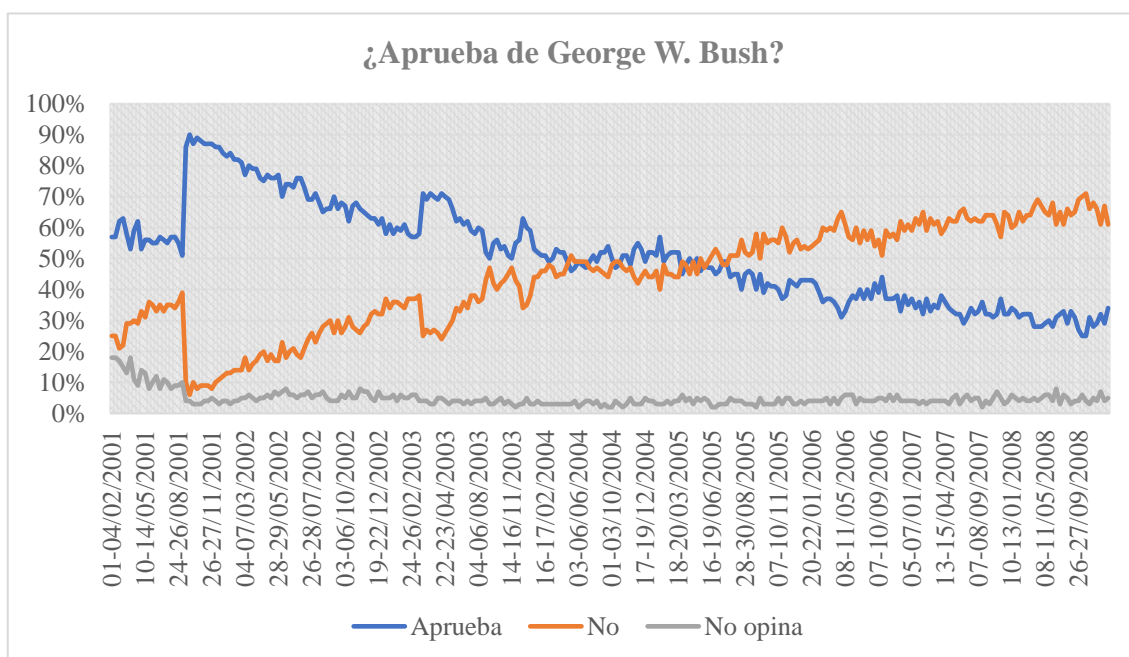


Figura 3: Ilustración de los datos pertenecientes a la tabla 28

4.4. La guerra en el plano electoral

Como se veía en el caso de las elecciones de 1992, el público estadounidense tiende a dar más importancia a aspectos de política nacional que internacional. Esto tiene que ver con lo que se explicaba antes: una guerra fallida, rodeada de escándalos, nunca llega a ser impopular, porque nunca llega a estar en el absoluto primer plano de las preocupaciones del ciudadano de a pie. Incluso teniendo en cuenta que el terrorismo es la razón más

importante, en muchos casos, para apoyar la guerra, entre el 11 de septiembre y la invasión, el terrorismo solo llega a sobrepasar a la economía en términos de cuánta importancia le adscribe la población a finales de 2001, y aún entonces, no lo hace con una base mayoritaria —como se puede ver en la tabla 29—.

Tabla 29. Encuesta sobre economía y terrorismo.

Pasando a otra cosa, ¿cuál piensa que es un mayor problema para la nación ahora mismo: el terrorismo o la economía?

	Terrorismo	Economía	No opina
16/12/2001	49%	47%	4%
27/01/2002	43%	54%	3%
08/09/2002	46%	51%	3%
26/09/2002	47%	51%	3%
07/09/2003	34%	63%	3%
13/09/2003	37%	61%	2%

Fuente: “Bush and Iraq”, *Washington Post/ABC News*.

La economía es un aspecto político mucho más fácilmente aplicable a la vida corriente de cualquier persona que muchos otros. Una guerra en Iraq le es bastante lejana a un granjero de Kansas y, aunque el shock inicial puede hacerle parecer que no por un tiempo, un atentado en Nueva York también lo es. La economía no tiene ese problema: si la bolsa de Nueva York se hunde, el granjero lo va a notar. Si lo hace la de Arabia Saudí, probablemente también. Si no logra vender lo suficiente como para mantener su nivel de vida, va a achacarlo a la economía, si ve que los precios que paga por productos suben, va a achacarlo a la economía. La economía, entonces, deja de ser un concepto abstracto, y se transforma en una parte importante de su vida cotidiana. Ya no es un algo nacional o internacional, que alguien le dice debería importarle. Es un asunto personal. Es comprensible, entonces, que la economía esté siempre por encima de Iraq en términos de relevancia con respecto al voto en las elecciones presidenciales que ocurren durante el conflicto —las de 2004, 2008 y 2012: véanse tablas 30, 31 y 32, en el undécimo apéndice—

De todas maneras, la guerra tiene, por supuesto, un papel que jugar en todas ellas. En 2004, John Kerry, el candidato demócrata, estaba entre los firmantes a favor de autorizar el uso de fuerza contra Iraq, y sus intentos de distanciarse de tal hecho solo logran que se le perciba como voluble —la campaña de Bush impulsa además esto por medio de anuncios—. Kerry, desde el principio un candidato débil, con una campaña que

se centra más en señalarse como la opción “menos mala” y no busca apelar al electorado fuera de los bloques controlados por los republicanos —votantes blancos de clase media-alta, principalmente—¹⁶⁸, no puede con Bush.

En 2008, ya sin Bush como candidato, la relación de la guerra con la economía tiene un interés particular. John McCain y Barack Obama van en caminos opuestos en cuanto a Iraq: McCain está a favor, Obama se presenta como uno de los pocos que votó en contra. El hecho de que Bush esté fuera del foco mediático favorece a McCain, pero esto no dura lo suficiente: con la quiebra de Lehman Brothers, los medios empiezan a centrarse en la economía y lo que va a seguir. Esto hace que las miradas vuelvan hacia un extremadamente impopular Bush y sus acciones, y el hecho de que sea de su mismo partido daña a McCain, de la misma manera que su posición con respecto a la guerra. El público quiere cambio, y ve en la guerra una mina de costes que McCain quiere mantener y Obama quiere eliminar¹⁶⁹. Obama dobla el número de votos de McCain en el colegio electoral¹⁷⁰.

Cuatro años después, con la guerra terminada, volverá a ganar cómodamente, esta vez siendo un militarista de semejante calibre que su contrincante republicano —Mitt Romney—, tendrá problemas de credibilidad con respecto a su propuesta de subida del presupuesto de defensa, incluso mayor que la ya exorbitada cifra de 200,000 millones que Obama defiende¹⁷¹.

¹⁶⁸ Adolph Reed, Jr., “The 2004 Election in Perspective: The Myth of “Cultural Divide” and the Triumph of Neoliberal Ideology”, *American Quarterly* 57, n°1 (2005): 4, <https://doi.org/10.1353/aq.2005.0017>.

¹⁶⁹ Thomas M. Holbrook, Clayton Clouse y Aaron C. Weinschenk, “Bringing the President Back In: The Collapse of Lehman Brothers and the Evolution of Retrospective Voting in the 2008 Presidential Election”, *Political Research Quarterly* 65, n°2 (2011): 269-273, <https://doi.org/10.1177/1065912911398051>.

¹⁷⁰ “2008 Presidential General Election”, Dave Leip’s Atlas of U.S. Presidential Elections, <https://uselection-atlas.org/RESULTS/national.php?year=2008&minper=-0&f=0&off=0&elect=0>.

¹⁷¹ Inderjeet Parmar, “US Presidential Election 2012: Post-truth Politics”, *Political Insight* 3, n°2 (2012): 7, <https://doi.org/10.1111/j.2041-9066.2012.00103.x>.

5. Conclusiones

Contrario a lo que se postulaba en la tesis inicial, no es el caso ni que la Guerra del Golfo se vea de forma particularmente positiva ni que lo contrario se dé con la Guerra de Iraq. La visión del público parece ser una de general ambivalencia. Eso, por supuesto, se da tras la acción del tiempo: en un principio, ambas son bastante populares. Después, lentamente, pierden potencia.

La primera, que puede parecer en retrospectiva un éxito en ciertos aspectos —y era así como se presentaba en la tesis original—, cumple con las expectativas en términos de lo que no va a pasar —no hay demasiadas bajas, EEUU no se queda estancado en Iraq—, pero no se resuelve con la rotundez que implicaría la muerte de Hussein. Así, en la memoria de muchos, es simplemente una oportunidad perdida, que no merece ser recordada. Así, se vuelve rápidamente simplemente algo pasado, prácticamente sin relevancia en términos de su manera de ver el mundo. El ejemplo usado para demostrar esto es el de las elecciones de 1992: poco más de un año después de que la popularidad de George H.W. Bush llegara a niveles de récord, Clinton lo derrota en unas elecciones en las que la guerra no tiene casi peso con respecto a la manera en que el público vota, siendo la economía lo que más preocupa al electorado.

Con la segunda guerra ocurre algo similar. Sin embargo, existen una serie de diferencias. En este caso, no es solo que no se logren los resultados deseados, sino que, a lo largo de su primer año, queda claro que los objetivos iniciales de la invasión, tal y como la administración los presenta, no tienen ningún sentido. No hay ADM, no hay conexiones terroristas, el gobierno de Iraq no se puede estabilizar mientras las tropas estadounidenses sirvan como contrapeso al caos que sigue al derrocamiento de Hussein. Una de las conclusiones secundarias del trabajo, sin embargo, es que esos objetivos no son de tanta importancia para muchos en la administración como el de mantener a EEUU en una posición de liderazgo mundial.

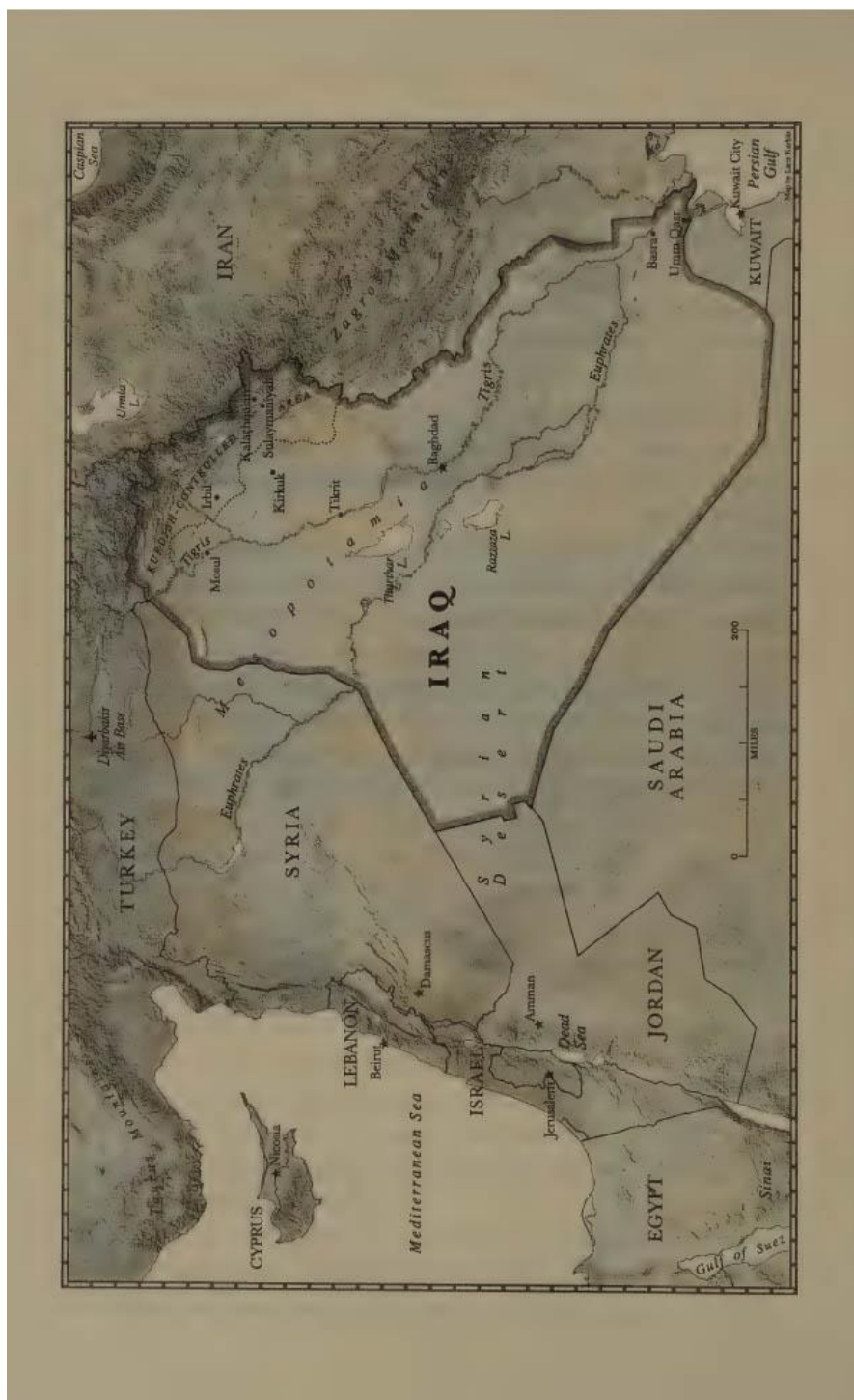
Ni los objetivos presentados ni el de la posición de liderazgo pueden decirse que se cumplen —para comprobarlo, simplemente véase el hecho de que EEUU tenga que seguir la línea de Israel con respecto al conflicto en Gaza— y, al contrario que la Guerra del Golfo, la Guerra de Iraq dura casi una década. Esto, en principio, podrían parecer

razones suficientes como para que fuera extremadamente impopular, pero ese no es el caso. La tendencia con respecto a esta guerra es bastante simple, con una sola variación destacable: durante el primer año, la idea de invadir Iraq ve su nivel de aprobación caer en picado. A esto le sigue un periodo de decadencia, que dura el resto del conflicto, y en el que, si bien la tendencia es a que la aprobación baje, la variación de un año a otro se cuenta en porcentajes de un solo dígito.

Por supuesto, diversos aspectos que se tocan en este trabajo no están explorados a fondo, y otros a los que solo se hace referencia podrían dar paso a trabajos enteros, más y mejores conclusiones. Por ejemplo, el hecho de que las empresas de encuestas, por su naturaleza capitalista, pierden interés en ambas guerras y lo que ocurre a lo largo de ellas al poco de que dejen de ser relevantes en términos de los medios de comunicación —su principal consumidor y contratante—, implica que no hay datos suficientes como para hacer una investigación relevante en cuanto a las actitudes actuales, en retrospectiva, del público hacia ambos conflictos. Otra opinión de interés sería aquella con respecto al proyecto neoconservador que se describe en el tercer capítulo: ¿realmente tiene el público algún interés en que EEUU sea líder mundial?, ¿lo ve factible?, ¿lo es?

6. Apéndices

6.1. Apéndice 1. Mapa de Iraq.



Fuente: Laris Karklis, presentado en Bob Woodward, *Plan of Attack* (Nueva York: Simon & Schuster, 2004), xiii.

6.2. Apéndice 2. Tabla sobre la popularidad de Bush**Tabla 8. Sobre Bush como presidente.**

¿Aprueba o desaprueba de la manera en que George (HW) Bush está haciendo su trabajo como presidente?

	Aprueba	No	No sabe				
				30-02/02/1991	82%	15%	3%
24-26/01/1989	51%	6%	43%	07-10/02/1991	79%	18%	3%
10-13/03/1989	56%	16%	28%	14-17/02/1991	80%	14%	6%
10-16/04/1989	58%	16%	26%	21-24/02/1991	80%	13%	7%
04-07/05/1989	56%	22%	22%	07-10/03/1991	87%	8%	5%
08-11/06/1989	70%	14%	16%	14-17/03/1991	86%	9%	5%
06-09/07/1989	66%	19%	15%	21-24/03/1991	84%	10%	6%
10-13/08/1989	69%	19%	12%	28-30/03/1991	82%	11%	7%
07-10/09/1989	70%	17%	13%	04-06/04/1991	83%	12%	5%
05-08/10/1989	68%	20%	12%	11-14/04/1991	77%	13%	10%
02-05/11/1989	70%	17%	13%	25-28/04/1991	76%	15%	9%
07-10/12/1989	71%	20%	9%	02-05/05/1991	74%	19%	7%
04-07/01/1990	80%	11%	9%	16-19/05/1991	77%	15%	8%
08-11/02/1990	73%	16%	11%	23-26/05/1991	76%	16%	8%
15-18/02/1990	73%	16%	11%	13-16/06/1991	71%	22%	6%
08-11/03/1990	68%	18%	14%	27-30/06/1991	72%	22%	6%
15-18/03/1990	74%	15%	11%	11-14/07/1991	72%	21%	7%
05-08/04/1990	68%	16%	16%	18-21/07/1991	70%	21%	9%
19-22/04/1990	67%	17%	16%	25-28/07/1991	71%	21%	8%
17-20/05/1990	65%	20%	15%	08-11/08/1991	71%	22%	7%
07-10/06/1990	67%	18%	15%	23-25/08/1991	74%	18%	8%
15-17/06/1990	69%	17%	14%	05-08/09/1991	70%	21%	9%
06-08/07/1990	63%	24%	13%	13-15/09/1991	68%	22%	10%
19-22/07/1990	60%	25%	15%	26-29/09/1991	66%	25%	9%
09-12/08/1990	74%	16%	10%	03-06/10/1991	66%	25%	9%
16-19/08/1990	75%	16%	9%	10-13/10/1991	66%	28%	6%
23-26/08/1990	76%	16%	8%	17-20/10/1991	66%	26%	8%
10-11/09/1990	76%	16%	8%	24-27/10/1991	62%	29%	9%
14-16/09/1990	73%	17%	10%	07-10/11/1991	56%	36%	8%
27-30/09/1990	67%	20%	13%	14-17/11/1991	56%	36%	8%
03-04/10/1990	66%	25%	9%	21-24/11/1991	52%	39%	9%
11-14/10/1990	56%	33%	11%	05-08/12/1991	52%	42%	6%
18-21/10/1990	53%	37%	10%	12-15/12/1991	50%	41%	9%
25-28/10/1990	54%	36%	10%	03-06/01/1992	46%	47%	7%
01-04/11/1990	58%	32%	10%	16-19/01/1992	46%	48%	6%
08-11/11/1990	58%	34%	8%	06-09/02/1992	44%	48%	8%
15-18/11/1990	54%	33%	13%	19-20/02/1992	39%	47%	14%
06-09/12/1990	58%	33%	9%	11-12/03/1992	41%	47%	12%
13-16/12/1990	63%	30%	7%	20-22/03/1992	41%	49%	10%
03-06/01/1991	58%	31%	11%	26-29/03/1992	42%	51%	7%
11-13/01/1991	64%	25%	11%	09-12/04/1992	39%	54%	7%
17-20/01/1991	82%	12%	6%	20-22/04/1992	42%	48%	10%
19-22/01/1991	80%	14%	6%	07-10/05/1992	40%	53%	7%
23-26/01/1991	83%	13%	4%	18-20/05/1992	41%	52%	7%

04-08/06/1992	37%	56%	7%	17-20/09/1992	36%	54%	10%
12-14/06/1992	37%	55%	8%	01-03/10/1992	33%	58%	9%
26-29/06/1992	38%	55%	7%	12-14/10/1992	34%	56%	10%
24-26/07/1992	32%	59%	9%	20-22/11/1992	43%	46%	11%
08-10/08/1992	35%	58%	7%	04-06/12/1992	49%	47%	4%
21-22/08/1992	40%	54%	6%	18-20/12/1992	49%	41%	10%
11-15/09/1992	39%	55%	6%				

Fuente: Gallup, Gallup/*Newsweek*, Gallup/*USA Today*/CNN, citados en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War*, 179-182.

6.3. Apéndice 3. Tabla sobre la situación del país.

Tabla 9. Encuesta sobre la situación en Estados Unidos.

En general, ¿está satisfecho o insatisfecho con la manera en que van las cosas en Estados Unidos en este momento?

	Satisfecho	Insatisfecho	No sabe
01/02/1990	55%	39%	6%
01/05/1990	41%	54%	5%
01/07/1990	45%	51%	4%
09-12/08/1990	43%	51%	6%
30-02/09/1990	51%	44%	5%
27-30/09/1990	37%	58%	5%
11-14/10/1990	29%	67%	4%
25-28/10/1990	31%	66%	3%
01-04/11/1990	31%	64%	5%
13-16/12/1990	33%	64%	3%
03-06/01/1991	32%	61%	7%
17-20/01/1991	62%	33%	5%
14-17/02/1991	54%	40%	6%
28/02-03/03/1991	66%	31%	3%
21-24/03/1991	52%	43%	5%
23-26/05/1991	49%	49%	2%
01/08/1991	49%	45%	5%
01/10/1991	39%	57%	4%
01/11/1991	35%	62%	3%
01/12/1991	37%	60%	3%
03-06/01/1992	24%	74%	2%
31/01-02/02/1992	24%	75%	1%
28/02-01/03/1992	21%	78%	1%
20-22/04/1992	19%	80%	1%
07-10/05/1992	20%	77%	3%
12-14/06/1992	14%	84%	2%
28/08-02/09/1992	22%	73%	5%

Fuente: Gallup, citado en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War*, 280-281.

6.4. Apéndice 4. Tabla sobre la opinión en cuanto a las políticas de H.W. Bush.

Tabla 10. Encuesta sobre Bush con respecto a algunos problemas.

Ahora déjeme preguntarle sobre algunos problemas específicos a los que se enfrenta el país. Cada vez que lea uno, dígame si aprobaría o desaprobaría de la manera en que Bush está manejando el problema.

		Aprueba	Desaprueba	No sabe
A. Política exterior	10-13/03/1989	62%	15%	23%
	09-12/11/1989	65%	21%	4%
	06-08/07/1990	62%	26%	12%
	11-14/10/1990	61%	29%	10%
	07-10/03/1991	79%	11%	10%
	26-29/06/1991	64%	28%	8%
	18-21/07/1991	71%	19%	10%
	08-11/08/1991	68%	25%	7%
	23-25/08/1991	74%	20%	6%
	13-15/09/1991	70%	21%	9%
	03-06/10/1991	70%	25%	5%
	24-27/10/1991	68%	26%	6%
	05-08/12/1991	64%	29%	7%
	28/02-01/03/1992	55%	40%	5%
	20-22/03/1992	60%	37%	3%
	20-22/04/1992	60%	35%	5%
B. Condiciones económicas en el país	10-13/03/1989	52%	27%	21%
	09-12/11/1989	40%	51%	9%
	06-08/07/1990	40%	57%	7%
	11-14/10/1990	30%	65%	5%
	07-10/03/1991	37%	56%	7%
	26-29/06/1991	36%	58%	6%
	18-21/07/1991	34%	59%	7%
	08-11/08/1991	33%	61%	6%
	23-25/08/1991	36%	59%	5%
	13-15/09/1991	32%	60%	8%
	03-06/10/1991	29%	64%	7%
	24-27/10/1991	28%	67%	5%
	05-08/12/1991	22%	73%	5%
	28/02-01/03/1992	21%	76%	3%
	20-22/03/1992	17%	80%	12%
	C. La situación en Europa del Este	09-12/11/1989	63%	16%
04-07/01/1990		73%	13%	14%
06-08/07/1990		63%	20%	17%
07-10/03/1991		70%	12%	8%
D. El problema de las drogas	01/09/1989	72%	18%	10%
	09-12/11/1989	53%	41%	6%
	01/01/1990	69%	24%	7%
	06-08/07/1990	46%	48%	6%
	07-10/03/1991	50%	44%	6%
	18-21/07/1991	46%	47%	7%
	01/03/1989	70%	10%	20%

E. Relaciones con la URSS	09-12/11/1989	81%	11%	8%
	06-08/07/1990	82%	12%	6%
	11-14/10/1990	84%	11%	5%
	07-10/03/1991	86%	10%	4%
	18-21/07/1991	80%	12%	8%
F. Déficit presupuestal federal	01/03/1989	40%	36%	24%
	09-12/11/1989	32%	53%	15%
	06-08/07/1990	26%	64%	10%
	11-14/10/1990	25%	68%	6%
	07-10/03/1991	31%	59%	10%

Fuente: Gallup, citado en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War, 184-188*.

6.5. Apéndice 5. Tabla sobre los problemas del país en las elecciones de 1992.

Tabla 12. Sobre el problema más importante que afecta al país.

¿Qué piensa que es el problema más importante al que se enfrenta este país hoy?

	Crisis del Golfo	Guerra	Gasto, déficit	Droga	Pobreza	Economía	Paro	Inflación	Tasas de interés	Educación	Salud
01-04/03/1991	13%	2%	8%	11%	12%	12%	7%	4%	0%	0%	0%
04-06/03/1991	2%	0%	7%	10%	23%	23%	10%	0%	0%	0%	0%
07/03/1991	2%	0%	8%	20%	25%	25%	9%	1%	0%	0%	0%
07-10/03/1991	4%	2%	8%	11%	24%	24%	8%	2%	0%	0%	0%
01-03/04/1991	3%	0%	4%	11%	20%	20%	12%	0%	0%	0%	0%
24-29/04/1991	1%	0%	2%	17%	30%	30%	9%	1%	0%	0%	0%
25-28/04/1991	3%	1%	6%	10%	20%	20%	8%	2%	0%	0%	0%
06/05/1991	2%	0%	6%	16%	19%	19%	9%	1%	0%	0%	0%
23-26/05/1991	2%	1%	6%	10%	21%	21%	9%	2%	0%	0%	0%
03-06/06/1991	0%	0%	5%	8%	16%	16%	12%	0%	0%	0%	0%
04-05/06/1991	0%	0%	7%	18%	17%	17%	9%	1%	0%	0%	0%
28-30/06/1991	1%	0%	7%	10%	18%	18%	7%	1%	0%	0%	0%
21-24/11/1991	0%	0%	4%	10%	32%	32%	23%	0%	0%	0%	12%
26-29/03/1992	0%	0%	8%	8%	15%	42%	25%	0%	0%	10%	12%
28-02/09/1992	2%	1%	9%	6%	13%	37%	27%	2%	0%	0%	0%

Fuentes: Gallup, *Los Angeles Times*, CBS/*New York Times*, ABC/*Washington Post*, *Time/CNN*, *Washington Post*, citados en Mueller, *Policy and Public Opinion in the Gulf War*, 212-213.

6.6. Apéndice 6. Tabla de la tasa de paro a principios de los 90.

Tabla 26. Tasa de paro en EEUU, 1989-1993.

Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
1989	5,4%	5,2%	5,0%	5,2%	5,2%	5,3%	5,2%	5,2%	5,3%	5,3%	5,4%	5,4%
1990	5,4%	5,3%	5,2%	5,4%	5,4%	5,2%	5,5%	5,7%	5,9%	5,9%	6,2%	6,3%
1991	6,4%	6,6%	6,8%	6,7%	6,9%	6,9%	6,8%	6,9%	6,9%	7,0%	7,0%	7,3%
1992	7,3%	7,4%	7,4%	7,4%	7,6%	7,8%	7,7%	7,6%	7,6%	7,3%	7,4%	7,4%
1993	7,3%	7,1%	7,0%	7,1%	7,1%	7,0%	6,9%	6,8%	6,7%	6,8%	6,6%	6,5%

Fuente: "Databases, Tables & Calculators by Subject: Unemployment Rate, 1989-1993", US Bureau of Labor Statistics, <https://data.bls.gov/cgi-bin/surveymost?bls>.

6.7. Apéndice 7. Tabla sobre las elecciones del 2000.**Tabla 17. Encuesta sobre el problema principal de las elecciones del 2000.**

Ahora, quisiéramos saber qué problemas serán importantes para usted cuando vote en las elecciones presidenciales de este año. Cuando lea un problema, por favor dígame si será extremadamente importante para su voto, muy importante, algo importante, no demasiado importante, o sin importancia.

	Extremamente	Muy	Algo	No demasiado	Sin	No opina
Educación pública primaria y secundaria	39%	46%	11%	2%	1%	1%
Los problemas de criar a hijos en la cultura actual	33%	44%	16%	4%	2%	1%
Costes de salud	32%	49%	16%	2%	0%	1%
El número de estadounidenses sin seguro de salud	31%	42%	21%	4%	1%	1%
Política en cuanto a seguridad social para generaciones futuras	31%	51%	14%	2%	1%	1%
La cantidad que los estadounidenses pagan en impuestos federales	29%	43%	21%	5%	1%	1%
Estándares morales en el país	29%	42%	18%	7%	3%	1%
Política actual en cuanto a seguridad social	29%	50%	18%	3%	0%	0%
Integridad personal presidencial	29%	45%	19%	4%	1%	1%
La economía de la nación	28%	53%	16%	2%	1%	1%
El cuidado de salud disponible por medio del programa HMO	26%	43%	22%	5%	1%	2%
Pobreza y falta de alojamiento	26%	46%	23%	3%	3%	1%
Leyes en cuanto a armas	25%	38%	24%	8%	0%	1%
El sistema de impuestos federales	25%	45%	24%	4%	2%	1%
Cómo se lidia con el exceso de presupuesto	24%	44%	24%	4%	0%	3%
Política federal sobre prevención de crimen	23%	48%	22%	5%	2%	1%
El medio ambiente	23%	45%	34%	5%	1%	1%
Relaciones entre razas	20%	36%	29%	7%	4%	2%
Política sobre el aborto	19%	28%	26%	15%	1%	1%
Gasto federal en el ejército	18%	38%	32%	9%	1%	1%
El tamaño y poder del gobierno federal	17%	36%	32%	9%	1%	2%
El rol de EEUU en asuntos mundiales	17%	43%	30%	6%	2%	2%
Reforma del sistema de financiación de campañas	12%	22%	37%	18%	6%	3%
Comercio exterior	10%	34%	41%	10%	11%	2%
Políticas gubernamentales en cuanto a gays y lesbianas	8%	17%	30%	21%	2%	2%

Fuente: “Setting the Stage: Election 2000”, Gallup, <https://news.gallup.com/poll/9895/setting-stage-election-2000.aspx?version=print>.

6.8. Apéndice 8. Tabla sobre la popularidad de la Guerra de Iraq.**Tabla 23. Encuesta con respecto a si la guerra fue un error o no.**

A la vista de lo que ha pasado desde que mandamos tropas a Iraq, ¿piensa que EEUU cometió un error en mandar tropas a Iraq, o no?

	Sí	No	No sabe				
				7-9/04/2006	57%	42%	1%
24-25/03/2003	23%	75%	2%	9-11/06/2006	51%	46%	2%
7-9/07/2003	27%	72%	1%	23-25/06/2006	55%	43%	1%
6-8/10/2003	40%	59%	1%	21-23/07/2006	56%	41%	2%
3-5/11/2003	39%	60%	1%	28-30/07/2006	54%	45%	2%
12-15/01/2004	42%	56%	2%	15-17/09/2006	49%	49%	2%
16-18/04/2004	42%	57%	1%	6-8/10/2006	56%	40%	4%
7-9/05/2004	44%	54%	2%	20-22/10/2006	58%	40%	2%
3-6/06/2004	41%	58%	1%	2-5/11/2006	55%	40%	5%
21-23/06/2004	54%	44%	2%	8-10/12/2006	53%	45%	2%
8-11/07/2004	54%	45%	1%	5-7/01/2007	57%	41%	2%
19-21/07/2004	50%	47%	3%	12-14/01/2007	58%	41%	2%
23-25/08/2004	48%	50%	2%	9-11/02/2007	56%	42%	2%
3-5/09/2004	38%	57%	5%	2-4/03/2007	59%	39%	2%
24-26/09/2004	42%	55%	3%	23-25/03/2007	56%	43%	2%
1-3/10/2004	48%	51%	1%	13-15/04/2007	57%	41%	2%
9-10/10/2004	46%	53%	1%	4-6/05/2007	58%	40%	2%
14-16/10/2004	47%	52%	1%	1-3/06/2007	56%	40%	4%
22-24/10/2004	47%	51%	2%	6-8/07/2007	62%	36%	2%
29-31/10/2004	44%	52%	4%	3-5/08/2007	57%	42%	2%
19-21/11/2004	47%	51%	2%	7-8/09/2007	54%	44%	2%
7-9/01/2005	50%	48%	2%	14-16/09/2007	58%	41%	1%
14-16/01/2005	52%	47%	1%	12-14/10/2007	60%	37%	2%
4-6/02/2005	45%	55%	0%	2-4/11/2007	58%	39%	3%
25-27/02/2005	47%	51%	2%	8-10/02/2008	60%	38%	2%
18-20/03/2005	46%	51%	3%	21-24/02/2008	59%	39%	2%
24-26/06/2005	53%	46%	1%	18-20/04/2008	63%	36%	1%
22-24/07/2005	46%	53%	1%	15-19/06/2008	60%	37%	3%
5-7/08/2005	54%	44%	2%	25-27/07/2008	56%	40%	4%
28-30/08/2005	53%	46%	1%	21-23/08/2008	60%	38%	2%
8-11/09/2005	53%	46%	1%	5-7/09/2008	58%	41%	1%
16-18/09/2005	59%	39%	2%	9-11/01/2009	56%	43%	2%
21-23/10/2005	49%	49%	2%	14-15/03/2009	53%	42%	5%
28-30/10/2005	54%	45%	1%	10-12/07/2009	58%	39%	3%
11-13/11/2005	54%	45%	1%	8-11/07/2010	54%	44%	2%
16-18/12/2005	52%	46%	2%	5-8/08/2010	55%	41%	3%
6-8/01/2006	50%	47%	3%	7-10/03/2013	53%	42%	5%
20-22/01/2006	51%	46%	3%	6-9/02/2014	57%	40%	2%
9-12/02/2006	55%	42%	3%				
10-12/03/2006	57%	42%	1%				

Fuente: "Historical Trends: Iraq", Gallup.

6.9. Apéndice 9. Tabla sobre el ir de la guerra.**Tabla 26. Encuesta sobre la manera en que se está llevando a cabo la guerra.**

En general, ¿cómo diría que van las cosas para EEUU en Iraq?

	Positivamente (muy bien o moderadamente bien)	Negativamente (muy mal o moderadamente mal)	No opina
22-23/04/2003	85%	14%	1%
5-7/05/2003	86%	13%	1%
27-29/06/2003	56%	42%	2%
18-20/07/2003	54%	45%	1%
25-26/08/2003	50%	49%	1%
8-10/09/2003	47%	52%	1%
6-8/10/2003	42%	58%	0%
3-5/11/2003	38%	61%	1%
5-7/03/2004	55%	43%	2%
5-8/04/2004	35%	64%	1%
2-4/05/2004	37%	62%	1%
21-23/05/2004	42%	57%	1%
3-6/06/2004	40%	60%	0%
8-11/06/2004	40%	59%	1%
9-11/08/2004	45%	53%	2%
24-26/09/2004	46%	52%	2%
5-8/12/2004	40%	59%	1%
7-9/01/2005	40%	59%	1%
4-6/02/2005	53%	46%	1%
18-20/03/2005	52%	45%	3%
5-7/08/2005	43%	56%	1%
21-23/10/2005	42%	57%	1%
6-8/01/2006	46%	53%	1%
10-12/03/2006	38%	60%	1%
9-11/06/2006	47%	53%	1%
20-22/10/2006	35%	64%	2%
5-7/01/2007	28%	71%	1%
25-27/07/2008	46%	51%	3%
21-23/08/2008	47%	51%	2%
5-7/09/2008	52%	47%	1%
14-15/03/2009	51%	43%	5%
10-12/07/2009	56%	40%	3%
8-11/07/2010	50%	48%	2%

Fuente: “Historical Trends: Iraq”, Gallup.

6.10. Apéndice 10. Tabla de popularidad de George W. Bush.**Tabla 28. Encuesta sobre la popularidad de George W. Bush.**

¿Aprueba o no de la manera en que George W. Bush está llevando a cabo su trabajo?

	Aprueba	No	No opina				
01-04/02/2001	57%	25%	18%	22-24/04/2002	77%	17%	6%
09-11/02/2001	57%	25%	18%	06-09/05/2002	76%	19%	5%
19-21/02/2001	62%	21%	17%	20-22/05/2002	76%	17%	7%
05-07/03/2001	63%	22%	15%	28-29/05/2002	77%	17%	6%
09-11/03/2001	58%	29%	13%	03-06/06/2002	70%	23%	7%
26-28/03/2001	53%	29%	18%	07-08/06/2002	74%	18%	8%
06-08/04/2001	59%	30%	11%	17-19/06/2002	74%	20%	6%
20-22/04/2001	62%	29%	9%	21-23/06/2002	73%	21%	6%
07-09/05/2001	53%	33%	14%	28-30/06/2002	76%	19%	5%
10-14/05/2001	56%	31%	13%	05-08/07/2002	76%	18%	6%
18-20/05/2001	56%	36%	8%	09-11/07/2002	73%	21%	6%
08-10/06/2001	55%	35%	10%	22-24/07/2002	69%	24%	7%
11-17/06/2001	55%	33%	12%	26-28/07/2002	69%	26%	5%
10-11/07/2001	57%	35%	8%	29-31/07/2002	71%	23%	6%
19-22/07/2001	56%	33%	11%	05-08/08/2002	68%	26%	6%
03-05/08/2001	55%	35%	10%	19-21/08/2002	65%	28%	7%
10-12/08/2001	57%	35%	8%	02-04/09/2002	66%	29%	5%
16-19/08/2001	57%	34%	9%	05-08/09/2002	66%	30%	4%
24-26/08/2001	55%	36%	9%	13-16/09/2002	70%	26%	4%
07-10/09/2001	51%	39%	10%	20-22/09/2002	66%	30%	4%
14-15/09/2001	86%	10%	4%	23-26/09/2002	68%	26%	6%
21-22/09/2001	90%	6%	4%	03-06/10/2002	67%	28%	5%
05-06/10/2001	87%	10%	3%	14-17/10/2002	62%	31%	7%
11-14/10/2001	89%	8%	3%	21-22/10/2002	67%	28%	5%
19-21/10/2001	88%	9%	3%	08-10/11/2002	68%	27%	5%
02-04/11/2001	87%	9%	4%	11-14/11/2002	66%	26%	8%
08-11/11/2001	87%	9%	4%	22-24/11/2002	65%	28%	7%
26-27/11/2001	87%	8%	5%	05-08/12/2002	64%	29%	7%
06-09/12/2001	86%	10%	4%	09-10/12/2002	63%	32%	5%
14-16/12/2001	86%	11%	3%	16-17/12/2002	63%	33%	4%
07-09/01/2002	84%	12%	4%	19-22/12/2002	61%	32%	7%
11-14/01/2002	83%	13%	4%	03-05/01/2003	63%	32%	5%
25-27/01/2002	84%	13%	3%	10-12/01/2003	58%	37%	5%
04-06/02/2002	82%	14%	4%	13-16/01/2003	61%	34%	5%
08-10/02/2002	82%	14%	4%	20-22/01/2003	58%	36%	6%
01-03/03/2002	81%	14%	5%	23-25/01/2003	60%	36%	4%
04-07/03/2002	77%	18%	5%	03-06/02/2003	59%	35%	6%
08-09/03/2002	80%	14%	6%	07-09/02/2003	61%	34%	5%
18-20/03/2002	79%	16%	5%	17-19/02/2003	58%	37%	5%
22-24/03/2002	79%	17%	4%	24-26/02/2003	57%	37%	6%
05-07/04/2002	76%	19%	5%	03-05/03/2003	57%	37%	6%
08-11/04/2002	75%	20%	5%	14-15/03/2003	58%	38%	4%
				22-23/03/2003	71%	25%	4%

24-25/03/2003	69%	27%	4%	13-15/09/2004	52%	45%	3%
29-30/03/2003	71%	26%	3%	24-26/09/2004	54%	44%	2%
05-06/04/2003	70%	27%	3%	01-03/10/2004	50%	48%	2%
07-09/04/2003	69%	26%	5%	09-10/10/2004	47%	49%	4%
14-16/04/2003	71%	24%	5%	11-14/10/2004	48%	49%	3%
22-23/04/2003	70%	26%	4%	14-16/10/2004	51%	47%	2%
05-07/05/2003	69%	28%	3%	22-24/10/2004	51%	46%	3%
19-21/05/2003	66%	30%	4%	29-31/10/2004	48%	47%	5%
09-10/06/2003	62%	34%	4%	07-10/11/2004	53%	44%	3%
12-15/06/2003	63%	33%	4%	19-21/11/2004	55%	42%	3%
27-29/06/2003	61%	36%	3%	05-08/12/2004	53%	44%	3%
07-09/07/2003	62%	34%	4%	17-19/12/2004	49%	46%	5%
18-20/07/2003	59%	38%	3%	03-05/01/2005	52%	44%	4%
25-27/07/2003	58%	38%	4%	07-09/01/2005	52%	44%	4%
04-06/08/2003	60%	36%	4%	14-16/01/2005	51%	46%	3%
25-26/08/2003	59%	37%	4%	04-06/02/2005	57%	40%	3%
08-10/09/2003	52%	43%	5%	07-10/02/2005	49%	48%	3%
19-21/09/2003	50%	47%	3%	21-24/02/2005	51%	45%	4%
06-08/10/2003	55%	42%	3%	25-26/02/2005	52%	45%	3%
10-12/10/2003	56%	40%	4%	07-10/03/2005	52%	44%	4%
24-26/10/2003	53%	42%	5%	18-20/03/2005	52%	44%	4%
03-05/11/2003	54%	43%	3%	21-23/03/2005	45%	49%	6%
10-12/11/2003	51%	45%	4%	01-02/04/2005	48%	48%	4%
14-16/11/2003	50%	47%	3%	04-07/04/2005	50%	45%	5%
05-07/12/2003	55%	43%	2%	18-21/04/2005	48%	49%	3%
11-14/12/2003	56%	41%	3%	02-05/05/2005	50%	45%	5%
15-16/12/2003	63%	34%	3%	20-22/05/2005	46%	50%	4%
02-05/01/2004	60%	35%	5%	23-26/05/2005	48%	47%	5%
09-11/01/2004	59%	38%	3%	06-08/06/2005	47%	49%	4%
12-15/01/2004	53%	44%	3%	16-19/06/2005	47%	51%	2%
06-08/02/2004	52%	44%	4%	24-26/06/2005	45%	53%	2%
09-12/02/2004	51%	46%	3%	29-30/06/2005	46%	51%	3%
16-17/02/2004	51%	46%	3%	07-10/07/2005	49%	48%	3%
05-07/03/2004	49%	48%	3%	22-24/07/2005	49%	48%	3%
08-11/03/2004	50%	47%	3%	25-28/07/2005	44%	51%	5%
26-28/03/2004	53%	44%	3%	05-07/08/2005	45%	51%	4%
05-08/04/2004	52%	45%	3%	08-11/08/2005	45%	51%	4%
16-18/04/2004	52%	45%	3%	22-25/08/2005	40%	56%	4%
02-04/05/2004	49%	48%	3%	28-30/08/2005	45%	52%	3%
07-09/05/2004	46%	51%	3%	08-11/09/2005	46%	51%	3%
21-23/05/2004	47%	49%	4%	12-15/09/2005	45%	52%	3%
03-06/06/2004	49%	49%	2%	16-18/09/2005	40%	58%	2%
21-23/06/2004	48%	49%	3%	26-28/09/2005	45%	50%	5%
08-11/07/2004	47%	49%	4%	13-16/10/2005	39%	58%	3%
19-21/07/2004	49%	47%	4%	21-23/10/2005	42%	55%	3%
09-11/08/2004	51%	46%	3%	24-26/10/2005	41%	56%	3%
23-25/08/2004	49%	47%	4%	28-30/10/2005	41%	56%	3%
03-05/09/2004	52%	46%	2%	07-10/11/2005	40%	55%	5%

11-13/11/2005	37%	60%	3%	04-06/05/2007	34%	63%	3%
17-20/11/2005	38%	57%	5%	10-13/05/2007	33%	62%	5%
05-08/12/2005	43%	52%	5%	01-03/06/2007	32%	62%	6%
09-11/12/2005	42%	55%	3%	11-14/06/2007	32%	65%	3%
16-18/12/2005	41%	56%	3%	06-08/07/2007	29%	66%	5%
19-22/12/2005	43%	53%	4%	12-15/07/2007	31%	63%	6%
06-08/01/2006	43%	54%	3%	03-05/08/2007	34%	62%	4%
09-12/01/2006	43%	53%	4%	13-16/08/2007	32%	63%	5%
20-22/01/2006	43%	54%	4%	07-08/09/2007	33%	62%	5%
06-09/02/2006	42%	55%	4%	14-16/09/2007	36%	62%	2%
09-12/02/2006	39%	56%	4%	04-07/10/2007	32%	64%	4%
10-12/03/2006	36%	60%	4%	12-14/10/2007	32%	64%	3%
13-16/03/2006	37%	59%	5%	02-04/11/2007	31%	64%	5%
07-09/04/2006	37%	60%	3%	11-14/11/2007	32%	61%	7%
10-13/04/2006	36%	59%	5%	06-09/12/2007	37%	57%	5%
28-30/04/2006	34%	63%	3%	14-16/12/2007	32%	65%	3%
05-07/05/2006	31%	65%	5%	04-06/01/2008	32%	64%	4%
08-11/05/2006	33%	61%	6%	10-13/01/2008	34%	60%	6%
01-04/06/2006	36%	57%	6%	08-10/02/2008	33%	61%	5%
09-11/06/2006	38%	56%	6%	11-14/02/2008	31%	65%	4%
23-25/06/2006	37%	60%	3%	21-24/02/2008	32%	62%	5%
06-09/07/2006	40%	55%	5%	06-09/03/2008	32%	64%	4%
21-23/07/2006	37%	59%	4%	14-16/03/2008	32%	64%	4%
28-30/07/2006	40%	56%	4%	06-09/04/2008	28%	67%	5%
07-10/08/2006	37%	59%	4%	18-20/04/2008	28%	69%	4%
18-20/08/2006	42%	54%	4%	01-03/05/2008	28%	67%	5%
07-10/09/2006	39%	56%	5%	08-11/05/2008	29%	65%	6%
15-17/09/2006	44%	51%	5%	09-12/06/2008	30%	64%	6%
06-08/10/2006	37%	59%	4%	15-19/06/2008	28%	68%	4%
09-12/10/2006	37%	57%	6%	10-13/07/2008	31%	61%	8%
20-22/10/2006	37%	58%	4%	25-27/07/2008	32%	65%	3%
02-05/11/2006	38%	56%	6%	07-10/08/2008	33%	61%	6%
09-12/11/2006	33%	62%	4%	21-23/08/2008	29%	66%	5%
08-10/12/2006	38%	59%	4%	05-07/09/2008	33%	64%	3%
11-14/12/2006	35%	61%	4%	08-11/09/2008	31%	65%	4%
05-07/01/2007	37%	59%	4%	26-27/09/2008	27%	69%	4%
12-14/01/2007	34%	63%	4%	03-05/10/2008	25%	70%	6%
15-18/01/2007	36%	61%	3%	10-12/10/2008	25%	71%	4%
01-04/02/2007	32%	65%	4%	23-26/10/2008	31%	66%	3%
09-11/02/2007	37%	59%	3%	07-09/11/2008	28%	68%	5%
02-04/03/2007	33%	63%	4%	13-16/11/2008	29%	66%	4%
11-14/03/2007	35%	61%	4%	04-07/12/2008	32%	61%	7%
23-25/03/2007	34%	62%	4%	12-14/12/2008	29%	67%	4%
02-05/04/2007	38%	58%	4%	09-11/01/2009	34%	61%	5%
13-15/04/2007	36%	60%	4%				

Fuente: “Presidential Approval Ratings: George W. Bush”, Gallup, <https://news.gallup.com/poll/116500-/presidential-approval-ratings-george-bush.aspx>.

6.11. Apéndice 11. Tablas con respecto a los temas de las elecciones, 2004-2012**Tabla 15. Ranking de temas principales de las elecciones de 2004.**

Sondeo a pie de urna: tema más importante.

Principios morales	22%
Economía/Puestos de trabajo	20%
Terrorismo	19%
Iraq	15%
Sistema de salud	8%
Impuestos	5%
Educación	4%

Fuente: “U.S. PRESIDENT / NATIONAL / EXIT POLL: Election 2004”, CNN, <https://edition.cnn.com/ELECTION/2004/pages/results/states/US/P/00/epolls.0.html>.

Tabla 16. Ranking de temas principales de las elecciones de 2008.

Ahora voy a leer una lista de algunos de los problemas que han sido discutidos en la campaña para las elecciones de este año. Por favor dígame cómo de importante le son las posturas de los candidatos con respecto a cada problema con respecto a su voto para la presidencia — extremadamente importante, muy importante, algo importante, o sin importancia.

	Extremadamente	Muy	Algo/Sin
La economía	55%	40%	4%
El déficit presupuestal federal	44%	38%	18%
Terrorismo	42%	38%	20%
Energía, incluyendo precios de la gasolina	42%	44%	15%
La situación en Iraq	41%	40%	18%
Sistema de salud	41%	37%	22%
Impuestos	41%	41%	19%
Educación	40%	41%	20%
Principios morales	39%	34%	25%
La situación en Afganistán	37%	40%	22%
El medio ambiente	26%	36%	37%
Inmigración ilegal	25%	32%	42%

Fuente: “Economy Reigns Supreme for Voters”, Gallup, <https://news.gallup.com/poll/111586/economy-reigns-supreme-voters.aspx>.

Tabla 17. Ranking de temas principales de las elecciones de 2012.

¿Cuáles de los siguientes temas calificaría de “muy importantes” con respecto a su voto?

Economía	86%
Puestos de trabajo	84%
Déficit presupuestal	74%
Sistema de salud	74%
Educación	72%
Seguro de salud	66%

Energía	61%
Impuestos	61%
Terrorismo	59%
Política exterior	52%
Medio ambiente	51%
Irán	47%
Control de armas	47%
Afganistán	46%
Inmigración	42%
Aborto	39%
Control de la natalidad	34%
Matrimonio gay	28%

Fuente: “Section 2: Issues of the 2012 Campaign”, Pew Research Center, <https://www.pewresearch.org/politics-/2012/04/17/section-2-issues-of-the-2012-campaign/>.

7. Fuentes

- AEI Public Opinion Studies. “Public Opinion on the War with Iraq”. 9 de febrero de 2007.
- Archivo de la Biblioteca Presidencial de George H.W. Bush. Transcripción de conferencia de prensa. “Remarks and an Exchange with Reporters on the Persian Gulf Crisis”. 11 de agosto de 1990.
- Archivo de la Biblioteca Presidencial de William J. Clinton. Memorándum de Clifton Wharton, Jr. “Meeting with Prime Minister John Major of Great Britain”. 18 de febrero de 1993.
- Archivo personal de Donald Rumsfeld. Memorándum para el Subsecretario de Defensa et al. “Strategic Guidance for the Campaign Against Terrorism”. 3 de octubre de 2001.
- Bush, George H.W. y Brent Scowcroft. *A World Transformed*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1998.
- Catalog of U.S. Government Publications. Orden de la Autoridad Provisional de la Coalición en Iraq. “Coalition Provisional Authority Order Number 1: De-Baathification of Iraqi Society”, 15 de mayo de 2003.
- Catalog of U.S. Government Publications. Orden de la Autoridad Provisional de la Coalición en Iraq.” Coalition Provisional Authority Order Number 2: Dissolution of Entities”, 23 de mayo de 2003.
- Central Intelligence Agency’s Freedom of Information Act Electronic Reading Room. Informe de inteligencia. “Iraq: Baghdad Attempts to Assassinate Former President Bush”, 12 de julio de 1993.
- Central Intelligence Agency’s Freedom of Information Act Electronic Reading Room. Informe de inteligencia. “No Rest for Iraq’s Weary”, 20 de junio de 1995.
- Central Intelligence Agency's Freedom of Information Act Electronic Reading Room. Informe de inteligencia. “The Attack That Failed: Iraq’s Attempt to Assassinate Former President Bush in Kuwait, April 1993”. 25 de febrero de 1997.

Clerk of the United States House of Representatives. “Final Vote Results for Roll Call 455”. <https://clerk.house.gov/evs/2002/roll455.xml>.

CNN. “US PRESIDENT / NATIONAL / EXIT POLL: Election 2004”. <https://edition.cnn.com/ELECTION/2004/pages/results/states/US/P/00/epolls.0.html>.

CNN. “Showdown: Iraq”. Emitido el 12 de septiembre de 2002. https://youtu.be/IXWd-Bi6fw_k?list=PLIRsKKv2-R8JrU_e2A82-2GJ9z90JwXTe.

Congressional Research Service. “Iraq: Attacks and U.S. Strikes Reopen Discussion of U.S. Military Presence”. 16 de febrero de 2024.

Congressional Research Service. “Membership of the 107th Congress: A Profile”. 19 de diciembre de 2001.

Consejo de Seguridad de la ONU. Resolución 1368. “Sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales creadas por actos de terrorismo”. 12 de septiembre de 2001. <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2001>.

Consejo de Seguridad de la ONU. Resolución 1441. “La situación entre el Iraq y Kuwait”. 8 de noviembre de 2002. <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2002>.

Consejo de Seguridad de la ONU. Resolución 1483. “La situación entre el Iraq y Kuwait”. 22 de mayo de 2003. <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2003>.

Consejo de Seguridad de la ONU. Resolución 1546. “La situación entre el Iraq y Kuwait”. 8 de junio de 2004. <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2004>.

Dave Leip’s Atlas of U.S. Presidential Elections. “1988 Presidential General Election”. Results. <https://uselectionatlas.org/RESULTS/national.php?year=1988&minper=0&f=0&off=0&elect=0>.

Dave Leip’s Atlas of U.S. Presidential Elections. “2008 Presidential General Election”. Results. <https://uselectionatlas.org/RESULTS/national.php?year=2008&minper=0&f=0&off=0&elect=0>.

Defense Casualty Analysis System. “U.S. Military Casualties - Persian Gulf War Casualty Summary Desert Storm”. Actualizado el 21 de mayo de 2024. <https://dcas.dmdc.osd.mil/dcas/app/conflictCasualties/gulf/stormsum>.

Estados Unidos. 101º Congreso de los Estados Unidos. *Omnibus Budget Reconciliation Act of 1990*. Ley pública 101-508. Adoptada el 5 de noviembre de 1990.

Estados Unidos. 105º Congreso de los Estados Unidos. *Iraq Liberation Act of 1998*. Ley pública 105-338. Adoptada el 31 de octubre de 1998.

Estados Unidos. 107º Congreso de los Estados Unidos. *Authorization for Use of Military Force Against Iraq Resolution of 2002*. Ley pública 107-243. Adoptada el 16 de octubre de 2002.

Gallup. “Economy Reigns Supreme for Voters”. <https://news.gallup.com/poll/111586/economy-reigns-supreme-voters.aspx>.

Gallup. “Gallup Historical Trends: Iraq”. <https://news.gallup.com/poll/1633/iraq.aspx>.

Gallup. “Gallup Presidential Election Trial-Heat Trends, 1936-2008”. <https://news.gallup.com/poll/110548/gallup-presidential-election-trialheat-trends-19362004.aspx#4>.

Gallup. “Presidential Approval Ratings: George W. Bush”. <https://news.gallup.com/poll/116500/presidential-approval-ratings-george-bush.aspx>.

Gallup. “Public Divided in Views on Donald Rumsfeld”. <https://news.gallup.com/poll/21331/public-divided-views-donald-rumsfeld.aspx>.

Gallup. “Setting the Stage: Election 2000”. <https://news.gallup.com/poll/9895/setting-stage-election-2000.aspx?version=print>.

George W. Bush White House Website. “Fact Sheet: The Strategic Framework Agreement and the Security Agreement with Iraq”. Enero de 2009. <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/infocus/iraq/>.

George W. Bush White House Website. “President Bush: Monday “Moment of Truth” for World on Iraq”. 16 de marzo de 2003. <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2003/03/20-030316-3.html>.

Global Policy Forum Archive. “Cabinet Office Paper: Conditions for Military Action”. 12 de junio de 2005. <https://archive.globalpolicy.org/component/content/article/-168-general/36499.html>.

Indyk, Martin. “The Clinton Administration's Approach to the Middle East”. Discurso dado en el Washinton Institute for Near East Policy, Washington, Distrito de Columbia, EEUU, 13 de mayo de 1993. <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/clinton-administrations-approach-middle-east#main-content>.

Kay, David. Testimonio ante el Senate Armed Services Committee. Emitido en C-SPAN 1, 28 de enero de 2004. <https://www.c-span.org/video/?180284-1/iraqi-weapons-programs>.

Library of Congress. “H.J.Res.114 – Authorization for Use of Military Force Against Iraq Resolution of 2002”. <https://www.congress.gov/bill/107th-congress/house-joint-resolution/114/all-actions>.

Library of Congress. “H.R.4655 – Iraq Liberation Act of 1998”. <https://www.congress.gov/bill/105th-congress/house-bill/4655/all-actions?overview=closed#tabs>.

Mesopotamia Commission. *Report of the Commission Appointed to Enquire into the Operations of War in Mesopotamia*. Londres: His Majesty’s Stationary Office, 1917.

Mueller, John E. *Policy and Public Opinion in the Gulf War*. Chicago: The University of Chicago Press, 1994.

National Security Archive at George Washington University. Informe de inteligencia de la CIA. “The Postwar Occupation of Germany and Japan: Implications for Iraq”, 7 de agosto de 2002.

Pew Research Center. “Section 2: Issues of the 2012 Campaign”. <https://www.pewresearch.org/politics/2012/04/17/section-2-issues-of-the-2012-campaign/>.

Project for the New American Century. “Letter to President Clinton on Iraq”. <https://web.archive.org/web/20050205093809/http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>.

Project for the New American Century. “Statement of Principles”. <https://web.archive.org/web/20050205041635/http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>

Rumsfeld, Donald H. *Known and Unknown*. Nueva York: Sentinel, 2011.

Senado de los Estados Unidos. “Roll Call Vote 107th Congress – 2nd Session”. https://www.senate.gov/legislative/LIS/roll_call_votes/vote1072/vote_107_2_00237.htm?congress=107&session=2&vote=00237.

Senate Select Committee on Intelligence. *Report on the U.S. Intelligence Community’s Prewar Intelligence Assessment on Iraq*. Washington DC: U.S. Government Publishing Office, 2007.

The National Archives of the United Kingdom. Memorandum del Secretario de Estado para las Colonias. “The Use of Aircraft in Iraq in Support of the Civil Power”, 7 de febrero de 1929.

The National Archives of the United Kingdom. Memorandum del Secretario de Estado para las Colonias. “Political Situation in Iraq”, marzo de 1929.

The Pentagon Papers: The Defense Department History of United States Decision-making on Vietnam. 4 vols. Boston: Beacon Press, 1971-72.

The Third Annual Report of the Secretaries of Defense. Especial de televisión. Nashville: Southern Center for International Studies y Vanderbilt University, 1989. <https://youtu.be/9fPzvG7qFRI>.

US Bureau of Labor Statistics. “Databases, Tables & Calculators by Subject: Unemployment Rate, 1989-1993”. <https://data.bls.gov/cgi-bin/surveymost?bls>.

Washington Post/ABC News. “Bush and Iraq”, <https://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/polls/vault/stories/data091303.html>.

Washington Post/ABC News. “Iraq/Clinton Scandal Poll Results”. <https://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/polls/vault/stories/data022098.htm>.

Washington Post. “Text of President Bush’s 2002 State of the Union Address”. <https://www.washingtonpost.com/wp-srv/onpolitics/transcripts/sou012902.htm>.

Wilson, Arnold T. *Mesopotamia 1917-1920: A Clash of Loyalties: A Personal and Historical Record*. Londres: Oxford University Press, 1931.

Woods, Kevin M., David D. Palkki y Mark E. Stout, editores. *The Saddam Tapes: The Inner Workings of a Tyrant's Regime, 1978-2001*. Nueva York: Cambridge University Press, 2011.

8. Bibliografía

- Allen, Roy E. *Financial Crises and Recession in the Global Economy*. Cheltenham y Chicago: Edward Elgar, 2009.
- Alscotti, Ghazi. “The Chaos of the Iraqi Constitutional System and Failure of Government”. *Insight Turkey* 24, nº4 (otoño de 2022): 37-50. [https://doi.org/10-25253/99.2022244.3](https://doi.org/10.25253/99.2022244.3).
- Altwaiji, Mubarak. “Neo-Orientalism and the Neo-Imperialism Thesis: Post-9/11 US and Arab World Relationship”. *Arab Studies Quarterly* 36, nº4 (otoño de 2014): 313-323. <https://doi.org/10.13169/arabstudquar.36.4.0313>.
- Batatu, Hanna. *The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq: A Study of Iraq's Old Landed and Commercial Classes and of its Communists, Ba'thists, and Free Officers*. Princeton: Princeton University Press, 1978.
- Campbell, Karlyn Kohrs y Kathleen Hall Jamieson. *Deeds Done in Words: Presidential Rhetoric and the Genres of Governance*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1990.
- Chandrasekara, Rajiv. *Imperial Life in the Emerald City: Inside Baghdad's Green Zone*. Londres: Bloomsbury Publishing, 2006.
- Cleveland, William L. y Martin Bunton. *A History of the Modern Middle East*. Boulder: Westview Press, 2009.
- Cramer, Richard Ben. *What It Takes: The Way to the White House*. Nueva York: Random House, 1992.
- Dann, Uriel. *Iraq under Qassem: A Political History, 1958-1963*. Nueva York: Praeger, 1969.
- Farouk-Sluggett, Marion y Peter Sluggett. *Iraq since 1958: From Revolution to Dictatorship*. Londres: I.B. Tauris, 2001.

- Franzén, Johan. *Pride and Power: A Modern History of Iraq*. Londres: Hurst & Company, 2021.
- Freedman, Lawrence y Efraim Karsh. *The Gulf Conflict 1990-1991: Diplomacy and War in the New World Order*. Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Gerges, Fawaz A. "Islam and Muslims in the Mind of America". *The Annals of American Academy of Political and Social Science* 588 (2003): 73-89. <https://doi.org/10.1177/0002716203588001006>.
- Gershkoff, Amy y Shana Kushner. "Shaping Public Opinion: The 9/11-Iraq Connection in the Bush Administration's Rhetoric". *Perspectives on Politics* 3, n°3 (septiembre de 2005): 525-537. <https://doi.org/10.1017/S1537592705050334>.
- Hallin, Daniel C. *The "Uncensored War": the Media and Vietnam*. Los Ángeles: University of California Press, 1989.
- Hart, Peter. *Gallipoli*. Londres: Profile Books, 2011.
- Hayes, Danny y Matt Guardino. "Whose Views Made the News? Media Coverage and the March to War in Iraq". *Political Communication* 27, n°1 (2010): 59-87. <https://doi.org/10.1080/10584600903502615>.
- Hiro, Dilip. *The Longest War: The Iran-Iraq Military Conflict*. Nueva York: Routledge, 1991.
- Holbrook, Thomas M., Clayton Clouse y Aaron C. Weinschenk. "Bringing the President Back In: The Collapse of Lehman Brothers and the Evolution of Retrospective Voting in the 2008 Presidential Election". *Political Research Quarterly* 65, n°2 (2011): 263-274. <https://doi.org/10.1177/1065912911398051>.
- Holden, Stacy E., ed. *A Documentary History of Modern Iraq*. Gainesville: University Press of Florida, 2012.
- Holloway, Rachel L. "A Time for Change in American Politics: The Issue of the 1992 Presidential Election". En *The 1992 Presidential Campaign: A Communication Perspective*, editado por Robert E. Denton, Jr., 129-168. Westport: Praeger, 1994.

- Independent Commission of Inquiry on the U.S. Invasion of Panama. *The U.S. Invasion of Panama: The Truth Behind Operation 'Just Cause'*. Boston: South End Press, 1991.
- Kamen, Jeff. "CNN's Breakthrough in Baghdad". En *The Media and the Gulf War*, editado por Hedrick Smith, 350-357. Washington, DC: Seven Locks Press, 1992.
- Kellner, Douglas. *The Persian Gulf TV War*. Boulder: Westview Press, 1992.
- LaFeber, Walter. "The Rise and Fall of Colin Powell and the Powell Doctrine". *Political Science Quarterly* 124, n°1 (primavera de 2009): 71-93. <https://doi.org/10.1002-/j.1538-165X.2009.tb00642.x>.
- Lewy, Guenter. *America in Vietnam*. Nueva York: Oxford University Press, 1980.
- Lichter, Robert. "The Instant Replay War". En *The Media and the Gulf War*, editado por Hedrick Smith, 224-230. Washington, DC: Seven Locks Press, 1992.
- Louis, William Roger. *The British Empire in the Middle East 1945-1951: Arab Nationalism, the United States, and Postwar Imperialism*. Oxford: Clarendon Press, 1984.
- Mahajan, Rahul. *Full Spectrum Dominance: U.S. Power in Iraq and Beyond*. Nueva York: Seven Stories Press, 2003.
- Makiya, Kanan. *Republic of Fear: The Politics of Modern Iraq*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1998.
- Makko, Aryo. "Arbitrator in a World of Wars: The League of Nations and The Mosul Dispute, 1924–1925". *Diplomacy and Statecraft* 21, n°4 (2010): 631-649. <https://doi.org/10.1080/09592296.2010.529344>.
- Malanczuk, Peter. "The Kurdish Crisis and Allied Intervention in the Aftermath of the Second Gulf War". *European Journal of International Law* 2, n°2 (1991): 114-132. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.ejil.a035787>.
- Mann, James. *Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet*. Nueva York: Viking Penguin, 2004.

- Marr, Phebe. *The Modern History of Iraq*. Boulder: Westview Press, 2012.
- McDowall, David. *A Modern History of the Kurds*. Londres y Nueva York: I.B. Tauris, 2004.
- Meeropol, Michael. *Surrender: How the Clinton Administration Completed the Reagan Revolution*. Michigan: The University of Michigan Press, 2000.
- Mirhosseini, Seyed Mohsen. "Evolution of Dual Containment Policy (the Policy of Clinton's Administration - Clinton's Doctrine) in the Persian Gulf". *Sociology and Anthropology* 2, no.3 (2014): 106-112. <https://doi.org/10.13189/sa.2014.02-0305>.
- Mueller, John E. "Trends in Popular Support for the Wars in Korea and Vietnam". *The American Political Science Review* 65, n°2 (junio de 1971): 358-375. <https://doi.org/10.2307/1954454>.
- Mueller, John E. *Policy and Public Opinion in the Gulf War*. Chicago: The University of Chicago Press, 1994.
- Mueller, John E. *War, Presidents and Public Opinion*. Nueva York: John Wiley and Sons, Inc., 1973.
- Nissen, Hans J. y Peter Heine. *From Mesopotamia to Iraq: A Concise History*. Traducción de Hans J. Nissen. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2009.
- Page, Benjamin I. y Robert Y. Shapiro. *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*. Chicago: The University of Chicago Press, 1992.
- Reed, Adolph, Jr. "The 2004 Election in Perspective: The Myth of "Cultural Divide and the Triumph of Neoliberal Ideology". *American Quarterly* 57, n°1 (2005): 1-15. <https://doi.org/10.1353/aq.2005.0017>.
- Reich, Robert C. "Re-examining the Team A-Team B Exercise". *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 3, n°3 (1989): 387-403. <https://doi.org/10.1080/08850608908435110>.
- Ryan, Maria. *Neoconservatism and the New American Century*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.

- Sayigh, Yusif A. *The Economies of the Arab World: Development since 1945*. Londres y Nueva York: Routledge, 2015.
- Shehabaldin, Ahmed y William M. Laughlin. “Economic Sanctions against Iraq: Human and Economic Costs”. *The International Journal of Human Rights* 3, n°4 (1999): 1–18. <https://doi.org/10.1080/13642989908406841>.
- Siracusa, Joseph M., y Laurens J. Visser. *Going to War with Iraq: A Comparative History of the Bush Presidencies*. Londres: Palgrave Macmillan, 2020.
- Slugglet, Peter. *Britain in Iraq: Contriving King and Country*. Londres: I.B. Tauris, 2007.
- Tripp, Charles. *A History of Iraq*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- US News and World Report. *Triumph without Victory: The Unreported History of the Persian Gulf War*. Nueva York: Times Books, 1992.
- Vatikiotis, P.J., ed. *Egypt since the Revolution*. Londres y Nueva York: Routledge, 2013.
- Walsh, Carl E. “What Caused the 1990-1991 Recession?”. *Economic Review* 2 (1993): 33-48.
- Wolfe, Wojtek Mackiewicz. *Winning the War of Words: Selling the War on Terror from Afghanistan to Iraq*. Westport y Londres: Praeger Security International, 2008.
- Woodward, Bob. *Plan of Attack*. Nueva York: Simon & Schuster, 2004.

9. Relación de abreviaturas

ADM - Armas de Destrucción Masiva

CIA - Central Intelligence Agency

EEUU - Estados Unidos

IPC - Iraqi Petroleum Company

ISIS - Islamic State of Iraq and Syria

MEF - Mesopotamian Expeditionary Force

ONU - Organización de Naciones Unidas

RAF - Royal Air Force

URSS - Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas